

Escritos escogidos de James P. Cannon

La lucha por un partido revolucionario



Huelga de Teamsters (camioneros) en Minneapolis, EE.UU., en 1934 dirigida por los trotskistas del SWP. Contingentes obreros irrumpen a través de las líneas policíacas en el mercado de la ciudad. Pathfinder Press (arriba izquierda), Minnesota Historical Society (arriba)

La Revolución Rusa y el movimiento negro estadounidense

Página 56

EE.UU., Puerto Rico,	Argentina.....\$1	Brasil.....R\$1	Chile.....\$400	Francia.....8FF
Canadá y Australia.....\$1	Bolivia.....Bs5	Britain.....75p	España.....150 ptas.	México.....\$5

Introducción

En este número de *Spartacist* en español, la Liga Comunista Internacional reimprime, por primera vez en el idioma español, estos discursos y escritos de James P. Cannon, un fundador del Partido Comunista (PC) estadounidense y posteriormente el principal líder del trotskismo en los Estados Unidos. Las selecciones se prepararon con la ayuda de la Prometheus Research Library (Biblioteca de Investigación Prometeo), biblioteca y archivo del Comité Central de la Spartacist League/U.S.; han sido escogidas para centrarse en la cuestión crucial de la lucha por construir un partido revolucionario proletario.

Como dijera Marx, las ideas dominantes en cualquier sociedad son las ideas de la clase dominante. En la sociedad capitalista, la clase obrera tiene el número, la organización y, sobre todo, el poderío social resultante de su papel como productora de toda la riqueza para arrebatarse el poder a una clase dominante explotadora y rapaz. No obstante, sin lucha, la conciencia del proletariado está definida por la ideología y la cultura burguesa prevaleciente. La contribución singular de Lenin a la lucha por la abolición de la explotación capitalista fue el entendimiento de que para unificar y movilizar el poderío del proletariado como un "tribuno de todos los oprimidos" se necesita un partido de vanguardia de revolucionarios profesionales, encarnando el programa del marxismo, para hacer a la clase obrera consciente de sus intereses históricos.

Como uno de los primeros seguidores de la Internacional Comunista de Lenin y Trotsky, James P. Cannon luchó durante la mayor parte de su vida por aplicar las lecciones de la Revolución Rusa de 1917 a la construcción de un partido obrero revolucionario en los Estados Unidos. Hoy, mientras las clases dominantes del mundo vociferan sobre la "muerte del comunismo", la mayoría de quienes se consideran radi-

cales no reclaman ya lealtad al leninismo, ni siquiera a la perversa parodia predicada por los estalinistas. Así, existe una gran distancia entre el nivel actual de la conciencia del proletariado, la juventud y los autoproclamados izquierdistas alrededor del mundo, y los escritos de Cannon, quien fue el individuo más hábil en poner en práctica el leninismo que jamás se haya producido en los Estados Unidos. Sin embargo, para todos aquellos que luchan por nuevas Revoluciones de Octubre —y para una nueva generación de jóvenes radicales y activistas obreros que buscan el camino hacia la emancipación de la humanidad— los escritos y discursos de Cannon iluminan con claridad cristalina la lucha consciente no sólo para que un partido de vanguardia lleve la conciencia revolucionaria a la clase obrera mundial, sino la lucha por mantener el programa y el propósito revolucionarios de la vanguardia contra las presiones de la ideología y la violencia burguesas.

Las pequeñas fuerzas de nuestra internacional revolucionaria no han sido, por cierto, inmunes a las presiones del triunfalismo burgués, ni al correspondiente retroceso de la conciencia de clase proletaria, secuela de la destrucción contrarrevolucionaria de la antigua Unión Soviética. La lucha por orientar a nuestro partido en este período de reacción postsoviética surgió más recientemente en una lucha tajante en nuestra Internacional y en nuestra sección mexicana contra quienes, bajo el impacto de la destrucción final de la Revolución de Octubre, empezaron a buscar programas y vehículos políticos ajenos al partido leninista de vanguardia para avanzar la causa de la liberación de la humanidad. (Ver suplemento especial de *Espartaco*, "Una vergonzosa deserción del trotskismo", julio de 1996.)

En esta lucha, y de forma más general, nos hemos visto obstaculizados por la indisponibilidad de las experiencias y contribuciones de Cannon sobre la cuestión del partido en otros idiomas además del inglés. En nuestra sección mexicana, la traducción de los escritos de Cannon sobre la lucha partidista sirvieron para armar directamente a los camaradas en su reciente lucha contra el centrismo de Norden y Negrete. Una de las contribuciones permanentes de esta lucha es la publicación en español de estas obras particulares de Cannon, que se dirigen a la lucha contra una manifestación anterior de la liquidación de la necesidad de un partido de vanguardia.

La lucha por el partido y el programa leninistas

Como observamos en nuestro memorándum de perspectivas y tareas del Comité Ejecutivo Internacional de la LCI:

"El no poder reconocer el período en el que estamos y la relación necesaria de nuestra pequeña vanguardia revolucionaria con el proletariado, y la ausencia de la Unión Soviética como un factor activo y definitorio en la política, han llevado a la desorientación y al apetito de seguir programas y fuerzas políticas ajenas. El debate y la lucha política interna han sido esenciales para elaborar un correctivo político."

— "Memorándum de perspectivas y tareas", 21 de enero de 1996, *International Bulletin* (Boletín internacional) No. 36, julio de 1996 (en inglés)

Las presiones del mundo burgués por deformar y minar a la vanguardia proletaria no son nuevas. Son las que llevaron a los líderes parlamentarios del Partido Socialdemócrata

Indice

Introducción	2
Sobre la naturaleza del partido	9
Perspectivas de la lucha	11
Trabajo de masas y lucha fraccional: Algunos ejemplos históricos	13
Sindicalistas y revolucionarios	19
Lucha fraccional y dirección del partido ...	26
Conmemoración para James P. Cannon	35
Juicio de los dirigentes estalinistas	43
La Revolución Rusa y el movimiento negro estadounidense	56



Novosti

Soldados marchando en Moscú durante la Revolución de Octubre de 1917. Su bandera dice: "Comunismo".

alemán a votar los créditos de guerra en favor de sus "propios" gobernantes imperialistas el 4 de agosto de 1914. La III Internacional de Lenin se construyó a través de la lucha política por el programa del marxismo revolucionario contra la traición socialpatriota de la II Internacional. Cannon, entonces partidario del anarcosindicalista revolucionario Industrial Workers of the World (IWW, Obreros Industriales del Mundo), fue ganado al bolchevismo por la creación del primer estado obrero después de la Revolución Rusa de 1917, y luchó como parte del ala izquierda del Partido Socialista (PS) estadounidense para fundar el movimiento comunista en Estados Unidos.

La inhabilidad de extender la revolución proletaria a Europa Occidental, particularmente los fracasos en Alemania, combinada con la estabilización del imperialismo mundial en la secuela de la ola revolucionaria que siguió a la Primera Guerra Mundial, condujo a la degeneración estalinista del estado obrero soviético y de la III Internacional. Esto fue combatido por la Oposición de Izquierda de León Trotsky, la cual peleó por mantener el programa y el partido internacionalista revolucionario de la Revolución Bolchevique. Como delegado al VI Congreso de la Comintern en 1928, Cannon fue ganado al trotskismo, después de que cayó en sus manos la crítica de Trotsky al borrador del programa de la Comintern (la obra de Trotsky fue publicada después como *La Internacional Comunista después de Lenin*); una punzante crítica a las políticas traicioneras del estalinismo tanto en la Unión Soviética como a nivel internacional.

A diferencia de la mayoría de los dirigentes comunistas europeos, que llegaron a la Oposición de Izquierda de Trotsky sólo después de que habían sido desacreditados y despojados de todos sus partidarios, Cannon trajo al movimiento trotskista a un centenar de partidarios de la fracción

Cannon-Dunne del Partido Comunista cuando fue expulsado en 1928. Esta incorporación de una agrupación fraccional formada del Partido Comunista explica, en parte, la singular historia del trotskismo estadounidense. En China, los trotskistas ganaron fuerzas aun más substanciales del Partido Comunista, pero esta organización trotskista potencialmente poderosa fue destruida tempranamente por las fuerzas represivas combinadas del Kuomintang nacionalista burgués, los imperialistas británicos y japoneses, y los estalinistas. En América Latina, la diferenciación política entre dirigentes comunistas disidentes fue interrumpida por muerte temprana: el dirigente del Partido Comunista cubano Antonio Mella fue asesinado en 1929, probablemente por un matón de la GPU; el comunista peruano José Carlos Mariátegui murió en 1930 a la edad de 34; Agustín Farabundo Martí, Alfonso Luna, Mario Zapata y otros dirigentes comunistas salvadoreños fueron asesinados

en la masacre con la que la burguesía aplastó el levantamiento de 1932.

Aunque mucho más pequeños que el estalinista PC, los trotskistas de la Communist League of America (Liga Comunista de Estados Unidos, posteriormente el Socialist Workers Party, Partido Socialista de los Trabajadores) poseían un núcleo de dirección cohesivo y experimentado, una continuidad crucial con las luchas del movimiento comunista en sus primeros años, y vínculos significativos con el proletariado organizado. Los escritos de Cannon como dirigente comunista en los años 20 esclarecen mucho sobre los singulares orígenes del trotskismo estadounidense;

Edición en español

SPARTACIST

Organo del marxismo revolucionario

Organo del Comité Ejecutivo Internacional de la Liga Comunista Internacional (Cuarta Internacionalista)

COMITE DE REDACCION: Jorge Ramírez, Arturo Urbina (coeditores), George Foster, Barbara Francis, Elizabeth Gordon, Javier Huanca, Alison Spencer

JEFE DE DISEÑO: Susan Fuller

DISTRIBUCION: Shauna Blythe

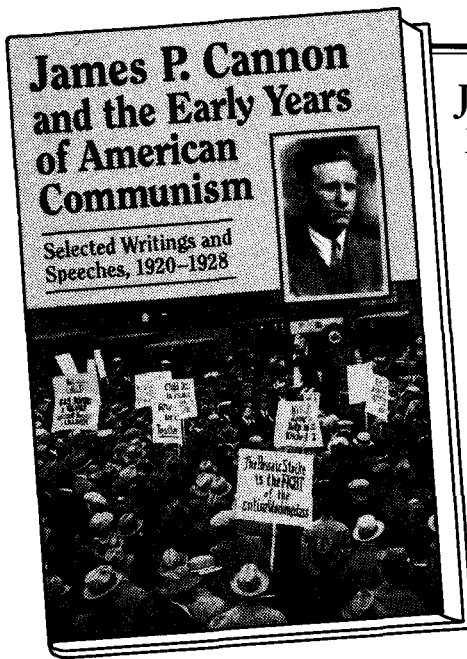
SPARTACIST PUBLISHING COMPANY
Box 1377 GPO, New York, NY 10116, EE.UU.
Teléfono: (212) 732-7862

Las opiniones expresadas en artículos firmados o en cartas no expresan necesariamente el punto de vista de la redacción.

Número 27



Diciembre de 1996



James P. Cannon y los primeros años del comunismo estadounidense

Escritos y discursos escogidos, 1920-28

US\$14.50 (en rústica)

ISBN 0-9633828-1-0

Franqueo: US\$3.50

Giros/cheques a:
Spartacist Pub. Co.,
Box 1377 GPO,
NY, NY 10116, EE.UU.

la Prometheus Research Library ha editado y publicado una selección en inglés bajo el título *James P. Cannon and the Early Years of American Communism* (James P. Cannon y los primeros años del comunismo-estadounidense, Nueva York: Prometheus Research Library, 1992).

Al construir un partido trotskista bajo las condiciones estadounidenses, Cannon y sus colaboradores sacaron provecho de sus experiencias anteriores, tanto positivas como negativas. El fraccionalismo sin control del joven Partido Comunista, y su burocratización conforme el estalinismo tomaba las riendas, fue una de esas experiencias. Pero Cannon también sacó importantes lecciones negativas de su conocimiento del Partido Socialista. El PS era un partido socialdemócrata clásico en el que la fachada de "democracia para todos" permitía al aparato derechista decidir la política independientemente de la base.

Los "dirigentes" eran aquellos cuyas profesiones (como abogados, predicadores y dentistas) les daban el tiempo libre para escribir los artículos y dar los discursos; el aparato de los que trabajaban tiempo completo para el partido eran desdénados como esclavos estúpidos. Cannon tenía una gran admiración por el preeminente dirigente socialista Eugene V. Debs, pero reconocía que la incomodidad de Debs con respecto a la lucha partidista interna, que conducía a una actitud de sacar las manos de la lucha fraccional, había permitido simplemente que el PS fuera controlado por hombres que eran menos hábiles e infinitamente menos admirables. En contraste, como se esclarece en la carta de Cannon: "Trabajo de masas y lucha fraccional" (ver página 13 de esta revista), el SWP trató de encarnar el entendimiento leninista de los principios democrático-centralistas de organización: el más completo y democrático debate político interno, la atención consciente a la selección de una dirigencia que represente en su mayoría los puntos de vista políticos de la mayoría de la militancia del partido, y la necesidad de que todos los miembros del partido lleven a cabo en su trabajo externo la línea y las perspectivas previamente decididas.

Cannon y otros dirigentes trabajaron estrechamente con Trotsky, particularmente durante su exilio en México. Bajo

la tutela de Trotsky, Cannon aprendió a poner la lucha por el programa y la claridad política *primero* en la lucha fraccional, evitando las prácticas burocráticas y la lucha interna camarillista que habían estropeado la vida interna del joven Partido Comunista estadounidense. Esta fructífera colaboración política entre Cannon y Trotsky fue utilizada en la lucha de 1939-40 en el partido trotskista estadounidense contra una oposición pequeñoburguesa dirigida por James Burnham y Max Shachtman.

Reflejando una vez más las presiones del imperialismo, en la víspera de la entrada de los EE.UU. a la Segunda Guerra Mundial, esta oposición repudió la posición trotskista de la defensa militar incondicional de la Unión Soviética. Los escritos seminales de Trotsky de esta lucha fraccional, su última, fueron publicados bajo el título *En defensa del marxismo*. Los documentos de Cannon también fueron publicados después en forma de libro como *The Struggle for a Proletarian Party* (La lucha por un partido proletario). El ensayo que da título a ese volumen es la obra más sintética de Cannon sobre la construcción de un partido leninista, y merece ser traducida y

publicada internacionalmente (una tarea actualmente más allá de nuestras posibilidades). Como Cannon insiste en este ensayo:

"Las luchas políticas en general, incluyendo las luchas fraccionales serias en un partido, no tienen lugar en el vacío. Se llevan a cabo bajo la presión de fuerzas sociales y reflejan la lucha de clases en uno u otro grado...."

"Para quienes entienden la política como una expresión de la lucha de clases —y es esa la forma en la que los marxistas la entendemos—, la causa básica de la crisis del partido no es difícil de encontrar. La crisis significa la reacción en nuestras filas a la presión social externa."

La lucha contra el revisionismo pablista

Fuera de los Estados Unidos, las organizaciones trotskistas tendieron a ser mucho más débiles política y organizativamente. Los problemas fueron quizás más persistentemente ejemplificados por la sección francesa en la década de los 30: muy pequeñoburguesa en su composición, acosada por camarillas y continuo fraccionalismo sin salida, eternamente propensa al sectarismo, con una inclinación hacia los "líderes" diletantes vistos como "estrellas" individuales y un desdén hacia los militantes dedicados a tiempo completo al partido. Tanto el mismo Trotsky como Cannon lucharon en vano posteriormente por que los camaradas franceses entendieran la necesidad de una dirección colectiva, en la que las debilidades individuales de los camaradas tuvieran la posibilidad de ser superadas por las fuerzas combinadas del partido.

A pesar de sus problemas permanentes, la organización francesa no era totalmente insensible a la fuerza del programa trotskista. Por ejemplo, bajo condiciones extremadamente difíciles durante la Segunda Guerra Mundial, los trotskistas franceses desempeñaron cierto trabajo heroico implementando el programa del derrotismo revolucionario hacia todos los combatientes imperialistas (mientras que eran defensores revolucionarios con respecto a la Unión Soviética, apoyando también las luchas anticoloniales). Los trotskistas franceses condujeron una agitación revolucionaria dirigida a los soldados y marinos alemanes estacionados en Francia —jóvenes de origen obrero, muchos de ellos hijos de

padres comunistas y socialdemócratas— y tuvieron éxito en la construcción de una célula trotskista en la marina alemana en Brest. Tanto los camaradas franceses como los alemanes pagaron el precio final a manos de los nazis.

Las organizaciones trotskistas, especialmente en Europa, sufrieron pérdidas físicas masivas durante la guerra. Al asesinato de Trotsky por un agente estalinista en México se añadió la muerte de los más prometedores dirigentes trotskistas. Debilitadas y desorientadas, con su continuidad humana del partido de Trotsky pendiendo de un hilo, las secciones europeas estaban mal equipadas para manejar las nuevas presiones del mundo de la posguerra. La victoria del ejército soviético sobre el III Reich nazi de Hitler, junto con la creación de estados obreros deformados en Europa Oriental, aumentaron el poder y el prestigio de los estalinistas. La respuesta a este fortalecimiento imprevisto del estalinismo fue una de impresionismo, encarnado en la persona de Michel Pablo, un joven dirigente trotskista griego que emergió como el principal vocero de la IV Internacional. Hoy es por supuesto claro que la aparente solidez y fuerza de la URSS, bajo el dominio burocrático estalinista, era un fenómeno temporal y, de hecho, ilusorio (para el análisis por la LCI del ascenso del revisionismo pablista, ver “Génesis del pablisto”, publicado por primera vez en *Spartacist* [edición en inglés] No. 21, otoño de 1972, y reproducido en español en *Cuadernos Marxistas* No. 1).

Pablo presentó una teoría de una “nueva realidad mundial” con conclusiones liquidacionistas. Postulando que bajo la presión de la Guerra Fría los partidos estalinistas se verían forzados a “trazar aproximadamente una orientación revolucionaria” (“A dónde vamos”, 1951), Pablo insistió en que los trotskistas tenían que entrar a los PCs para presionar a los estalinistas hacia la izquierda (en algunos países, notablemente en Alemania y Gran Bretaña, la táctica entrista se aplicó a la socialdemocracia). Esta teoría efectivamente privó a la IV Internacional de cualquier razón política para existir, transformando a sus militantes en adulado-



crédito desconocido

Shanghai, abril de 1927: Sangrienta derrota del proletariado chino a manos del Kuomintang (KMT) burgués. La oposición revolucionaria por Trotsky a la política antimarxista y traidora de Stalin de liquidación del PC en el KMT marcó el impulso para la fundación del trotskismo en EE.UU. y China.

res acrícos de los estalinistas “de izquierda” y otros reformistas y de fuerzas nacionalistas del “Tercer Mundo”, como el Movimiento Nacionalista Revolucionario boliviano.

En Bolivia, el seudotrotskista Guillermo Lora comenzó su carrera política como consejero del burócrata sindical Juan Lechín. El Partido Obrero Revolucionario (POR) de Lora es un caso clásico de oportunismo, caracterizado por la repetida capitulación a la burguesía y sus fuerzas armadas, todo bajo la cubierta del supuesto “excepcionalismo” de la sociedad boliviana.

La mayoría de los materiales sobre la cuestión del partido que estamos reproduciendo aquí han sido tomados de los discursos de Cannon al SWP y sus cartas a los camaradas de 1953, durante la batalla fraccional con la minoría de Cochran-Clarke en el SWP, que se alió a Pablo. Los criterios de Cannon, como se expresaron en esta lucha, son la culminación de sus décadas de experiencia como un político leninista.

Al mismo tiempo, la lucha del SWP contra el revisionismo y el liquidacionismo de Pablo fue tardía y, a grandes rasgos, limitada nacionalmente a los EE.UU. Aunque el SWP sí se alió con partidos trotskistas que se declaraban antipablistas en Gran Bretaña y Francia en un “Comité Internacional”, nunca fue más que una organización en papel; en la práctica, muchas de sus secciones (por ejemplo, Moreno en Argentina y Lora en Bolivia) probaron ser tan oportunistas como los pablistas. Las presiones de la Guerra Fría y la cacería de brujas macartista en los años 50, que definió el miedo, el pesimismo y las conclusiones liquidacionistas del lado de Cochran en la minoría Cochran-Clarke, también afectaron a los cuadros del SWP en su conjunto. Saliendo del clima estéril y hostil de los años 50 en Estados Unidos, los cuadros del SWP, que ya envejecían, estaban buscando otra cosa que abrazar como el vehículo para la “revolución”. Sectores del partido empujaron por una perspectiva de “reagrupamiento” hacia fuerzas que se movían a

Suplemento de *Espartaco*, julio de 1996

El período postsoviético y las presiones desintegrantes sobre la vanguardia revolucionaria. Incluye: “Brasil: Ruptura de las relaciones fraternales con Luta Metalúrgica”.

16 páginas
US \$0.25
Méx. \$1.50
 (incluye franqueo)



También disponible en inglés:

“Norden’s Group: Shamefaced Defectors from Trotskyism”
International Bulletin, julio de 1996, 149 págs., US \$6/Méx. \$20.00
 “The Norden Group’: Polymorphous Opportunism”
Hate Trotskyism, Hate the Spartacist League No. 9
 agosto de 1996, 96 págs., US \$5/Méx. \$16.00

Giros/cheques a:

H. Herrera, Apdo. Postal 453, 06002 México 1, D.F., México
 Spartacist Publishing Co., Box 1377 GPO
 New York, NY 10116, EE.UU.

la derecha del Partido Comunista después de las revelaciones de Jruschov y el levantamiento obrero de 1956 en Hungría. Fue Cannon quien finalmente jaló de vuelta al partido de esta orientación oportunista, él era ampliamente citado en el partido como el que insistía en que "El reagrupamiento no es sentimiento de familia." Sin embargo, el partido se abstuvo de intervenir en la creciente lucha por derechos para los negros en el sur estadounidense, el "movimiento por los derechos civiles", adoptando una actitud acrítica hacia su dirigencia liberal procapitalista (y más tarde sus secuelas nacionalistas negras). Todas las presiones oportunistas vinieron juntas a principios de 1960, cuando el SWP dejó todo por Castro, a quien proclamaban un "trotskista inconsciente". De aquí el SWP dio un rápido vuelco hacia el reformismo abierto, expresado centralmente en su papel como los "mejores constructores" del ala derecha pro Partido Demócrata del movimiento contra la guerra de Vietnam en los Estados Unidos.

Pero si Cannon y el partido trotskista que él construyó finalmente perdieron una perspectiva revolucionaria proletaria después de más de tres décadas de buscar resueltamente (aunque no sin debilidades que son especialmente evidentes en retrospectiva) la construcción del partido de vanguardia para dirigir una revolución socialista en Estados Unidos como parte de un movimiento revolucionario internacional, sus logros son, no obstante, cruciales. El programa revolucionario del SWP, que era el programa de Lenin y Trotsky, fue más fuerte que el partido que creó. Los cuadros fundadores de nuestra Liga Comunista Internacional empezaron como la Revolutionary Tendency (Tendencia Revolucionaria) del SWP, formada para oponerse a la adulación acrítica del SWP a los castristas cubanos y su apoyo al nacionalismo negro pequeñoburgués. Basándonos orgullosamente en los fundamentos revolucionarios sentados por Cannon y en continuidad con su lucha por construir la vanguardia proletaria, empezando en el



Centro ruso para la preservación y estudio de documentos de la historia moderna
James P. Cannon, recibiendo una condecoración del Ejército Rojo en 1928 al tiempo del Sexto Congreso de la Internacional Comunista.

movimiento comunista y la Internacional Comunista de la primera época, reclamamos como nuestra esta herencia.

¡Por el internacionalismo proletario!

Cannon trató de usar las lecciones de la Revolución Rusa para construir el partido obrero revolucionario bajo las circunstancias estadounidenses. Estas circunstancias no son planetarias en su alcance, pero el partido revolucionario en los Estados Unidos debe ser una parte integral de un partido mundial cuyo objetivo sea el establecimiento del comunismo en el planeta entero. El artículo "La Revolución Rusa y el movimiento negro estadounidense" de Cannon (ver contraportada de esta revista) aclara cómo la experiencia de la Revolución de Octubre y la intervención de la Internacional Comunista de Lenin y Trotsky tuvieron un impacto sobre la apreciación por el joven Partido Comunista de la lucha contra la opresión de los negros como una cuestión estratégica en la lucha por la liberación de toda la clase obrera estadounidense. Sin fuertes lazos internacionales y subordinación a una disciplina democrático-centralista internacional, ninguna organización revolucionaria puede tener la esperanza de perseverar, sobre todo una que confronta a una de las clases dominantes más ricas y poderosas de la tierra.

Como Trotsky escribió en la introducción a la edición alemana de 1930 de su libro *La revolución permanente*:

"Con el pretexto de proveer una justificación económica para el internacionalismo, Stalin en realidad presenta una justificación para el nacional socialismo. Es falso que la economía mundial sea simplemente una suma de partes nacionales de un solo tipo. Es falso que los rasgos específicos sean 'meramente un suplemento de los rasgos generales', como las verrugas de un rostro. En realidad, las peculiaridades nacionales representan una combinación original de las características básicas del proceso mundial. Esta originalidad puede ser de importancia decisiva para la estrategia revolucionaria durante un lapso de muchos años."

Las tareas particulares de la revolución estadounidense son moldeadas por las circunstancias de un país industrial avanzado que es el producto de la Reformación que definió al imperio colonial mercantil británico contra los más feuda-

WORKERS VANGUARD

Marxist Working-Class Biweekly of the Spartacist League/U.S.

- \$10/22 issues New Renewal
(includes English-language *Spartacist*, *Women and Revolution* and *Black History and the Class Struggle*)
 \$2/6 introductory issues

International rates:

- \$25/22 issues—Airmail \$10/22 issues—Seamail

Name _____

Address _____

Apt. # _____ Phone (____) _____

City _____ State ____ Zip _____

Country _____

SSp 27

Order from/make checks payable to:

Spartacist Pub. Co., Box 1377 GPO, New York, NY 10116, EE.UU.

les imperios español y portugués, atestados de curas, que colonizaron Latinoamérica. La emergencia independiente de los Estados Unidos fue el resultado de una profunda revolución burguesa —completada sólo con la abolición de la esclavitud y la victoria de las fuerzas de la Unión en la Guerra Civil— aunque el desarrollo sin trabas del capitalismo estadounidense fue oneroso sobre sus vecinos del sur, quienes se convirtieron en objetos de la metrópolis imperialista.

Como un dirigente comunista en Estados Unidos, Cannon no tuvo que enfrentar las cuestiones de la liberación nacional, la emancipación de la sociedad civil respecto a la iglesia, la destrucción de la servidumbre feudal en el campo, que continúa plagando a los países de América Latina. La solución de estas cuestiones está en la aplicación de la teoría de la revolución permanente de Trotsky. Generalizando a partir de la experiencia de la Revolución Rusa, y a la luz de la experiencia de la Revolución China de 1925-27, Trotsky entendió que las burguesías en países atrasados eran demasiado débiles, corruptas y dependientes del imperialismo para jugar un papel que no fuera reaccionario. Consecuentemente, las tareas democrático-burguesas, históricamente asociadas con las revoluciones burguesas en Europa Occidental y los Estados Unidos, sólo pueden ser realizadas a través de la conquista proletaria del poder.

Mientras que los comunistas en EE.UU. tienen que luchar contra todas las presiones y deformaciones de estar contra una de las más poderosas burguesías imperialistas sobre la faz de la tierra, en América Latina la lucha por forjar auténticos partidos bolcheviques requiere una lucha política implacable contra el nacionalismo y contra una “izquierda” nacionalista que hace suyos los valores sociales de sus propios gobernantes. El difunto Nahuel Moreno, un bandido político seudotrotskista argentino, era un ejemplo arquetípico. Este aspirante a “líder máximo” saludó a todo sanguinario hombre fuerte “tercermundista”, desde el general Juan Domingo Perón hasta el fundamentalista iraní ayatollah Jomeini. En 1982, Moreno y otro caudillo rival del seudotrotskismo argentino, Jorge Altamira, se vistieron en patrió-

tico azul celeste cuando la asesina dictadura argentina, en una maniobra clásica para desviar las crecientes y combativas movilizaciones obreras, llamó a los argentinos a morir en una “guerra patriótica” para recuperar las desoladas rocas de las Islas Malvinas. Moreno incluso se declaró “en el campo militar de la dictadura argentina” (!), esperando reclutar miles de jóvenes a su nueva organización socialdemocrática, el Movimiento al Socialismo (MAS). La política antiproletaria y antiinternacionalista de apoyo a la guerra de la junta es defendida hasta la fecha por el pantano seudotrotskista en Argentina, incluyendo al pequeño grupo que se escindió en 1988 del partido de Altamira, reclamando ser trotskistas “ortodoxos”, el Partido Bolchevique por la Cuarta Internacional (PBCI). Tal “antiimperialismo” especioso ha sido durante mucho tiempo la base lógica para apoyar alianzas *frentepopulistas* en América Latina, atando a la clase obrera y las masas oprimidas a su “propia” burguesía, desde Bolivia en 1952 a Chile en 1970-73, y hasta el reciente entusiasmo por el Frente Popular de Lula en Brasil.

Dentro de la “izquierda” pequeñoburguesa, ya sea en América Latina o en cualquier otra parte, la lucha por un colectivo leninista es reemplazada por regímenes internos burocráticos y asfixiantes, casi siempre bajo la dirección de un caudillo o una camarilla, que suprime la verdadera discusión y la democracia interna. En tales partidos, una capa de “intelligentsia” pequeñoburguesa señorea por encima de los miembros obreros; el internacionalismo revolucionario es reemplazado por la retórica antiyanqui barata, indultando a la clase dominante mientras que el proletariado estadounidense es dejado de lado o tachado como una simple masa reaccionaria. Las disputas políticas degeneran en acusaciones de traiciones personales y robo; con gritos se demuestra “virilidad” contra los oponentes, que son tachados de cobardes con insultos sexuales y homofóbicos; la violencia es el recurso socorrido y la prueba final de la adaptación a los valores morales de la clase dominante. Estas tendencias pequeñoburguesas han sido reforzadas a través de la colaboración de clases impulsada durante décadas por los



Militant

Nahuel Moreno (izq.) y Guillermo Lora (der.): líderes seudotrotskistas latinoamericanos, adoradores de caudillos nacionalistas burgueses en el mundo semicolonial. *Palabra Obrera*, periódico publicado por Moreno en los años 50 bajo la leyenda “Órgano del Peronismo Obrero Revolucionario—Bajo la Disciplina del Gral. Perón y del Consejo Superior Peronista”.



Enfoques de este tiempo

estalinistas como una caricatura del leninismo.

La lucha por forjar un auténtico partido bolchevique a través de la fusión de intelectuales desclasados con un núcleo proletario requiere una fuerte batalla contra la perniciosa tradición de capitulación a los valores sociales de las clases dominantes locales —en América Latina, la herencia del colonialismo feudal español se traslapó con este último siglo de señorío estadounidense. En la lucha por forjar nuestra tendencia internacional, la LCI ha combatido contra tales proclividades antileninistas, desde Sri Lanka hasta México y Brasil.

Esto fue en gran parte lo que nos llevó a hacer disponibles en español y otros idiomas los escritos de Cannon. El hecho de que las obras de Cannon no sean accesibles en Latinoamérica es por sí mismo un reflejo del nacionalismo antiyanqui que pasa por política revolucionaria en estos países. El que Cannon tampoco esté disponible a lo largo de casi toda Europa es testimonio de la herencia del revisionismo pablista. Habiendo liquidado ellos mismos la necesidad de un partido leninista, se refieren con desprecio a la lucha de Cannon por el leninismo como vulgar “pragmatismo” estadounidense.

Los escritos de James P. Cannon tal vez estén circunscritos por sus propias experiencias como un dirigente de sindicalistas comunistas y como líder de un partido leninista en Estados Unidos. Pero a cada paso luchó por orientarse él mismo y a sus seguidores para encontrar el camino revolucionario internacionalista para la clase obrera del mundo. En este camino, la lucha de clases proletaria en Norteamérica y la liberación de Latinoamérica de la dominación imperialista están inextricablemente ligadas. Trotsky argumentó muy poderosamente por esto:

“De lo que hemos dicho se deduce claramente que está muy lejos de nuestra intención recomendar al pueblo latinoamericano que espere pasivamente la revolución en Estados Unidos o a los obreros estadounidenses que se crucen de brazos hasta que llegue el momento del triunfo de los pueblos de Latinoamérica. El que espera pasivamente no consigue nada. Es necesario continuar la lucha ininterrumpidamente, extenderla y profundizarla, en armonía con las condiciones históricas reales. Pero al mismo tiempo hay que ser consciente de la relación recíproca entre las dos principales corrientes de la lucha contemporánea contra el imperialismo. Si surge en una etapa determinada, se puede garantizar el triunfo definitivo...”

“Cuanto más pronto la vanguardia proletaria de América del



International Instituut voor Sociale Geschiedenis

León Trotsky en su exilio en la isla de Prinkipo, Turquía, leyendo *The Militant*, el periódico de la sección estadounidense. Trotsky sería asesinado en la Ciudad de México, en agosto de 1940, por un agente de la GPU de Stalin.

Norte, Central y del Sur comprenda la necesidad de una colaboración revolucionaria más estrecha contra el enemigo común, tanto más concreta y fructífera será esa alianza. Una de las tareas más importantes de la IV Internacional consiste en esclarecer, ejemplificar y organizar esa lucha.”

— L. Trotsky, “La ignorancia no es una herramienta revolucionaria” (30 de enero de 1939)

El camarada Jim Robertson, un dirigente de la Revolutionary Tendency en el SWP y un fundador de la Spartacist League/U.S., indicó en su discurso a la “Commemoración para James P. Cannon” que publicamos aquí (ver página 35 de esta revista) cuál fue la principal debilidad de Cannon: el que Cannon no tomara la responsabilidad de la dirección internacional. Pero es por los puntos fuertes de Cannon que la tendencia espartaquista reclama su herencia. Como escribió *Workers Vanguard*, periódico de la Spartacist League/U.S., en su obituario a Cannon:

“James P. Cannon fue el mejor líder político comunista que este país haya producido. En su mejor época, tuvo la evidente capacidad para dirigir la revolución proletaria en Estados Unidos hacia la victoria.”

Cannon es importante no sólo por derecho propio, sino también como un ejemplo clásico, del más alto nivel, de un leninista activo luchando para construir y mantener un partido de vanguardia revolucionario proletario. ■



No. 1: Documentos de la tendencia espartaquista internacional.

Incluye “Génesis del pablisto” (1972): La destrucción de la IV Internacional de León Trotsky por el revisionismo pablista durante los años 50.

US \$0.50/Méx. \$2.00 (32 páginas)

No. 2: Cuba y la teoría marxista. US \$0.25/Méx. \$2.00 (24 páginas)

No. 3: Chile: Lecciones del frente popular. US \$0.50/Méx. \$2.00 (40 páginas)

Giros/cheques a:

H. Herrera, Apdo. Postal 453, 06002 México 1, D.F., México
Spartacist Publishing Co., Box 1377 GPO, New York, NY 10116, EE.UU.

Sobre la naturaleza del partido

La siguiente resolución fue escrita por James P. Cannon y Max Shachtman y adoptada por la convención fundadora del Socialist Workers Party (SWP), llevada a cabo entre diciembre de 1937 y enero de 1938. La resolución ataca la "inclusividad total" del Partido Socialista (PS) estadounidense, dirigido entonces por Norman Thomas y Gus Tyler; muchos de los miembros fundadores del SWP fueron ganados del PS al trotskismo durante el entrismo exitoso de los trotskistas a ese partido en 1936-37.

En la convención del SWP, esta resolución, que defendía el centralismo democrático leninista, fue contrapuesta a la resolución organizativa presentada a la convención por James Burnham y sus partidarios. Burnham apuntó hacia supuestos "hábitos organizativos sectarios" del pasado para argüir que la cohesividad programática no era una característica necesaria de un partido revolucionario. En particular, la resolución de Burnham insistía que el negarse a defender militarmente al estado obrero soviético entonces existente contra los ataques imperialistas era una posición totalmente compatible con la militancia en el SWP. En 1939-40 Max Shachtman adoptó el revisionismo de Burn-

ham, abandonando la defensa de la Unión Soviética. Como parte de las lecciones obtenidas de la dura lucha fraccional resultante, que terminó con la desertión de la oposición pequeñoburguesa en torno a Burnham y Shachtman, la tercera convención del SWP en abril de 1940 votó una vez más por sostener esta resolución organizativa de su fundación. Los escritos de Cannon sobre el trabajo del SWP en el período posterior a la escisión fueron publicados más tarde en inglés en el libro *James P. Cannon Writings and Speeches 1940-43: The Socialist Workers Party in WW II* (Escritos y discursos de James P. Cannon, 1940-43: El Socialist Workers Party durante la Segunda Guerra Mundial, Nueva York: Pathfinder Press, 1975).

Hemos traducido la resolución de la revista del SWP *Socialist Appeal* (Llamamiento socialista, 26 de febrero de 1938). Más tarde fue publicada en inglés en el libro de Cannon *Struggle for a Proletarian Party* (La lucha por un partido proletario, Nueva York: Pathfinder Press, 1943) y en *The Founding of the Socialist Workers Party* (La fundación del Socialist Workers Party, Nueva York: Monad Press, 1982).

La situación interna y el carácter del partido

El Socialist Workers Party es un partido marxista revolucionario basado en un programa definido, cuyo objetivo es la organización de la clase obrera en la lucha por el poder y la transformación del orden social existente. Todas sus actividades, sus métodos y su régimen interno están subordinados a este objetivo y diseñados para servirlo. *

Sólo una militancia automotivada y con capacidad crítica es capaz de forjar y consolidar tal partido y de resolver sus problemas por la consideración, la discusión y la experiencia colectivas.

De esto se deriva la necesidad de asegurar la más amplia democracia partidaria en las filas de la organización.

La lucha por el poder, organizada y dirigida por el partido revolucionario, es la lucha más implacable e irreconciliable de toda la historia. Una organización relajada, heterogénea, indisciplinada e inexperta es completamente incapaz de llevar a cabo las tareas histórico-mundiales que el proletariado y el partido revolucionario enfrentan en la era actual. Esto es aun más enfáticamente cierto a la luz de la posición singularmente difícil de nuestro partido y la extraordinaria persecución a que está sujeto. De aquí se deriva la demanda incondicional del partido a sus miembros de la más completa disciplina en todas las actividades y acciones públicas de la organización.

El principio del centralismo democrático

El liderazgo y la dirección centralizada son requisitos indispensables para cualquier acción sostenida y disciplinada, especialmente en el partido que se asigna el objetivo de dirigir los esfuerzos colectivos del proletariado en su lucha contra el capitalismo. Sin un Comité Central fuerte y

firme, con el poder para actuar prontamente y en forma eficaz en el nombre del partido y para supervisar, coordinar y dirigir todas sus actividades sin excepción, la misma idea de un partido revolucionario sería una broma sin sentido.

Es por estas consideraciones, basadas sobre toda la experiencia de la lucha obrera por todo el mundo durante el último siglo, que derivamos el principio leninista de organización, es decir, el centralismo democrático. Esa misma experiencia ha demostrado que no hay garantías absolutas para la preservación del principio del centralismo democrático, ni una fórmula rígida que pueda ser establecida por adelantado, a priori, para su aplicación bajo toda circunstancia. Partiendo de ciertos conceptos fundamentales, el problema de aplicar el principio del centralismo democrático de forma diferente bajo diferentes condiciones y estadios de desarrollo de la lucha, sólo puede ser resuelto en relación a la situación específica, en el curso de las pruebas y las experiencias por las que pasa el movimiento, y sobre la base de las relaciones más fructíferas y sanas entre los organismos de dirección del partido y su militancia.

La dirección del partido debe estar bajo el control de la militancia, sus políticas deben estar siempre abiertas a la crítica, discusión y rectificación por la militancia dentro de formas y límites propiamente establecidos, y los mismos organismos de dirección sujetos a la revocación o alteración formal. La militancia del partido tiene el derecho de demandar y esperar el nivel más alto de responsabilidad de parte de los líderes precisamente debido a la posición que ocupan en el movimiento. La selección de camaradas a las posiciones de dirección significa conferirles una responsabilidad extraordinaria. La justificación para esta posición debe de

ser probada no una vez sino continuamente por la dirección misma.

Las responsabilidades de la dirección

Está bajo obligación de sentar el más alto ejemplo de responsabilidad, devoción, sacrificio e identificación completa con el partido mismo y su vida y acción diarias. Debe demostrar la habilidad de defender sus políticas ante la militancia del partido, y defender la línea del partido y el partido en su conjunto ante la clase obrera en general. La actividad sostenida del partido, no quebrada o interrumpida por cambios abruptos y desorientadores, supone no solamente una continuidad de tradición y un desarrollo sistemático de la política partidaria sino también la continuidad de la dirección. Es un signo importante de un partido serio y firmemente constituido, de un partido verdaderamente embarcado en trabajo productivo en la lucha de clases, el que produzca de entre sus filas cuadros de camaradas dirigentes relativamente hábiles, probados por sus cualidades de resistencia y carácter fidedigno, y que de esa forma asegura una cierta estabilidad y continuidad de liderazgo por tales cuadros.

Sin embargo, la continuidad de dirección no significa la autopropagación automática de la dirección. El renovamiento constante de sus filas por medio de adiciones y, en caso necesario, reemplazos, es la única seguridad que tiene el partido de que su dirección no sucumbirá por los efectos de la podredumbre, que no será sobrecargada con gente inútil, que evitará la corrosión del conservadurismo y el diletantismo, que no será el objeto de conflictos entre los elementos más viejos y los más jóvenes, que los cuadros básicos y veteranos serán fortalecidos con gente nueva, que la dirección en su conjunto no se convertirá simplemente en "hombres de comité" burocráticos con una vida que es distante de la verdadera vida del partido y de las actividades de sus filas. Como la dirección, la misma militancia en el partido implica ciertos derechos definidos.

La militancia en el partido confiere la más completa libertad de discusión, debate y crítica dentro de las filas del partido, limitada solamente por las decisiones y disposiciones del partido mismo o de organismos a los que les asigna esta función. La afiliación al partido confiere sobre todo militante el derecho a ser democráticamente representado en toda asamblea del partido que tenga capacidad de sentar política (desde comités locales a la convención nacional e internacional), y el derecho al voto final y decisivo en la determinación del programa, las políticas y la dirección del partido.

Las responsabilidades de la militancia

Con derechos partidarios, la militancia tiene también ciertas obligaciones definidas. El carácter político y teórico del partido es determinado por su programa, que forma las líneas que delimitan al partido revolucionario de todos los otros partidos, grupos y tendencias en la clase obrera. La primera obligación de militancia partidaria es la aceptación leal del programa del partido y la afiliación regular a una de las unidades básicas del partido. El partido requiere de cada miembro la aceptación de su disciplina y el llevar a cabo su actividad de acuerdo con el programa del partido, con las decisiones adoptadas por sus convenciones, y con las políticas formuladas y dirigidas por la dirección partidaria. La militancia partidaria implica la obligación de 100 por ciento de lealtad a la organización, el rechazo de todo agente de otros grupos hostiles de sus filas y la intolerancia de lealtades

divididas en general. La militancia en el partido exige un mínimo de actividad en la organización, establecido por la unidad apropiada, y bajo la dirección del partido; exige el cumplimiento de todas las tareas que el partido asigna a cada miembro. La militancia partidaria implica la obligación de cada miembro de contribuir materialmente al mantenimiento de la organización de acuerdo con sus medios.

De lo anterior se deriva que el partido busca incluir en sus filas a todos los obreros revolucionarios, conscientes de clase y combativos que están por su programa y son activos en la construcción del movimiento de una manera disciplinada. El partido marxista revolucionario rechaza no solamente la arbitrariedad y el burocratismo del PC [Partido Comunista], sino también la falsa y engañosa "inclusividad total" del partido [Socialista] de Thomas-Tyler-Hoan, que es una farsa y un fraude. La experiencia ha demostrado concluyentemente que esta "inclusividad total" paraliza al partido en general y al ala izquierda revolucionaria en particular, suprimiendo y persiguiendo burocráticamente a esta última al tiempo que le da plena libertad de acción al ala derecha para cometer los crímenes más grandes en el nombre del socialismo y del partido. El SWP sólo busca ser inclusivo en este sentido: que acepta en sus filas a aquellos que aceptan su programa y rechaza la admisión de aquellos que rechazan su programa.

La discusión interna en el partido

Los derechos de cada militante individual, presentados en lo anterior, no implican que la militancia en su conjunto, es decir, el partido mismo, no tiene derechos propios. El partido en su conjunto tiene el derecho de exigir que su trabajo no sea interrumpido y desorganizado, y tiene el derecho de tomar todas las medidas que encuentre necesarias para asegurar su funcionamiento regular y normal. Los derechos de cualquier militante individual son claramente secundarios a los derechos de la militancia del partido en su conjunto. La democracia partidista significa no solamente la más escrupulosa protección de los derechos de una minoría en particular, sino también la protección del dominio de la mayoría. El partido tiene por lo tanto el derecho a organizar la discusión y a determinar sus formas y sus límites.

Toda la discusión interna partidaria debe ser organizada desde el punto de vista de que el partido no es un club de discusión que debate interminablemente todas y cada una de las cuestiones en todo momento sin llegar a una decisión obligatoria que le permite a la organización actuar, sino desde el punto de vista de que somos un partido disciplinado de acción revolucionaria. El partido en general no sólo tiene el derecho, por lo tanto, de organizar la discusión de acuerdo con los requisitos de la situación, sino que, en el interés de la lucha contra la interrupción y la desorganización del trabajo partidario, se les debe dar a las unidades inferiores del partido el derecho a llamar al orden a individuos irresponsables y, de ser necesario, a echarlos de las filas.

Las decisiones de la convención nacional del partido son obligatorias para todos los miembros del partido sin excepción y concluyen la discusión de toda cuestión en disputa sobre la que se ha tomado una decisión. Todo militante del partido que viola las decisiones de la convención, o que intenta revivir la discusión sobre ellas sin la autorización formal del partido, se coloca por tanto en oposición al partido y pierde el derecho de militancia. Todas las organizaciones partidarias están autorizadas y ordenadas a tomar toda medida necesaria para hacer cumplir esta regla. ■

Perspectivas de la lucha

Cannon escribió la siguiente carta a Ted Grant, un activista sindical del Socialist Workers Party en Cleveland, Ohio. En esta carta, Cannon, quien recientemente se había retirado a Los Angeles, trata sobre la renuencia que tenía la dirigencia del SWP, centrada en Farrell Dobbs en Nueva York, para emprender una lucha interna enérgica contra Bert Cochran, a pesar del desafío revisionista presentado por el "Informe sindical" de Cochran a la convención del partido de 1952. Cochran y prácticamente todos los demás dirigentes de su fracción eran producto de las grandes luchas obreras de los años 30, las cuales construyeron los grandes sindicatos industriales de EE.UU. Pero estos militantes sindicales estaban bajo una presión política creciente por el virulento anti-comunismo y la cacería de brujas del período de la Guerra de Corea: para 1950 prácticamente todos los partidarios del SWP en la industria habían perdido sus puestos en los sindicatos. Los cochranistas estaban en plena fuga del programa revolucionario histórico del partido, pero se rehusaron a luchar abiertamente por sus puntos de vista en el partido.

En esta carta Cannon se refiere a una carta del 7 de octubre de 1952 que le escribió a Vincent R. Dunne, un fundador del trotskismo estadounidense y dirigente de la seccional de Minneapolis del SWP. En esa carta, Cannon detalla los resultados de sus recientes discusiones con Farrell Dobbs, en las que Dobbs y Cannon llegaron a cierto acuerdo sobre la necesidad de una lucha política contra los cochranistas, en particular sobre la necesidad de una defensa de la resolución del partido de 1946, "Tesis sobre la revolución estadounidense". El partidario de Cochran en Detroit, Al Adler, le había dicho a Ted Grant que esta resolución "desorientaba al partido". Para una discusión de los defectos de esta resolución, así como una discusión de cómo el bloque de Cannon con el aparato partidista de Dobbs mellarón algunas de las implicaciones programáticas de la lucha contra los cochra-

**Jim Cannon
(izquierda) con
Farrell Dobbs,
agosto de 1941.**



Pathfinder Press

nistas, véase el discurso a la "Conmemoración para James P. Cannon", reproducido en la página 35 de esta revista.

Esta carta se ha traducido del *Internal Bulletin* (Boletín interno) del SWP, Vol. 15, No. 12 (mayo de 1953). Fue más tarde publicada en inglés en *Speeches to the Party* (Discursos al partido, Nueva York: Pathfinder Press, 1973).

Los Angeles,
6 de marzo de 1953

Cleveland
Querido Ted:

Me alegró recibir tu carta del 2 de marzo. No tenías que decirme que habías esperado que "no hubiera un conflicto fundamental" con los cochranistas. Esa ha sido la actitud de muchos de los miembros del Comité Nacional. Pero políticamente no tenían razón. Todas las implicaciones de la posición cochranista estaban bastante claras hace un año. Por eso tomé la medida drástica de exigir que mostraran sus cartas en la reunión ampliada extraordinaria del CP [Comité Político] que tuvo lugar en esas fechas.

Esperaba poner en cuarentena a esta tendencia fraccional mientras todavía era incipiente; y al mismo tiempo dar una oportunidad a los involucrados para reflexionar sobre la gravedad del rumbo en el cual se habían embarcado, y quizá dar marcha atrás antes de que fuera demasiado tarde. La renuencia de tantas de las personas dirigentes a reconocer la perspectiva de una lucha dentro de la "familia" ("¡Dios mío, hemos sido amigos y compinches por tanto tiempo!") frustraba todo intento de tratar políticamente el problema.

El sentimiento de amigos-compinches, el sentimiento de paz-en-familia, los cuales, tengo que decirte francamente, no tienen nada que ver con la política leninista —el leninismo pone al partido por encima de la familia— determinaron una actitud pasiva, de espectador, en los momentos más críticos y lograron resultados contrarios a los buscados. Sólo envalentonó a los cochranistas, les animó a ir más allá y más rápidamente de lo que se habían propuesto, e hizo inevitable la lucha decisiva actual.

Como probablemente recordarás, en esa reunión caractericé a esta fracción —en una carta que propuse enviar a todos los miembros del CN [Comité Nacional] y a nuestros compañeros en el extranjero— como una "alianza sin principios que no revela sus objetivos." Mi propósito era forzarlos o a plantear sus objetivos o a decir que no tenían ninguno. El propósito no era "buscar camorra" sino insistir que si iba a haber una lucha, debía ser llevada a cabo abiertamente.

Nunca he oído que un partido leninista sea construido y educado con la guerra de guerrillas. Pero a pesar de mis deseos e intenciones, hemos visto un año de guerra de guerrillas desde entonces, con el resultado de que muchos camaradas jóvenes han sido envenenados y desorientados por el chismorreo y la calúnia. Y ahora vamos a tener la

lucha abierta después de todo. Y aun hoy, después de las experiencias instructivas de un año de guerra de guerrillas corruptora, tenemos a unas personas nerviosas y a unas viejas abuelas del género masculino, agitándose nerviosamente y preguntando: “¿Cuál será el resultado? ¿Cuál es la perspectiva?”

Esto me hace reír, si se puede reír con desdén amargo. La perspectiva es educar y reeducar al partido sobre los principios programáticos de las “Tesis sobre la revolución norteamericana” y en el método de la política leninista; y mostrar en el curso de una discusión prolongada, completa y paciente que el tipo cochranista del revisionismo no es mejor que ningún otro tipo.

¿Cuál será el resultado? A menos que nuestra lucha consecuente de 25 años se haya desperdiciado en el cuadro que ensambló —todos y cada uno de cuyos miembros debe su existencia política a esa lucha— el resultado será una reconsolidación del cuadro, una reinspiración al trabajo y una lucha renovada con un convencimiento firme de su gran misión histórica.

¿Habrá algunas pérdidas? No sé, y en esta fase de los sucesos no es mi preocupación primordial. Lo que me preocupa es salvar al partido de la degeneración y la muerte que sólo pueden resultar de una orientación falsa y una dirección incompetente. Cuando logremos ese objetivo, y no antes, podemos pasar a prestar atención al problema de individuos que han servido bien en el pasado, con tal que hubieran seguido la línea correcta, y pueden servir bien en el futuro bajo las mismas condiciones.

Cuando se trata de cuestiones trascendentes se puede inscribir como ley para esta lucha partidista así como para cualquier otra que: cuanto más resuelta, agresiva e intransigente sea la lucha contra la tendencia revisionista, tanto menores serán a la larga las pérdidas, si las hay. El leninismo no tiene nada que ver con las consideraciones rencorosas de venganza personal, despecho, favoritismo, discriminación, persecución, y demás. Tampoco tiene nada que ver con un senti-

mentalismo reblandecido respecto al destino de individuos cuando están en juego las cuestiones trascendentes de principio y de política.

Eso es lo esencial del asunto tal como lo veo, Ted. Adjunto copias de cartas que he escrito a camaradas dirigidas. Hay seis miembros del Comité Nacional aquí en Los Angeles. Nos hemos mantenido cuidadosamente al tanto de la situación del partido conforme se desarrollaba en el CP desde que salí de Nueva York hace seis meses, y estas cartas te darán una idea aproximada de la evolución de nuestro pensamiento sobre el asunto.

Mis cartas a Vincent del 7 de octubre y la carta relacionada del 9 de octubre a Farrell muestran que no nos interesaba una lucha organizativa si hubiéramos podido conseguir que los cochranistas pusieran por escrito su programa y tener una discusión plena en el partido. Han pasado seis meses desde que salí de Nueva York. La lucha fraccional ha continuado con creciente furia en el CP, pero el partido sigue esperando que la oposición cumpla con la demanda que les he planteado —en esa reunión ampliada del CP de hace un año— para que “revelen sus objetivos.”

Los comentarios de Al Adler que citas en tu carta dicen mucho más sobre el programa cochranista de lo que sospechan los miembros del partido. Pero los comentarios de Al todavía no incluyen todo el programa; Cochran aún no le ha dicho ni siquiera a Al lo que pretende en realidad. Eso hay que deducirlo de su conducta en el CP, de intenciones furtivamente insinuadas en su “Informe sindical” a la Convención Nacional, y de mociones que presentó en el CP: la moción contra la campaña electoral en Los Angeles en particular.

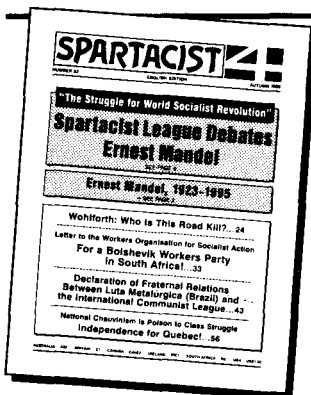
Es el deber de una dirección política deducir el programa de estas cosas y forzarlo a salir al descubierto; y no permitir que el partido sea corrompido por la guerra de guerrillas fraccional antes de que todo el programa sea por fin desenmascarado.

Jim

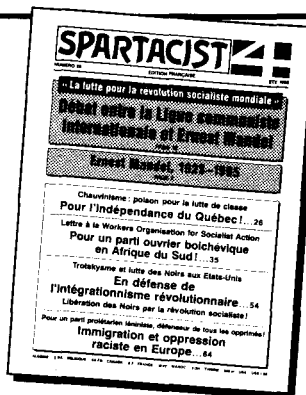
SPARTACIST

Organo del
marxismo revolucionario

Spartacist es el archivo teórico y documental de la Liga Comunista Internacional (Cuartinternacionalista). Publicada en inglés, francés, alemán y español bajo la dirección del Comité Ejecutivo Internacional, *Spartacist* representa el compromiso de la LCI con el internacionalismo leninista.



English edition No. 52
(56 pages) US\$1.50



Edition française n° 29
(64 pages) 10FF



Deutsche Ausgabe Nr. 17
(64 Seiten) DM2,—



Edición en español No. 26
(56 páginas) US\$1

Números previos disponibles. Giros/cheques a: Spartacist Publishing Co., Box 1377 GPO, New York, NY 10116, EE.UU.

Trabajo de masas y lucha fraccional: Algunos ejemplos históricos

La siguiente carta dirigida a la activista del SWP en Chicago, Hildegarde Swabeck, esposa del dirigente nacional del partido Arne Swabeck, fue escrita cuando la batalla fraccional contra los cochranistas estaba en plena marcha. Habiendo lanzado una lucha en diciembre en el Comité Político (Buró Político) del partido contra los planes del SWP en Los Angeles de presentar candidatos a las elecciones locales para alcalde, los cochranistas finalmente presentaron una declaración política importante, "Las raíces de la crisis del partido", publicada en el *Internal Bulletin* del partido en abril. Los desmoralizados y desafectos cuadros sindicales, que constituían la mayor parte de los partidarios de Cochran, unieron fuerzas con un grupo dirigido por George Clarke, el antiguo representante del SWP en Europa, y por el organizador del SWP en Nueva York, Mike Bartell. Bartell-Clarke eran partidarios del dirigente revisionista europeo Michel Pablo (ver Introducción, página 2) y empujaron por una orientación oportunista hacia el anémico Partido Comunista estadounidense.

En esta carta Cannon hace un recuento de algunas de las luchas internas previas del partido, incluyendo la lucha contra una tendencia en el SWP que había querido apoyar la candidatura presidencial de Henry Wallace en 1948, candidato del burgués "Progressive Party". La candidatura de Wallace fue promovida muy activamente por los estalinistas estadounidenses.

La mayoría de los cuadros sindicales del SWP se habían formado y ganado su autoridad en el auge obrero de masas de mediados de los años 30, las combativas huelgas y ocupaciones de plantas que construyeron el United Auto Workers (UAW, sindicato de los obreros del automóvil) y otros sindicatos industriales organizados en el Congress of Industrial Organizations (CIO, Congreso de Organizaciones Industriales). La federación sindical histórica en EE.UU., la American Federation of Labor (AFL, Federación Estadounidense del Trabajo), que consistía en su mayor parte de sindicatos de obreros calificados, se había mantenido fuera de las explosivas luchas que construyeron el CIO. Fueron los conservadores y tradicionalistas burócratas de la AFL a quienes Daniel De Leon, un pionero marxista estadounidense y dirigente fundador del Socialist Labor Party, se refirió originalmente como los "lugartenientes obreros de la clase capi-



Joseph Hansen

Miembros del cuadro de dirección del Socialist Workers Party en el Mountain Spring Camp, Nueva Jersey, en 1949. De izquierda a derecha: Arne Swabeck, James Cannon, Rose Karsner y Sam Gordon.

talista". La AFL y el CIO se fusionaron en 1955.

Los lovestonistas, mencionados por Cannon, eran partidarios del antiguo dirigente de derecha del Partido Comunista Jay Lovestone. Lovestone se convirtió en un virulento cazador de brujas anticomunista y consejero de la burocracia de la AFL-CIO.

Cannon finalmente escribió el ensayo sobre el dirigente del Partido Socialista estadounidense Eugene V. Debs, que menciona en esta carta. Fue impreso en la revista teórica del SWP *Fourth International* (Cuarta Internacional, invierno de 1956) y posteriormente publicado como parte de su libro *The First Ten Years of American Communism* (Los primeros diez años del comunismo estadounidense, Nueva York: Pathfinder Press, 1973).

Esta carta ha sido traducida del *Internal Bulletin* del SWP, Vol. 15, No. 12 (mayo de 1953). Más tarde fue publicada en inglés en el libro *Speeches to the Party* de Cannon.

Los Angeles, California
9 de abril de 1953

Chicago

Estimada Hildegarde:

Entre otras cosas interesantes, en tu carta dices: "Aquí ya algunos de nuestros camaradas en los sindicatos están diciendo, 'Quisiera que esto se acabara.' De hecho, la atmósfera de aquí es un tanto ponzoñosa." Yo estaba a la espera de un informe de algún desarrollo como ese. Por experiencia, incluyendo la mía propia, sé que esto sucede siempre en toda lucha partidista.

Antes de que tuviera la oportunidad de empaparme en la política revolucionaria, me hallé envuelto en un torbellino de lucha fraccional en el ala izquierda del Partido Socialista en 1919. Yo había venido del movimiento de masas y luchas huelguísticas en el viejo IWW [Obreros Industriales del Mundo], y mi primera reacción fue de consternación y desaliento. Estaba ansioso por que el fraccionalismo pasara y por volver al trabajo constructivo. Me tomó algún tiempo aprender que las luchas fraccionales son gajes del oficio.

Menciono esto para mostrar que comprendo y simpatizo con los militantes sindicales de Chicago que están reaccio-

nando del mismo modo ante la "atmósfera ponzoñosa" de la presente controversia, aunque no estoy de acuerdo con ellos. Durante lo más candente de la lucha contra la oposición pequeñoburguesa en 1939-40, tuvimos expresiones similares de los activistas sindicales en el partido, y yo lo reporté al camarada Trotsky. Puedes encontrar el intercambio de cartas sobre este punto en mi *The Struggle for a Proletarian Party* (La lucha por un partido proletario), página 175 y en *En defensa del marxismo* de Trotsky, página 196.

Estoy seguro de que los camaradas de Chicago no se sentirán ofendidos ante la observación de Trotsky de que tal actitud de impaciencia en medio de una lucha ideológica sería "no es raro que esté conectada con la indiferencia teórica." Nadie nace siendo marxista. El marxismo debe aprenderse, y es muy posible que nuestros impacientes militantes sindicales de Chicago descubran, como lo han hecho otros antes, incluyéndonos a tí y a mí, que las luchas fraccionales en el partido revolucionario pueden tener un lado positivo, a pesar de su costo, como escuela en la que uno puede aprender política marxista más rápido y de manera más completa que en tiempos normales de la vida del partido.

Las lecciones que se aprenden en una lucha seria, de la discusión que debe llevar a la decisión, calan hondamente y no se olvidan con facilidad. Pienso que todos hemos aprendido algo en relación a esto de las experiencias pasadas. Estoy seguro de que en esta ocasión sucederá lo mismo, ya que la lucha que se está abriendo en el partido es de hecho muy seria.

La aversión de los activistas sindicales a las luchas fraccionales no es de ningún modo una manifestación única y negativa. Están interesados en el trabajo constructivo, y sin eso nunca construiremos un movimiento. Les repele la gente dificultosa que nunca parece contenta a menos que esté lanzando insultos. Engels les llamaba desdeñosamente "buscapleitos", y sin embargo no dudó un momento en combatirlos. Las objeciones que presentan los militantes sindicales ante este tipo de atmósfera son muy comprensibles.

Pero todos hemos tenido que aprender que las luchas fraccionales no pueden evitarse volviéndoles la espalda. Nuestros grandes maestros, que —como en todo lo demás— sabían cómo tomar las luchas fraccionales, nos explicaron esto hace mucho tiempo. Engels escribió a Bernstein en 1888: "Parece que *todo* partido obrero, en un país grande, sólo puede desarrollarse mediante luchas internas, y esto está basado en las leyes del desarrollo dialéctico en general."

* * *

El rehusarse a entrar plenamente en una lucha fraccional porque uno quiere hacer su trabajo en paz, sólo tiene como resultado el entregar el partido a "buscapleitos" y revisionistas —que muy frecuentemente son la misma cosa— y esa es una manera segura de arruinar al partido, como otros partidos han sido arruinados en el pasado. Ese es un modo seguro de deshacer todo el trabajo constructivo de los militantes sindicales y otros activistas en un lapso de tiempo relativamente corto.

Algunas veces esto puede suceder mediante el único error de la dirección, motivado por una falsa política. Por ejemplo, el grupo de Burnham-Shachtman, que temporalmente tuvo una mayoría en el CP [Comité Político] de nuestro partido a comienzos de 1939 mientras me hallaba ausente en Europa, ya estaba infectado con el germen de la estalinofobia y lo cuidaban dedicadamente para mantenerlo calientito. Cuando Homer Martin, entonces presidente del UAW inició arbitrariamente una escisión en el sindicato, el CP, bajo Burnham y Shachtman, mandó a nuestros camaradas en la industria automotriz a que apoyaran la aventura de Martin. Estaban motivados por la circunstancia de que los estalinistas tenían una posición fuerte, si no es que dominante, en la mayoría opuesta a Martin.

Nuestros camaradas que estaban en el terreno, conociendo mejor la situación y no queriendo aislarse de la mayoría del CIO, objetaron fuertemente esta política del CP de Burnham-Shachtman. Se opusieron a la decisión, no en

ESPARTACO

Publicación del Grupo Espartacista de México
Número 3
Primera Versión del 1966
México 1966

¡Plenos derechos de ciudadanía para todos los inmigrantes!
¡Por movilizaciones obreras para aplastar al racismo antinmigrante!

En estos días de la crisis económica mundial, el racismo y la xenofobia se han convertido en una fuerza poderosa que amenaza a la clase obrera en todo el mundo. En México, el racismo antinmigrante se manifiesta en la explotación de los inmigrantes en las fábricas y en los campos, en la discriminación en los salarios y en la falta de derechos laborales. Es necesario que los obreros mexicanos se movilicen y se unan con los inmigrantes para luchar por sus derechos y por la liberación de la clase obrera.

SUBSCRIBASE

La suscripción a *Espartaco* incluye *Spartacist* (edición en español)

- México:
- N\$ 10/4 números (por correo)
- Otros países:
- US \$4/4 números (vía aérea)
 - US \$2/4 números (vía terrestre o marítima)

Nombre _____

Dirección _____

_____ Colonia _____

CP _____ Ciudad _____ Estado _____

País _____ Teléfono _____ SSp 27

Publicación del Grupo Espartacista de México

Giros/cheques a _____

H. Herrera, Apdo. Postal 453, 06002 México 1, D.F., México
Spartacist Publishing Company, Box 1377 GPO, New York, New York 10116, EE.UU.

SPARTACIST

Publicación del Grupo Espartacista de México
Número 3
Primera Versión del 1966
México 1966

¡Plenos derechos de ciudadanía para todos los inmigrantes!
México: ¡Movilizar a la clase obrera contra la represión y la explotación hambronesa!

En estos días de la crisis económica mundial, el racismo y la xenofobia se han convertido en una fuerza poderosa que amenaza a la clase obrera en todo el mundo. En México, el racismo antinmigrante se manifiesta en la explotación de los inmigrantes en las fábricas y en los campos, en la discriminación en los salarios y en la falta de derechos laborales. Es necesario que los obreros mexicanos se movilicen y se unan con los inmigrantes para luchar por sus derechos y por la liberación de la clase obrera.

Organo del Comité Ejecutivo Internacional de la LCI



Brown Brothers

El gran Eugene Debs en acción. Su gran pasión y energía en la lucha obrera contrastaba con su inhabilidad para enfrentar las necesarias batallas internas en el partido.

una manera indisciplinada y destructiva, sino de una manera política, y tuvieron éxito en hacer que se cambiara la decisión. Esto les permitió permanecer en la corriente principal del movimiento que se mantenía fiel al CIO. Los militantes del sindicato automotriz que estaban bajo la influencia de los lovestonistas se fueron con la desdichada escisión de Martin hacia la AFL, y como resultado quedaron eliminados del sindicato de un solo golpe, por un paso político en falso.

Nuestros camaradas, en cambio, gracias a la política correcta que siguieron, pudieron integrarse mejor que nunca al sindicato automotriz reconstruido del CIO. La posición falsa que tomó originalmente la dirección Burnham-Shachtman en la famosa "crisis automotriz" de 1939 fue una de las cuestiones que llevaron a su caída, y a su repudio por parte del partido.

* * *

Menciono este ejemplo —uno de los muchos que se pueden citar de la historia de nuestro movimiento— para mostrar lo inseparablemente ligado que está el trabajo constructivo de los activistas sindicales con la línea política y la dirección del partido. Hay tiempos, y el presente es uno de ellos, en los que la línea política y la dirección del partido son puestos en cuestión. No conocemos otra manera de resolver tal disputa más que mediante discusiones abiertas, que a veces toman la forma de luchas fraccionales y, mediante la decisión final del partido en una convención democrática. Es así como se hacen las cosas en un partido democrático: los miembros mismos discuten y deciden qué política y qué dirección quieren. Las irritaciones inevitables del "fraccionalismo" ocasional son un precio pequeño que pagar por una genuina democracia en el partido.

Nuestros militantes sindicales harán bien en repensar este asunto; en considerar que ellos tienen interés en esta disputa; que si permanecen indiferentes y se hacen a un lado pueden terminar con una política que no corresponda a las necesidades de la situación, y con una dirección que obstaculice en lugar de ayudar en su trabajo. Esas cosas han sucedido anteriormente. Es mucho mejor alarmarse ante ello de antemano, y tratar de prevenirlo mediante una participación

consciente y activa en la determinación de la disputa, que lamentarse después de una mala decisión.

* * *

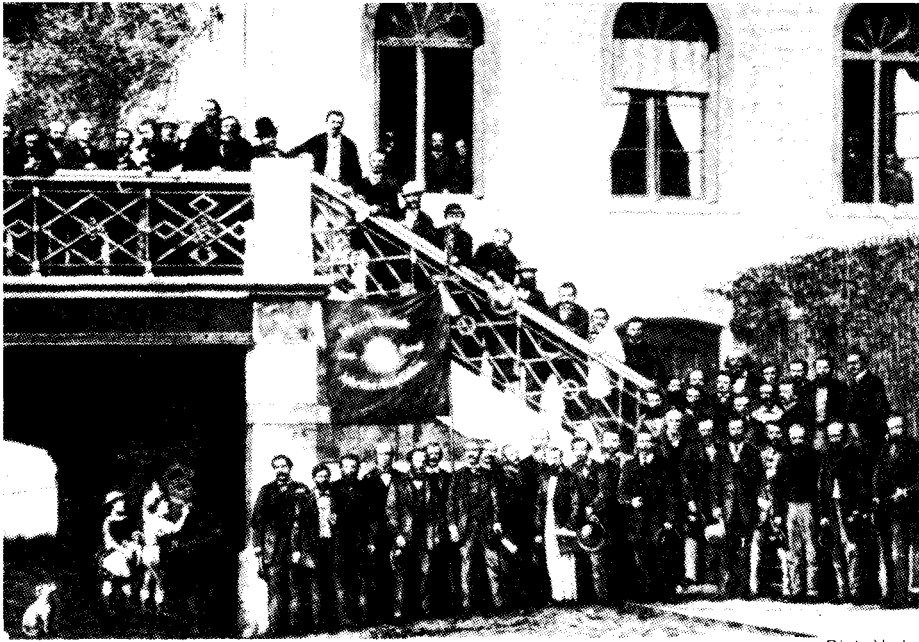
Uno de los proyectos que he anhelado hacer desde hace tiempo, y al que espero dedicarme ahora que estoy cómodamente establecido en la hospitalaria ciudad de Los Angeles, es escribir una biografía política y una evaluación de Debs. Creo que la generación joven podría beneficiarse de un trabajo como ese, el cual no ha sido realizado adecuadamente hasta ahora.

El ensayo que proyecto tendría dos lados. Primero, trataría de mostrar a Debs en todo su esplendor como héroe proletario; como el prototipo y modelo del revolucionario de las masas, el organizador sindical, el líder de huelgas, el inspirador de la juventud. Ese lado del proyecto sería una tarea muy grata para mí, pues quiero muchísimo el recuerdo de Debs.

Pero me sentiría obligado a tratar otro lado de Debs; lo que considero es su lado más débil, el cual nunca ha sido adecuadamente examinado y explicado por otros biógrafos y evaluadores. De hecho, nunca se ha tocado; y el verdadero retrato del Debs real, "el hombre con su contradicción", con su lado débil así como su lado fuerte, nunca se ha esbozado.

Si alguna vez ha habido un hombre de buena voluntad, ese fue Debs; era alguien que se entregaba, un trabajador constructivo, un constructor. Pero era un poquito "bueno" en demasía como para ser el dirigente que requiere un partido revolucionario. Debs no soportaba las disputas. Huía de los "buscapleitos" como de la plaga. No podía aguantar los embrollos en las controversias, especialmente si estaban contaminadas con intrigas y "maniobrerismo", que desafortunadamente no siempre están ausentes incluso en las disputas del partido. Temía a las luchas fraccionales y a las escisiones por encima de todo, y simplemente huía de ellas.

Como resultado de todo esto, Debs le volvió la espalda a los asuntos internos del Partido Socialista de los Estados Unidos. Debs, el líder más influyente, vertió toda su energía, y a final de cuentas su vida, en la agitación popular de masas, en la organización y en la lucha, y permitió que



John Mayall

Además de su aporte del socialismo científico, Karl Marx fue un constructor del partido proletario. En la I Internacional (izquierda, Congreso de Basle, 1869) combatió a lasalleanos y anarquistas en duras luchas fraccionales.

Dietz Verlag

hombres más pequeños que él —más pequeños en todos los aspectos, a mi juicio, y especialmente en temperamento revolucionario— condujeran la maquinaria del partido y dieran forma a la política del partido.

Nunca hubo en ningún sitio un grupo de huelguistas en apuros que pidieran ayuda a Debs sin que él tomara el siguiente tren para llegar al lugar y tomar posición en el piquete de huelga, para elevar su coraje con palabras de noble elocuencia. Pero lo que Debs no podía hacer era ir a una reunión de discusión del partido, durante una lucha fraccional; o a una acalorada discusión en el comité; o a una convención donde se tomarían decisiones contundentes. Pensaba que su influencia en el movimiento de masas, su popularidad entre los miembros del partido, el entusiasmo revolucionario que generaba cada vez que hablaba, eran suficientes para darle forma al curso del partido. Pensaba que podía mantener al partido sobre la línea revolucionaria por el mero peso de su ejemplo. Pero estaba equivocado.

Los estafadores oportunistas, los “socialistas de municipalidad”, los hombres de corta visión que querían reducir el programa del socialismo a pequeños objetivos, fueron más listos que Debs y lo superaron con sus maniobras, y lo usaron para sus propósitos en lugar de que él los usara para los suyos. Esa fue, en mi opinión, la gran falla y el gran fracaso de Debs. Y fue por eso que al final su gloria fue ensombrecida por la tragedia. Simpatizaba con el ala izquierda del Partido Socialista, pero fue incapaz de irse con ellos en la escisión de 1919. Murió como miembro de un Partido Socialista desacreditado, que la nueva generación de jóvenes revolucionarios había evitado con desdén.

* * *

Toda la carrera de Debs es la prueba más completa y convincente de que uno no puede ser un revolucionario efectivo *completo* si se confina al trabajo de masas y a la agitación, mientras deja a otros los asuntos internos del partido, incluyendo las disputas y las luchas fraccionales.

No, esa es también la tarea del revolucionario proletario. Si su deber requiere que entre plenamente en la controversia; si tiene que aprender a lidiar con los “buscapleitos” de

Engels, e incluso si resulta un poco manchado por las calumnias —no puede pedir que se le exente. Su trabajo de masas tiene poca utilidad y poco sentido sin el partido. Y el curso y la dirección del partido se deciden, en última instancia, por lo que ellos y otros como ellos dicen y hacen al respecto.

Trotsky escribió una vez que un revolucionario se prueba bajo todo tipo de circunstancias y en todo tipo de acciones, desde las huelgas y peleas callejeras hasta la lucha revolucionaria por el poder, pero que la prueba más importante de todas es su actitud hacia las disputas dentro de su propio partido.

* * *

El mundo conoce a Marx como el autor de *El capital*. Pero nosotros, sus discípulos, también lo conocemos como el fundador y líder de la I Internacional, y como el inspirador teórico del movimiento obrero socialista que creció durante su vida. La lucha de Marx y Engels durante el período de la I Internacional, y en el reagrupamiento del movimiento obrero después, hasta el fin de sus vidas, fue una lucha con dos aspectos.

Por un lado, lucharon por la unidad de la clase obrera, resumida en la gran consigna del *Manifiesto comunista*: “¡Proletarios de todos los países, uníos!” Por otro lado, lucharon por la claridad del único programa que podía hacer esta unidad consciente y efectiva, y al fin victoriosa. Esta lucha por la claridad programática, que nunca cesaron, los involucró en incesantes controversias y polémicas, que nunca buscaron evitar. Al contrario, lucharon abiertamente contra todo intento de contrabandear la ideología burguesa hacia el movimiento obrero bajo los diversos disfraces del anarquismo y el oportunismo.

Las grandes batallas de Marx y Engels contra los anarquistas bakuninistas, contra los lasalleanos, contra la conciliación con la confusión en nombre de la unidad, la cual provocó el comentario clásico al programa de Gotha —todo ello fue una lucha fraccional de comienzo a fin. Sin ello el movimiento político revolucionario no podría haberse construido y mantenido; sus sucesores no podrían haber mantenido sin rupturas la línea de continuidad con el

pensamiento de Marx; y nosotros y nuestro partido no estaríamos aquí hoy. Debemos nuestra existencia política a las valientes batallas fraccionales que lidiaron los fundadores del socialismo científico y los dos grandes discípulos que vinieron después de ellos.

* * *

El peso principal de la lucha por la transformación socialista de la sociedad no está en la lucha directa de los obreros contra la burguesía. Los obreros son tan aplastante mayoría, y su fuerza se multiplica tantas veces por su posición estratégica en la producción, que si se unieran para actuar conscientemente por sus propios intereses, su victoria sobre la burguesía sería pan comido. Pero no están unidos, no tienen conciencia de clase. La razón de ello es la influencia de la ideología burguesa en las filas de los obreros.

Dicha influencia es traída a las filas obreras de diversas maneras, pero su representante más directo es la burocracia sindical. Es por eso que nuestra lucha principal contra la burguesía toma en primer lugar la forma de la lucha contra sus agentes en el movimiento obrero. Nadie ha superado todavía la definición clásica dada por De Leon de los far-santes sindicales conservadores como "los lugartenientes laborales de la clase capitalista". A Lenin le agradaba especialmente esta notable caracterización, y nadie jamás enfatizaría más que él la primacía de la lucha contra estos lugartenientes laborales de la clase capitalista.

La lucha por el socialismo es impensable sin una lucha por hacer revolucionarios a los sindicatos. Eso es lo que le da una importancia tan trascendente al trabajo partidista en los sindicatos. Los militantes sindicales del partido que reculan ante las luchas fraccionales en su propio partido, y que incluso imaginan que están contra el fraccionalismo en general, deberían explicarse a sí mismos el hecho de que su propia lucha diaria contra la traicionera burocracia es una lucha fraccional dentro del movimiento obrero. También ahí [el aire] se vuelve "ponzoñoso" a veces, y muy a menudo se ve mezclado con todo tipo de antagonismos personales. Pero en el fondo no es una disputa personal, y no hay manera de evitarla.

Como se ha dicho, su causa es la presión de la influencia capitalista representada por los burócratas charros y en cierta medida por la aristocracia obrera. Pero esta presión e influencia de la clase dominante no se limita a los sindicatos, aunque se revela en ellos en su forma más crasa. Lo permea todo en la sociedad presente. Eso no es extraño, considerando todos los instrumentos de educación, propaganda y comunicación que están monopolizados por la clase dominante: la iglesia, la escuela, la prensa, el radio, etc.

La experiencia de cien años ha mostrado que la influencia y la ideología burguesas también son llevadas en diversas maneras indirectas a las organizaciones políticas de los obreros, incluso a las más avanzadas, y frecuentemente llega a dominar en ellas; eso trae como resultado la transformación de estas organizaciones políticas en soportes del régimen capitalista en lugar de ser órganos de lucha en su contra.

Esta es la verdadera explicación, como Lenin nos enseñó, de la caída de la II Internacional. La lucha en contra de esta influencia burguesa, representada por la dirección oportunista, fue primero una lucha fraccional dirigida por Lenin dentro de las filas de una sola organización internacional. Después de la escisión, y de la formación de la III Internacional, la lucha continuó, siendo todavía, en esencia, una

lucha fraccional entre las dos internacionales dentro del movimiento obrero amplio.

* * *

Fue también la presión de la influencia burguesa lo que llevó a la degeneración y caída finales de la III Internacional. La lucha que Trotsky dirigió en contra de esta degeneración comenzó como una lucha fraccional dentro de una sola organización. Y en cierto punto culminó en la formación de la IV Internacional. Hoy sigue siendo una lucha fraccional entre el trotskismo y el estalinismo por la influencia y la dirección del movimiento más amplio de la clase obrera.

* * *

La historia más reciente, en cuyo hacer muchos de nosotros hemos sido participantes directos, sigue la misma línea general que la de nuestros antecesores. Nuestro partido no ha estado inmune a los problemas internos que han ocurrido en todas las organizaciones políticas obreras en estos cien años. Hemos asegurado nuestra existencia y nuestra unidad enfrentándolos francamente y lidiando con ellos.

Las presiones no sólo recaen sobre el movimiento obrero amplio, sino también sobre la vanguardia, e incluso sobre la vanguardia de la vanguardia —que es exactamente lo que el SWP y sus organizaciones afines en el movimiento mundial representan. Los problemas que demandan solución bajo la influencia de estas presiones externas producen diferencias de opinión en nuestras filas, así como en otras partes. A menudo estas diferencias, relacionadas a puntos particulares, se resuelven con la libre discusión en nuestro partido democrático, sin organización o luchas fraccionales. Esto es lo que sucedió en 1948 cuando tuvimos una diferencia de opinión extremadamente seria ante la política de la elección

GRUPO ESPARTAQUISTA DE MEXICO

CIUDAD DE MEXICO

H. Herrera, Apdo Postal 453, 06002 México 1, D.F., México

SPARTACIST LEAGUE/U.S.

OFICINA NACIONAL(212) 732-7860
 Box 1377 GPO, New York, NY 10116
 BOSTON(617) 666-9453
 Box 390840, Central Station, Cambridge, MA 02139
 CHICAGO(312) 454-4930
 Box 6441, Main PO, Chicago, IL 60680
 LOS ANGELES(213) 380-8239
 Box 29574, Los Feliz Station, Los Angeles, CA 90029
 NEW YORK(212) 267-1025
 Box 3381, Church St. Station, New York, NY 10008
 OAKLAND(510) 839-0851
 Box 29497, Oakland, CA 94604
 SAN FRANCISCO(415) 777-9367
 Box 77494, San Francisco, CA 94107
 WASHINGTON, D.C.(202) 872-8240
 Box 75073, Washington, D.C. 20013

TROTSKYIST LEAGUE OF CANADA/ LIGUE TROTSKYSTE DU CANADA

TORONTO(416) 593-4138
 Box 7198, Station A, Toronto, ON M5W 1X8
 MONTREAL
 C.P. Les Atriums, B.P. 32066, Montréal, QC H2L 4V5
 VANCOUVER(604) 687-0353
 Box 2717, Main P.O., Vancouver, BC V6B 3X2

presidencial. Una experiencia similar fue la discusión sobre los cambios de la posguerra en Europa Oriental.

Estos ejemplos, así como la manera en que estas disputas se resolvieron sin lucha interna, son suficientes para mostrar que uno no debe saltar a conclusiones apresuradas cada vez que se manifiesta una diferencia de opinión en nuestras filas, y excluir la posibilidad de lograr un acuerdo y la reconciliación mediante una discusión calmada y amistosa. Pero por otro lado, es bueno tener en mente lo que Trotsky dijo en 1939: "cualquier lucha fraccional sería en un partido es siempre en última instancia un reflejo de la lucha de clases." Tal fue ciertamente el caso en nuestra lucha contra la oposición pequeñoburguesa en 1939-40. Esa fue una lucha larga y dura por la existencia del partido como organización revolucionaria.

También en aquel entonces muchos obreros, especialmente los activistas sindicales deseosos por continuar con su trabajo, se impacientaron con la larga discusión. Pero, ¿qué le habría pasado al SWP si no hubiéramos luchado y ganado entonces, con el apoyo de los cuadros proletarios? Desde el comienzo mismo de la lucha caracterizamos a la oposición de Burnham-Shachtman como una fracción pequeñoburguesa. Y si una caracterización fue alguna vez comprobada hasta la saciedad por la evolución subsecuente de las personas involucradas, lo fue esa.

Me imagino que es difícil para algunos de los camaradas más jóvenes en el partido convencerse de que Burnham, el teórico actual del programa de la guerra preventiva contra la Unión Soviética y los movimientos revolucionarios alrededor del mundo, fue alguna vez miembro de nuestro partido. Pero lo era, y lo recordamos bien. Más que eso, fue un contendiente por la dirección del partido que denunciaba a los líderes actuales del mismo como "*burócratas conservadores*". Escribió una detallada condena de nuestros horribles "métodos organizativos" en un documento clásico en su género llamado "La guerra y el conservadurismo burocrático", que está publicado como apéndice de mi libro *The Struggle for a Proletarian Party*.

Cualquiera que sea la opinión de nuestros camaradas más jóvenes sobre nuestro "fraccionalismo" en la actual lucha partidista, seguramente que no nos condenarán por nuestro fraccionalismo en la lucha contra Burnham y Cía., o en cualquier caso no deberían hacerlo, puesto que el partido le debe a esa lucha su existencia y sus magníficos logros durante y después de la Segunda Guerra Mundial.

* * *

No titubeamos en caracterizar desde el comienzo a la oposición de Burnham-Shachtman como una oposición pequeñoburguesa. Esto fue en parte porque habíamos tenido experiencias previas y muchas indicaciones de la lucha por venir. Y cuando se levantaron en oposición al momento de comenzar la Segunda Guerra Mundial, sabíamos qué sucedía con ellos y cómo caracterizarlos.

La caracterización de la oposición actual en el SWP no puede ser tan precisa en esta etapa. Todavía no sabemos qué línea tomará en su evolución ulterior, y menos lo saben ellos. Pero ya hay cierto número de hechos inquietantes que ponen absolutamente en claro a todos los que tengan ojos para ver y estén dispuestos a hacerlo, que vamos a tener una lucha seria. No se la puede evitar por las siguientes razones:

1. Los cochranistas formaron una fracción en la dirección y en las filas del partido antes de que lanzaran un programa.

En esto han seguido directamente los pasos de la oposición pequeñoburguesa que tenía una fracción completamente formada antes de que desplegaran sus banderas en septiembre de 1939. En el lenguaje leninista, tal procedimiento siempre se ha considerado como una ofensa criminal contra el partido.

2. La fracción de Cochran es una combinación sin principios de diversos elementos que tienen diferentes puntos de vista acerca de muchas de las cuestiones en disputa, y sólo les une su oposición al "régimen" del partido. En nuestro movimiento tales combinaciones siempre se han considerado antileninistas.

3. Los argumentos subterráneos de la fracción de Cochran en contra del régimen no son sino un refrito de viejos chismes y calumnias sacadas de la acusación sumaria de Burnham conocida como "La guerra y el conservadurismo burocrático". Ya he contestado a esta acusación sumaria en mi libro *The Struggle for a Proletarian Party* de modo que no me detengo más en este punto.

4. La fracción de Cochran está cínicamente alentando y estimulando el sentimiento de conciliacionismo al estalinismo en las filas del partido. El conciliacionismo al estalinismo es ajeno y hostil a los principios y a la tradición de nuestro movimiento.

5. En la organización local de Nueva York, y en el CP, la fracción Cochran se ha declarado en franca revuelta contra los principios leninistas de organización que han gobernado el funcionamiento interno del partido desde su creación hace 25 años. El rebelarse contra el centralismo democrático siempre ha sido una señal distintiva del menchevismo.

6. Al conducir una lucha sin principios en contra de la dirección del partido, subterráneamente durante más de un año, y ahora abiertamente, los líderes de la fracción de Cochran se han abandonado a un frenesí fraccional que efectivamente "ha emponzoñado la atmósfera del partido". Sus métodos de conducir la lucha fraccional desorientan y corrompen a camaradas más jóvenes e inexpertos que necesitan una discusión calmada y explicaciones pedagógicas para avanzar en su educación política.

Estas manifestaciones, tomadas en conjunto, son características bien conocidas de una fracción que ha perdido la cabeza y no sabe a donde va. Llámese como quiera a esas manifestaciones, pero no son manifestaciones de leninistas con confianza en sí mismos, que se yerguen ante toda presión y siguen un curso consciente y premeditado.

Esperaremos para ver el curso de esta combinación sin principios. Entretanto, nos esforzaremos por explicar al partido en la discusión política las cosas como las vemos. El próximo pleno del Comité Nacional sin duda va a condenar a la fracción de Cochran como una combinación sin principios y revisionista, y explicará sus razones al partido en resoluciones sin ambigüedades.

Entonces será el turno de los miembros del partido para discutir y eventualmente para decidir. La tarea más importante de todo miembro en el próximo período es estudiar y discutir todos los puntos en cuestión, y tomar una posición sobre ellos. Nadie tiene derecho de abstenerse, pues la prueba más importante para un revolucionario —citando de nuevo a Trotsky— "es su actitud ante las disputas en su propio partido."

Fraternalmente
J.P. Cannon

Sindicalistas y revolucionarios

Cannon dio el siguiente discurso a la reunión de la fracción de la mayoría del local de Nueva York del Socialist Workers Party en el clímax de la lucha contra la fracción Cochran-Clarke. Aquí Cannon delinea las presiones objetivas que habían conducido a un creciente conservadurismo entre los activistas sindicales del partido; el contexto político más amplio para este conservadurismo fue la presión intensa de la opinión pública burguesa durante el período de la caza de brujas anticomunista. Cannon señala que la base histórica para el oportunismo en el movimiento obrero era la capa burocrática conservadora en la cima de los sindicatos, personificada por el antiguo dirigente de la American Federation of Labor (AFL, Federación Estadounidense del Trabajo), Samuel Gompers, y por el entonces presidente del Congress of Industrial Organizations (CIO, Congreso de Organizaciones Industriales), el dirigente del sindicato automotriz United Auto Workers, Walter Reuther.

En su juventud, muchos de los activistas sindicales cochranistas habían participado en las huelgas de toma de fábrica (*sit-down strikes*) masivas que construyeron el UAW; Cannon compara a los militantes que construyeron los sindicatos del CIO con los anarcosindicalistas radicales itinerantes del Industrial Workers of the World (IWW, Obreros Industriales del Mundo) de antes de la Primera Guerra Mundial, dirigido

por William D. ("Big Bill") Haywood y Vincent St. John. Cannon había sido miembro del IWW; el dirigente del Socialist Labor Party, Daniel De Leon, y el dirigente del Partido Socialista, Eugene V. Debs, habían ayudado a fundar la organización. Tanto el IWW como el CIO lucharon por sindicatos *integrados*, organizando a obreros negros y blancos juntos, yendo contra el arraigado racismo de la segregada AFL.

Los desmoralizados cochranistas habían entrado en una alianza con los partidarios estadounidenses del dirigente revisionista europeo Michel Pablo. El Tercer Congreso Mundial de la IV Internacional dirigido por Pablo había delineado completamente una adaptación oportunista a los partidos estalinistas y socialdemócratas en Europa; en Bolivia, el Tercer Congreso Mundial llamó por la entrada al nacionalista-burgués Movimiento Nacionalista Revolucionario. Cannon señala que el apoyo profesado de los cochranistas a la línea del Tercer Congreso Mundial, es decir, por una orientación en los EE.UU. al anémico y aislado Partido Comunista, era puramente engañoso; la fracción Cochran-Clarke era, por lo tanto, una combinación política sin principios, o "bloque podrido".

Hemos traducido este discurso de la revista teórica del SWP, *Fourth International* (primavera de 1954). Posteriormente fue publicada en inglés en *Speeches to the Party*.

Por varios meses hemos estado discutiendo las propuestas en contraste de los dos bandos en el conflicto interno de nuestro partido. Es tiempo ya, considero yo, de que vayamos un paso más allá; de llevar la discusión hacia un examen de las causas fundamentales de la lucha. Recordarán ustedes que esto es lo que hizo Trotsky durante la pelea con Burnham y Shachtman en 1939-40. En cierto estadio de esa lucha, después de que las posiciones de ambos lados quedaron claras —no únicamente lo que tenían que decir, sino lo que no decían, la manera como se comportaban, la atmósfera de la pelea y todo lo demás— cuando se vio bien qué es lo que *realmente* estaba en juego Trotsky escribió su artículo "Una oposición pequeñoburguesa dentro del Socialist Workers Party".

Ese artículo resumía su evaluación de la fracción de Burnham y Shachtman tal como se reveló en el fragor de la lucha; cuando había quedado claro que no se trataba, como ocurre algunas veces, de una simple diferencia de opinión entre correligionarios sobre una o dos cuestiones que pudieran resolverse mediante la discusión y el debate fraternales. Burnham y sus seguidores —y aquellos a quienes ha embaucado— estaban impulsados por una profunda compulsión interna a romper con la doctrina y la tradición del partido. Llevaron su revuelta contra el partido al punto del frenesí, como hacen siempre los fraccionalistas pequeñoburgueses. Ya no atendían a ningún argumento, y Trotsky se encargó de explicar la base social de su fracción y su frenesí fraccionalista. Nosotros debemos hacer lo mismo ahora otra vez.

Los agrupamientos sociales en la oposición actual no son exactamente los mismos que en 1940. En esa lucha se trataba de unos cuantos intelectuales desmoralizados cuya base era una composición social pequeñoburguesa genuina de un sector del partido, especialmente en Nueva York, pero tam-

bién en Chicago y algunos otros lugares del país; una concentración pequeñoburguesa que se rebelaba contra la línea proletaria del partido.

La composición social del partido en la actualidad es mucho mejor y ofrece una base de apoyo mucho más estrecha para una fracción oportunista. Como resultado de la escisión con los burnhamistas y nuestra concentración deliberada sobre el trabajo en los sindicatos, el partido hoy día es mucho más proletario en su composición, especialmente fuera de Nueva York. A pesar de todo eso, la verdadera composición social del partido no es de ninguna manera uniforme; refleja algunos de los cambios que se han operado dentro de la clase obrera estadounidense. Esto ha sido demostrado claramente por el alineamiento de los camaradas que se dedican a la labor dentro de los sindicatos en nuestra lucha fraccional. Los revolucionarios entre ellos —una gran mayoría— por un lado, y los elementos impulsados al conservadurismo —una pequeña minoría— por el otro, han escogido bandos diferentes de forma instintiva y casi automática.

Desde la consolidación de los sindicatos del CIO y el período de 13 años de auge durante la guerra y la posguerra, se ha dado una nueva estratificación dentro de la clase obrera estadounidense y en particular y conspicuamente dentro de los sindicatos del CIO. Nuestro partido, que está arraigado en los sindicatos, refleja también esa estratificación. El obrero que ha absorbido la atmósfera general de la prosperidad prolongada y ha empezado a vivir y pensar como un pequeñoburgués es una figura familiar en todo el país. Ha aparecido inclusive dentro del Socialist Workers Party como recluta hecho a la medida para una fracción oportunista.

En la resolución de nuestra convención de 1952, explicábamos la situación dentro de la clase obrera estadounidense



Library of Congress

Mitin masivo del IWW en Nueva York en la década de 1910. A diferencia de la burocracia de la AFL, el IWW luchó por sindicatos *integrados*, organizando a los obreros más desprotegidos.

en su conjunto en dos secciones: “Las causas del conservadurismo sindical y las premisas para una nueva radicalización” y “Perspectivas de una nueva radicalización”. En mi informe ante la convención nacional me referí a esas dos secciones como “la médula de la resolución” y enfoqué mi informe en torno a ellas.

Ahora me parece, a la luz del conflicto en el partido y sus verdaderas causas, que ahora son evidentes, que aquellas secciones de la resolución de la convención que tratan sobre la clase en su conjunto necesitan ampliarse y explicarse más detalladamente. Se requiere un examen más preciso de las estratificaciones dentro de la clase obrera, que ahí apenas si se tocan, y de la proyección de esas estratificaciones en la composición de los sindicatos, en las varias tendencias dentro de los sindicatos, e inclusive dentro de nuestro propio partido. Esto, me parece, es la clave para entender el enigma de otra manera inexplicable de por qué una sección proletaria del partido, aunque es una pequeña minoría, apoya a una fracción oportunista capituladora en contra de la línea proletario-revolucionaria y la dirección del partido.

Ejemplos de la historia

Esta contradicción aparente —esta división de las fuerzas proletarias— en la lucha fraccional del partido no es nueva. En las luchas fraccionales clásicas de nuestro movimiento internacional desde la época de Marx y Engels siempre hubo una división dentro del partido mismo entre los varios estratos de obreros. El ala izquierda proletaria nunca incluyó a todos los obreros y el ala oportunista pequeñoburguesa nunca careció de apoyo obrero, es decir obrero en el sentido técnico de obrero asalariado. Los intelectuales revisionistas y los oportunistas sindicales siempre anidaron juntos en el ala derecha del partido. En el SWP en la actualidad, tenemos una repetición del alineamiento clásico que caracterizó la lucha entre la izquierda y la derecha dentro de la Segunda Internacional antes de la Primera Guerra Mundial.

Trotsky nos dijo durante una de las visitas que le hicimos —creo que también lo escribió en alguna parte— que existía una verdadera división social entre las dos fracciones del Partido Socialdemócrata de Rusia original, que más tarde se convirtieron en dos partidos separados. Los mencheviques, afirmaba, tenían a casi *todos* los intelectuales. Con unas cuantas excepciones, los únicos intelectuales que tenía Lenin eran aquellos que el partido había entrenado, en gran medida similares a nuestros obreros-intelectuales en su mayoría. El intelectual —me refiero al intelectual profesional del tipo de Burnham, el tipo de la cátedra profesoral, de las universidades— era una rareza en el bando de Lenin, mientras que los mencheviques tenían montones de ellos.

Además, los mencheviques tenían a la mayoría de los obreros calificados, que son siempre los obreros privilegiados. El sindicato de los trabajadores de la imprenta fue menchevique incluso durante la revolución. La burocracia de los obreros ferrocarrileros trató de paralizar la revolución; los bolcheviques sólo pudieron impedir que la burocracia menchevique de los trabajadores ferrocarrileros utilizara su posición estratégica en contra de la revolución mediante la fuerza militar y el apoyo de una minoría.

Según Trotsky los mencheviques tenían de su lado también a la mayoría de los obreros más viejos. La edad, como ustedes saben, está asociada con el conservadurismo. (Esto es en términos generales, pero no siempre; existen excepciones a la regla. Hay dos maneras diferentes de medir la edad. En la vida diaria se mide con el calendario, pero en política revolucionaria se mide por la mente, la voluntad y el espíritu; y no siempre se obtiene el mismo resultado.)

Por otra parte, mientras que los obreros más viejos, los calificados y los privilegiados, estaban con los mencheviques, los obreros no calificados y los jóvenes —es decir, aquellos que estaban politizados— estaban con los bolcheviques. Esa era la línea divisoria entre las fracciones. No era meramente una cuestión de los argumentos y el programa;

eran los impulsos sociales, pequeñoburgueses por un lado, proletarios por el otro, los que determinaban su lealtad.

El mismo alineamiento se dio en Alemania. La socialdemocracia alemana de la preguerra durante su apogeo contaba con un poderoso bloque de parlamentarios oportunistas, marxólogos que utilizaban su entrenamiento académico y su habilidad para citar extensamente a Marx para justificar una política oportunista. Recibían el apoyo no únicamente de los pequeños comerciantes, de los que había muchos, y de los burócratas sindicales. Contaban también con una sólida base de apoyo en el estrato privilegiado de la aristocracia obrera de Alemania. Los oportunistas sindicales dentro del Partido Socialdemócrata alemán apoyaron el revisionismo de Bernstein sin molestarse en leer sus artículos. No tenían necesidad de leerlos; sencillamente era eso lo que sentían. Los hechos más interesantes sobre esta cuestión los cita Peter Gay en su libro sobre Bernstein y su movimiento revisionista, titulado *The Dilemma of Democratic Socialism: Eduard Bernstein's Challenge to Karl Marx* [El dilema del socialismo democrático: El desafío de Eduard Bernstein a Karl Marx].

Durante toda la disputa de la preguerra sobre el revisionismo, después durante la guerra y la posguerra, durante 1923 y 1933, los sindicalistas calificados privilegiados constituyeron la sólida base de apoyo de los líderes socialdemócratas oportunistas; en tanto que los revolucionarios comunistas, desde los tiempos de Liebknecht y Luxemburg hasta la catástrofe fascista en 1933, fueron los jóvenes, los desempleados, los obreros no calificados y menos privilegiados.

Si vuelven a leer a Lenin de nuevo, en caso de que lo hayan olvidado, verán cómo él explicaba que la degeneración de la Segunda Internacional, y su traición final durante la Primera Guerra Mundial, se debió precisamente a su oportunismo basado en la adaptación del partido a las demandas e impulsos conservadores de la burocracia y la aristocracia obreras.

Lo mismo sucedió en los Estados Unidos, aunque aquí nunca tuvimos una socialdemocracia en el sentido europeo y la clase obrera aquí nunca estuvo organizada políticamente como allá. El movimiento obrero organizado, hasta los años 30, estaba en gran medida restringido a una aristocracia obrera privilegiada —como solían llamarla Debs y De Leon— de obreros de oficio calificados que percibían mejores salarios y ocupaban puestos de preferencia, “monopolizaban” los puestos de trabajo, etc. El principal representante de este estrato conservador privilegiado en los sindicatos de obreros calificados fue Gompers.

Por otro lado, existía una gran masa de obreros rasos, los no calificados y semicalificados, los obreros de las líneas de producción masiva, los nacidos en el extranjero y los jóvenes sin empleo. Ellos no estaban sindicalizados, carecían de privilegios, eran los parias de la sociedad. No era por nada que eran más radicales que los otros. Nadie les prestaba atención excepto los revolucionarios y los radicales. Únicamente el IWW de Haywood y St. John, Debs y los socialistas de izquierda se hacían eco de sus amargas quejas, realizaban labor organizativa, y dirigían las huelgas de los obreros de las líneas de producción masiva en ese entonces. Si la burocracia oficial de los sindicatos intervenía en las huelgas espontáneas de los no sindicalizados era usualmente para romperlas y traicionarlas.

Los burócratas de los sindicatos de obreros calificados no veían con buenos ojos el gran ascenso de los obreros no sin-

dicalizados en los años 30. Pero no podían impedirlo. Cuando las huelgas espontáneas y las campañas de sindicalización no podían ya ser ignoradas, la AFL empezó a asignar “organizadores” en las diferentes industrias: siderúrgica, del caucho, automotriz, etc. Se les enviaba, sin embargo, no para liderar a los obreros en la lucha sino para controlarlos, para impedir la consolidación de sindicatos industriales independientes. De hecho no les permitieron a los obreros del automóvil en convención elegir a sus propios funcionarios, insistiendo que fueran asignados “provisionalmente” por la AFL. Lo mismo ocurrió con los trabajadores del caucho y otros sindicatos industriales.

Estos nuevos sindicatos tuvieron que escindirse de los conservadores falsos líderes sindicales de la AFL antes de poder consolidarse en forma independiente. La fuerza motriz que impulsó el auge de 1934-37 fueron las quejas amargas e irreconciliables de los obreros; su protesta contra los maltratos, la aceleración del ritmo de trabajo, la inseguridad; la revuelta de los parias contra el status de parias.

Esta revuelta, que ninguna burocracia podía contener, fue encabezada por gente nueva: los jóvenes obreros de las líneas de producción masiva, los nuevos militantes jóvenes sobre los que nadie había oído nunca. Ellos fueron los verdaderos creadores del CIO. Esta revuelta de los “parias” alcanzó su punto más alto durante las huelgas con tomas de fábricas de 1937. El triunfo de los obreros en estas batallas estableció al CIO en forma definitiva y garantizó la estabilidad de los nuevos sindicatos a través de la cláusula de antigüedad.

Influencias conservadurizantes

Han pasado ya 16 años desde que las huelgas con tomas de fábricas aseguraron la existencia de los sindicatos del CIO mediante la cláusula de antigüedad. Estos 16 años de seguridad sindical, y los 13 años de prosperidad ininterrumpida de la guerra y la posguerra, han causado una gran transformación entre los obreros sin privilegios que crearon el CIO.

La cláusula de antigüedad, como todo lo demás en la

Women and Revolution


Revista de la
Comisión de la
Mujer de la
Spartacist
League/U.S.

en inglés

No. 45
Invierno de 1995 –
Primavera de 1996
(56 páginas)

También disponibles
números atrasados
US \$1

Giros/cheques a:
Spartacist Pub. Co.
Box 1377 GPO
New York, NY 10116
EE.UU.



Women and Revolution

Journal of the Women's Commission of the Spartacist League

Women's Rights Under Attack
in the "New World Order"

Abortion Rights and
Class Struggle
in Europe

Unholy Alliance of Feminists and Christian Right
Bates, the State and Anti-Sex Hysteria ... 2

Race, Sex, Class
and the Capitalist War on the Poor ... 18

AUSTRALIA... BRITAIN... CANADA... IRELAND... USA...



Militarverlag der DDR
Rosa Luxemburg y Karl Liebknecht lucharon contra el revisionismo de Bernstein y los socialdemócratas de derecha. El 4 de agosto de 1914 la mayoría del SPD alemán votó en el Reichstag (parlamento) por los créditos de guerra, pasándose definitivamente al orden burgués.



Verlag Kurt Desch



Dietz Verlag

vida, ha revelado una cualidad contradictoria. Al regular el derecho al trabajo mediante el tiempo de servicio en el empleo, protege al activista sindical contra la discriminación arbitraria y los despidos. Es una necesidad absoluta para la seguridad del sindicato. Este es el aspecto positivo de la cláusula de antigüedad. Pero, al mismo tiempo, crea también gradualmente una especie de interés creado en la forma de empleo más constante para aquellos sindicalistas que han permanecido por más tiempo en la fábrica. Ese es el aspecto negativo.

Con el tiempo, con la ampliación de sus derechos de antigüedad y su ascenso a mejores puestos, se ha operado un proceso de transformación en el status de los activistas sindicales originales. En el curso de 16 años, se han asegurado el empleo más o menos constante, incluso en épocas cuando escasea el trabajo. Son, de acuerdo al reglamento, los últimos en ser despedidos y los primeros en ser llamados para que vuelvan a trabajar. Y en la mayoría de los casos, tienen mejores puestos que los recién llegados a la fábrica. Todo esto, aunado a la prosperidad de la guerra y la posguerra, ha cambiado su posición material y, en cierta medida, su status social.

Los pioneros combativos de los sindicatos del CIO son 16 años más viejos que en 1937. Viven mejor que los harapientos y hambrientos huelguistas de las tomas de fábricas de 1937; y muchos de ellos son 16 veces más blandos y conservadores. Este sector privilegiado de los sindicatos, que en otro tiempo constituyó la columna vertebral del ala izquierda, es ahora la principal base social de la burocracia conservadora de Reuther. Lo que los convence no es tanto la hábil demagogia de Reuther sino el hecho de que él verdaderamente expresa su estado de ánimo y patrón de pensamiento conservador.

Pero estos antiguos activistas conservadurizados son sólo

una parte de la militancia del CIO, y me parece que nuestra resolución de la convención no trata este hecho en forma suficiente y específica. En estas industrias de producción masiva, que son verdaderos infiernos esclavizadores, existen muchos otros. Hay una masa de obreros jóvenes que no gozan de ninguna de estas prestaciones y privilegios y no tienen interés personal alguno en el cúmulo de derechos de antigüedad. Ellos son el material humano para la nueva radicalización. El partido revolucionario, mirando hacia el futuro, debe dirigir su atención principalmente hacia ellos.

Si nosotros, contando con una nueva ola de descontento en el movimiento obrero, echamos una mirada a quienes fueron sus líderes hace 16 años, podríamos realmente sacar conclusiones desalentadoras. No solamente carecen hoy de ánimo radical, sino que no están en ninguna disposición de encabezar una nueva radicalización. Eso requiere gente joven y hambrienta y harapienta y muy descontenta con todas las condiciones de su existencia.

Debemos recurrir a la gente nueva si, como creo yo, lo que tenemos en mente es la próxima revolución estadounidense y no limitamos nuestra visión a la perspectiva de una nueva sacudida dentro de la burocracia y a alianzas con astutos falsos líderes "progresistas" para el logro de metas pequeñas.

Esta nueva estratificación en los nuevos sindicatos es un aspecto que el partido ya no puede ignorar. Más aun ahora que lo vemos reflejado directamente dentro de nuestro partido. Algunos miembros del partido en el sindicato automotriz pertenecen a este alto estrato privilegiado. Es lo primero que debe reconocerse. Algunos de los mejores activistas, los más firmes del partido en los viejos tiempos, han sido afectados por el cambio en las condiciones en que viven y el nuevo medio en el que se desenvuelven.

Ven a los viejos activistas en los sindicatos, quienes antes

cooperaban con ellos, volverse más lentos, más satisfechos, más conservadores. Todavía se encuentran en reuniones sociales con estos antiguos activistas y son infectados por ellos. Adquieren una perspectiva pesimista de las reacciones que ven por todos lados de estos veteranos, y, sin darse cuenta, contraen un elemento de ese mismo conservadurismo.

En mi opinión, esa es la razón por la que apoyan a una tendencia vulgarmente conservadora, pesimista y capituladora en nuestra lucha fraccional interna. Me temo que esto no es una falta de comprensión de su parte. Ojalá lo fuera, porque en ese caso nuestra tarea sería fácil. Los miserables argumentos de los cochranistas no resisten la crítica marxista, siempre que se acepten los criterios del marxismo revolucionario.

Pero esa es la dificultad. Nuestros sindicalistas conservadurizados ya no aceptan estos criterios. Como muchos otros, que "solían ellos mismos ser radicales," están empezando a referirse a nuestras "Tesis sobre la revolución estadounidense" como una "locura". Ellos no se "sienten" de esa manera, y nadie va a convencerlos de que cambien su forma de sentir.

Esa —y tal vez una conciencia culpable— es la verdadera explicación de su subjetividad, su rudeza y arrebato fraccional, cuando uno trata de discutir con ellos desde el punto de vista principista del "viejo trotskismo". No siguen a Cochran porque lo admiren excepcionalmente a nivel personal, porque conocen a Cochran. Sencillamente reconocen en Cochran, con su derrotismo capitulador y su programa de retirada de la arena de lucha en favor del círculo de propaganda, al vocero genuino de su propio estado de ánimo de retiro y abandono.

De la misma manera que los sindicalistas más viejos, más calificados y privilegiados de Alemania apoyaron a la derecha contra la izquierda, y así como sus homólogos rusos apoyaron a los mencheviques contra los bolcheviques, los "sindicalistas profesionales" en nuestro partido apoyan al cochranismo en nuestra disputa. Y por las mismas razones fundamentales.

Yo, por mi parte, debo admitir francamente que no reconocí la amplitud del problema al principio de la lucha. Yo preví que alguna gente cansada y pesimista, que buscaba una especie de racionalización para reducir su participación o salirse de la lucha, apoyaría cualquier oposición fraccional que apareciera. Eso sucede en toda lucha fraccional. Pero no contaba con el surgimiento de un estrato obrero conservadurizado que serviría como grupo organizado y base social de una fracción oportunista en el partido.

Mucho menos esperaba ver a dicho grupo pavonearse por el partido exigiendo consideraciones especiales porque son "sindicalistas". ¿Qué tiene eso de excepcional? Existen quince millones de sindicalistas en este país, pero no tantos revolucionarios. Pero los revolucionarios son los que cuentan para nosotros.

Perdiendo la fe en el partido

El movimiento revolucionario, bajo las mejores condiciones, es una lucha dura, y desgasta mucho material humano. No por nada se ha dicho miles de veces en el pasado: "La revolución es una devoradora de hombres." El movimiento en este, el país más rico y más conservador del mundo, es quizá el más voraz de todos.

No es fácil persistir en la lucha, perseverar, mantenerse firme y pelear año tras año sin triunfar; e incluso, en épocas

como la actual, sin ningún progreso tangible. Eso requiere convicción teórica y perspectiva histórica además de carácter. Y aparte de eso se requiere asociarse con otros en un partido común.

El modo más seguro de perder la fe en la lucha es sucumbir al medio ambiente inmediato de uno; ver las cosas sólo como son y no como están cambiando y deben de cambiar; ver únicamente lo que se tiene frente a los ojos e imaginar que eso es permanente. Esa es la suerte maldita del sindicalista que se separa del partido revolucionario. En tiempos normales, el sindicato, por su naturaleza misma, es un caldo de cultivo del oportunismo. Ningún sindicalista, abrumado por las preocupaciones mezquinas y objetivos limitados del día, puede retener su visión de las cuestiones más amplias y la voluntad de luchar por ellas sin el partido.

El partido revolucionario puede cometer errores, y los ha cometido, pero nunca se equivoca en la lucha contra los que viven quejándose de todo, que tratan de culpar al partido por sus propias debilidades, por su cansancio, su falta de visión, su impulso por dimitir y capitular. El partido no se equivoca ahora cuando llama a esta tendencia por su verdadero nombre.

La gente con frecuencia actúa en forma diferente como individuos, y da distintas explicaciones por sus actos, que cuando actúan y hablan como grupos. Cuando un individuo se cansa y desea dimitir, usualmente dice que está cansado y dimite; o se retira sin decir absolutamente nada, y ahí acaba la cosa. Eso ha estado sucediendo en nuestro movimiento internacional durante 100 años.

Pero cuando el mismo tipo de gente decide como grupo salirse de la línea de fuego abandonando el partido, necesitan la cubierta de una fracción y una posición "política" autojustificadora. Cualquier explicación "política" sirve, y de cualquier modo es bastante seguro que será una explicación falsa. Eso también ha venido ocurriendo desde hace cerca de 100 años.

El caso actual de los sindicalistas cochranistas no es ninguna excepción a la regla. De pronto escuchamos que ciertos "sindicalistas profesionales" repentinamente se vuelven en contra nuestra porque somos "estalinofobos", y ellos están fuertemente a favor de una orientación hacia el estalinismo. ¡Esa es la mayor tontería que he escuchado jamás! Nunca tuvieron esa idea en la cabeza sino hasta que se inició esta pelea. ¿Y cómo podía ser de otro modo? Los estalinistas se han aislado dentro del movimiento obrero, y es veneno tocarlos. Andar buscando a los estalinistas es apartarse del movimiento obrero, y estos "sindicalistas" del partido no lo desean hacer.

La gente de Michigan que está exigiendo a gritos que nos orientemos hacia los estalinistas no tienen tal orientación en su propia área. Y están perfectamente en lo correcto a ese respecto. No niego que gente como Clarke, Bartell y Frankel han oído voces y visto visiones de una mina de oro oculta en los cerros estalinistas —ya discutiré esta alucinación en otra ocasión— pero los sindicalistas cochranistas no tienen la más mínima intención de ir a extraer minerales ahí. Ni siquiera dirigen la mirada en esa dirección. Lo sorprendente es la insinceridad de su apoyo a la orientación hacia los estalinistas. Eso es completamente artificial, para propósitos fraccionales. No, se tiene que decir que la orientación hacia el estalinismo, por lo que concierne a los sindicalistas de Michigan, es una farsa.

¿Qué es lo que oímos después de esto? Que tienen montones de "quejas" contra el "régimen" del partido. Yo



Wayne State Labor Archives

La gran huelga con ocupación de la fábrica Dodge Main en el área de Detroit, Michigan, en 1937. Las combativas movilizaciones obreras de los 30 fueron la base para la formación del CIO. La pancarta les advierte a los esquirols: “¡No pasarán!”

siempre sospecho cuando escucho hablar sobre quejas, especialmente cuando provienen de personas que no se habían quejado antes. Cuando veo gente rebelarse contra el partido a causa de que han sido tratados mal por el terrible régimen de nuestro partido —que es en realidad el régimen más justo, más democrático y tolerante en la historia de la humanidad— siempre me acuerdo de las palabras de J. Pierpont Morgan. Decía él: “Todo el mundo tiene por lo menos dos razones para hacer lo que hace: una buena razón y la verdadera razón.” Ellos han dado una buena razón para su oposición. Ahora quisiera saber yo cuál demonios es la verdadera razón.

No puede ser la hostilidad del partido hacia el estalinismo —como afirman ellos— porque los sindicalistas cochranistas por nada del mundo se les acercarían a los estalinistas, ni aunque alguien estuviera detrás de ellos con bayonetas y les prendiera cohetes en la cola del abrigo.

No puede ser debido al “Tercer Congreso Mundial” sobre el cual de repente se encuentran tan indignados. Estos camaradas de Michigan poseen muchas cualidades admirables, como se ha visto en el pasado, pero de ningún modo son la sección más internacionalista del partido; ni de lejos. No son la sección del partido que más se interesa en las cuestiones teóricas. El comité local de Detroit, es triste decirlo, ha sido el más remiso en la enseñanza y el estudio de la teoría marxista, y ahora está pagando por ello un precio terrible. Este comité local no está teniendo ni una sola clase; ninguna clase sobre marxismo, ninguna clase sobre la historia del partido, ninguna clase sobre el Congreso Mundial o sobre ninguna otra cosa.

De tal suerte que cuando de pronto irrumpen con la exigencia de que el partido enarbole la bandera del Tercer Congreso Mundial, a mi me parece que esa es otra “buena” razón, pero igualmente falsa.

La verdadera razón es que se rebelan contra el partido sin saber plenamente por qué. Para el militante joven, el partido es una necesidad valorada por encima de cualquier otra cosa. El partido era la vida misma de estos activistas cuando

eran jóvenes y verdaderamente combativos. No les importaba el empleo; no les asustaban los peligros. Como todos los demás revolucionarios de primera, estaban dispuestos a abandonar el trabajo en seguida si el partido quería enviarlos a otra ciudad, o que hicieran esto o aquello. El partido era siempre primero.

El partido es la mayor recompensa para el joven sindicalista que se hace revolucionario, la niña de sus ojos. Pero para el revolucionario que se transforma en sindicalista —todos hemos visto ocurrir esto más de una vez— el partido no es ninguna recompensa en absoluto. El simple sindicalista, que piensa en términos de “política sindical” y “bloques de poder” y pequeñas alianzas con pequeños falsos líderes obreros para ganar algún pequeño puesto, promoviendo sus intereses personales aquí y allá, ¿por qué va a pertenecer a un partido revolucionario? Para tal individuo el partido es una cruz a cuestas, que interfiere con su éxito como político sindical “práctico”. Y en la actual situación política del país es un peligro: en el sindicato, en la fábrica y en la vida en general.

La gran mayoría de los sindicalistas del partido comprenden todo esto tan bien como nosotros. El llamamiento “sindicalista” vulgar de los cochranistas sólo los repele, porque ellos se consideran en primer lugar revolucionarios y en segundo lugar sindicalistas. En otras palabras, son gente de partido, como lo son todos los revolucionarios.

Considero que constituye un gran tributo a nuestra tradición, a nuestros cuadros, a la dirección de nuestro partido, el que hayamos logrado aislar al cochranismo a un estrecho sector de la militancia del partido. Es una gran satisfacción, en estos tiempos conflictivos y difíciles, ver a la gran mayoría del partido mantenerse firme contra todas las presiones. En el curso futuro de la discusión, apestaremos golpes aun más duros y nos desprenderemos de algunos cuantos más aquí y allá. No deseamos que nadie abandone el partido si está en nuestras manos impedirlo.

Pero salvar almas no es nuestra ocupación principal. Estamos decididos a proteger nuestro partido de la desmora-

lización, y lo vamos a hacer. Nos preocupan los individuos únicamente dentro de este marco. El rescate de desmoralizados políticos se lo dejamos al Ejército de Salvación. Para nosotros el partido es primero, y a nadie le permitiremos que lo desorganice.

Esta lucha es de importancia muy decisiva porque la perspectiva ante nuestro partido es la perspectiva de la guerra y todo lo que ello implica. Vemos los peligros y las dificultades —y también las grandes oportunidades— que nos esperan más adelante, y precisamente por eso queremos preparar al partido antes de que los peores golpes nos caigan encima.

La línea y las perspectivas del partido, y la dirigencia partidista, serán decididas en esta lucha para un largo período futuro. Cuando lleguen tiempos más difíciles, y cuando nuevas oportunidades se presenten, no queremos que quede ninguna duda en las mentes de los camaradas respecto a cuál es la línea del partido y quiénes sus dirigentes. Estas cuestiones serán resueltas en esta lucha.

El Socialist Workers Party tiene el derecho, por su programa y su historial, a aspirar a un gran futuro. Esa es mi opinión. Esa era la opinión de Trotsky. Hay una línea en el documento de los cochranistas que se mofa de la convención del SWP de 1946 y de las "Tesis sobre la revolución estadounidense" adoptadas en ella. Dice así: "Habíamos nacido con un gran destino, al menos en nuestras propias mentes." En esa burla de la aspiración del partido, está contenida toda la ideología capituladora y pesimista del cochranismo.

En 1929, cuando Trotsky fue deportado a Constantinopla, el triunfo del estalinismo era total, y él se encontraba aislado y casi solo. Fuera de la Unión Soviética, habían apenas 200 personas en todo el mundo que lo apoyaban, y la mitad de ellas eran las fuerzas que nosotros habíamos organizado en los Estados Unidos. Trotsky nos escribió una carta en ese entonces en la cual elogiaba nuestro movimiento en Estados Unidos. Decía que nuestra labor era de importancia histórico-mundial porque, a fin de cuentas, todos los problemas de la época serían resueltos en tierra estadounidense. Decía que no sabía si una revolución llegaría aquí antes que a otros lugares, pero de cualquier manera era necesario prepararse organizando el núcleo del partido de la revolución futura.

Esa es la línea por la que se ha encaminado nuestra labor. Nuestros cuadros han sido formados con esa doctrina. Cuando leí en el documento de Cochran esa desestimación cínica de nuestras aspiraciones revolucionarias, recordé un discurso que pronuncié ante nuestros camaradas jóvenes en Chicago hace trece años. La ocasión era nuestra Conferencia de Activistas Obreros, celebrada precisamente un mes o algo así después de la muerte de El Viejo [León Trotsky], cuando todo el mundo se sentía despojado; cuando la pregunta en las mentes de todos, aquí y en todo el mundo, era si el movimiento podría sobrevivir sin Trotsky.

Al final de la conferencia, pronuncié un discurso y dije a los jóvenes activistas ahí presentes: "Ustedes son los verdaderos hombres con un gran destino, porque sólo ustedes representan el futuro." Incluimos el mismo concepto en las tesis de la convención de 1946.

Esa ha sido la posición de todos nuestros militantes que permanecen unidos a través de esta larga y dura batalla. Un joven camarada en California, uno de los principales activistas del partido, me señaló la burla de los cochranistas y dijo: "¿Qué te parece? Si yo no pensara que nuestro partido tiene

un gran futuro, ¿porqué iba a estar dispuesto a dedicar mi vida y todo lo que tengo al partido?" Cualquiera que minimiza al partido y duda de su futuro debía preguntarse a sí mismo qué es lo que hace en el partido. ¿Está ahí de visita?

El partido exige mucho, y no puede darse mucho y arriesgar todo al menos que se piense que el partido vale la pena. El partido vale la pena, porque es el partido del futuro. Y a este partido del futuro le está tocando de nuevo su parte de buena suerte histórica. Una vez más, como en 1939-40, tiene la oportunidad de resolver un conflicto fundamental en discusión abierta antes de una guerra, en la víspera de una guerra.

Antes de la Segunda Guerra Mundial el partido fue confrontado por una fracción que amenazaba su programa y por lo tanto su derecho a existir. No tuvimos que saltar en la guerra inmediatamente antes de que la cuestión se resolviera. Realizábamos nuestra labor abiertamente mientras que el resto de nuestros camaradas en Europa estaban en la clandestinidad o en campos de concentración. Nosotros aquí en Estados Unidos tuvimos el privilegio de conducir un debate para toda la Internacional durante un período de siete meses.

Lo mismo está ocurriendo ahora de nuevo. Debemos reconocer esta suerte histórica y sacarle ventaja. La mejor manera de hacer esto es extendiendo y ampliando la discusión. Repetiré lo que dijo el camarada Dobbs, que nuestro objetivo no es escindir el partido sino desbaratar la escisión y salvar al partido. Trataremos de evitar una escisión mediante una lucha política que golpee a la oposición en forma tan dura que no pueda tener ninguna perspectiva en una escisión. Si no podemos impedir una escisión, la reduciremos al tamaño más pequeño posible.

Entre tanto, desarrollaremos la labor del partido en todos los frentes. Ninguna labor del partido va a ser sabotada. Si se hace el intento, movilizaremos nuestras fuerzas en todas partes y tomaremos el control. No permitiremos que se desorganice al partido mediante el sabotaje o que sea descarrilado por una escisión, como no lo permitimos en 1940. Hemos comenzado bien y no pararemos hasta lograr una victoria total en la lucha por un partido revolucionario. ■

Boletín espartaquista

Se escinde la "internacional" de Workers Power

Traducción del folleto de la Spartacist League/Britain, sección británica de la Liga Comunista Internacional (Cuartainternacionalista), que documenta la trayectoria de capitulaciones de la LICR, su postración ante la democracia burguesa —muestra de la profunda aceptación de "la muerte del comunismo"— y su desmoronamiento por su traición en la cuestión de los Balcanes.

US\$ 0.50/Méx. \$2.00 (15 páginas)
(incluye franqueo)

Giros/cheques a:

H. Herrera, Apdo. Postal 453, 06002 México 1, D.F., México
Spartacist Publishing Co., Box 1377 GPO
New York, NY 10116, EE.UU.

Lucha fraccional y dirección del partido

Cannon dio el siguiente discurso —probablemente su más sintética presentación de las características de un partido leninista de cuadros— a un pleno del Comité Central del SWP, resumiendo las lecciones de la lucha contra la fracción Cochran-Clarke. Anteriormente, las fuerzas Cannon-Dobbs habían ganado una mayoría decisiva para sus puntos de vista en un plenario del Comité Central en mayo. La fracción Cochran-Clarke aceptó respetar las decisiones del plenario y moderar su lucha fraccional en las seccionales, continuando la discusión política en el *Internal Bulletin*. Pero semanas más tarde la batalla fraccional explotó de nuevo y los cochranistas empezaron a retener fondos y retirarse de la actividad del partido. En octubre organizaron un boicot sistemático del banquete en honor del XXV aniversario del periódico trotskista *The Militant*. En el plenario de noviembre fueron expulsados del partido.

En su discurso, Cannon bosqueja la historia de escisiones y fusiones a través de las cuales se había forjado la organización trotskista estadounidense; él dio una historia más completa en una serie de charlas en 1942 que fueron publicadas posteriormente como *The History of American Trotskyism* (La historia del trotskismo estadounidense, Nueva York: Pathfinder Press, 1944). Después de haber sido expulsados del Partido Comunista en 1928, los trotskistas estadounidenses de esta primera época se fusionaron en 1934 con el American Workers Party (Partido Obrero Estadounidense) de A.J. Muste, para fundar el Workers Party of the United States (WP/U.S., Partido Obrero de los Estados Unidos). Esta fusión se llevó a cabo a pesar de la oposición de una agrupación sectaria dentro del partido dirigida por Hugo Oehler. Los oehleristas pronto se escindieron del WP/U.S., oponiéndose en principio a la propuesta de que los trotskistas estadounidenses entraran al Partido Socialista (PS), que entonces estaba atrayendo a elementos juveniles con inclinaciones de izquierda. La mayor parte de los trotskistas entraron al PS en 1936, aumentando sus fuerzas en más del doble en un año de intensa lucha política. El SWP se fundó en enero de 1938; fue la juventud ganada del PS la que

constituyó la mayoría de quienes se escindieron con Burnham y Shachtman unos dos años después. Martin Abern, anterior partidario de Shachtman que nunca aceptó la colaboración de Cannon y Shachtman después de 1933, se unió entusiastamente al nuevo bloque anticannon de Shachtman y Burnham.

De 1940 a 1952, como Cannon lo detalla aquí, sólo hubieron dos escaramuzas fraccionales de menor importancia dentro del SWP. La agrupación dirigida por Albert Goldman —abogado estadounidense de Trotsky— y Felix Morrow dejó al SWP en favor de la organización de Shachtman en 1946. J.R. Johnson (C.L.R. James) había apoyado a Shachtman en 1940; Johnson y sus seguidores reingresaron al SWP en 1947 y se escindieron de nuevo en 1951. Los escritos de Cannon durante estas luchas internas fueron más tarde publicados en *James P. Cannon Writings and Speeches, 1945-47: The Struggle for Socialism in the "American Century"* (Escritos y discursos de James P. Cannon, 1945-47: La lucha por el socialismo en el "Siglo Americano", Nueva York: Pathfinder Press, 1977).

Cannon también describe las disputas fraccionales sin principios que habían afectado al joven Partido Comunista estadounidense. Tras la repentina muerte del secretario general del PC, C.E. Ruthenberg, en 1927, su agrupación fraccional, ahora dirigida por Jay Lovestone, apoyó a Nikolai Bujarin contra Stalin; fueron expulsados en 1929. El anterior aliado de Cannon, William Z. Foster, se convirtió en uno de los principales perros de ataque estalinistas estadounidenses, al igual que William Weinstone. Cuando Cannon y alrededor de cien de sus partidarios fraccionales fueron expulsados por trotskismo en 1928, su codirigente fraccional, William F. (Bill) Dunne, estaba cumpliendo una misión para la Comintern. Bill Dunne se quedó en el PC, pero tres de sus hermanos se hicieron trotskistas y dirigentes de la seccional de Minneapolis del SWP.

Este discurso ha sido traducido de *Fourth International* (noviembre-diciembre de 1953). Después fue publicado en inglés en *Speeches to the Party*.

Todos reconocemos, camaradas, que hemos llegado al final de una larga lucha fraccional en el partido. No queda ahora sino resumir los resultados.

Esta ha sido una lucha fraccional larga, y no llegó a su conclusión definitiva sino hasta que maduró completamente. A la minoría cochranista se le dio todo un año para que llevara a cabo su trabajo y organización fraccionales subterráneos en el partido. Un año entero. Finalmente los jalamos a lo abierto; y durante cinco meses tuvimos una discusión intensa en la que incluso se publicaron más boletines internos que en la gran lucha de 1939-40. Luego vino el plenario de mayo y la tregua que los cochranistas firmaron, pero no respetaron.

Después hubo cinco meses más de lucha, durante los cuales los cochranistas desarrollaron sus posiciones hasta su conclusión lógica, y se mostraron en acción como una tendencia antipartido y antitrotskista. Organizaron una campaña de sabotaje a las actividades y los fondos del partido, la cual culminó en el boicot organizado a nuestra reunión del XXV aniversario. Después vino este plenario de noviembre, en el que los líderes cochranistas fueron acusados de traición y suspendidos del partido. Y ese es el fin de la lucha fraccional en el SWP.

Dada esta historia, nadie puede decir con justicia que fuimos impacientes, que algo se hizo apresuradamente, que no hubo discusión libre y amplia, que no hubo abundantes

pruebas de deslealtad antes de que se apelara a la disciplina. Y sobre todo, nadie puede decir que la dirección titubeó al dejar caer el hacha cuando llegó el momento. Ese era su deber. Los derechos de una minoría en nuestro partido democrático nunca han incluido, y nunca incluirán, el derecho a ser desleal. En el SWP no hay cabida ni lugar para rompeduelgas.

* * *

Unificaciones y escisiones

Trotsky observó alguna vez que las unificaciones tanto como las escisiones son métodos para construir el partido revolucionario. Como la experiencia lo ha demostrado, esa es una observación profundamente verdadera. El partido que llevó la Revolución Rusa hacia la victoria fue el producto de la escisión con los mencheviques en 1903, de varias unificaciones y escisiones en el camino, y de la unificación final con Trotsky en 1917. La combinación de escisiones y unificaciones hizo posible el partido de la victoria en la Revolución Rusa.

En nuestra experiencia, hemos visto el mismo principio en acción. Comenzamos con una escisión de los estalinistas. La unificación con los musteístas en 1934 y después con el ala izquierda del Partido Socialista fueron grandes hitos en la construcción de nuestra organización. Pero estas unificaciones no fueron más importantes, y más bien están en un mismo plano con la escisión de los sectarios de izquierda en 1935 y de los revisionistas de Burnham en 1940, y hoy con la escisión de los nuevos revisionistas. Todas estas acciones han sido parte del proceso de construcción del partido revolucionario.

Sin embargo, esta ley que Trotsky formuló, de que tanto las unificaciones como las escisiones son igualmente métodos para construir el partido, es verdadera sólo bajo la condición de que tanto la unificación como la escisión sean motivadas adecuadamente. Si no están adecuadamente motivadas y adecuadamente preparadas, pueden tener un efecto perjudicial y desorganizador. Les puedo dar ejemplos de eso.

La unificación de la Oposición de Izquierda bajo Nin en España con el grupo oportunista de Maurín, a partir de la



Cambio 16

Andrés Nin, al fusionarse con la corriente de Maurín para formar el POUM, subordinó los intereses de la clase obrera al frentepopulismo burgués, preparando el camino para el baño de sangre a manos del carnicero Franco.

cual se formó el POUM, fue uno de los factores decisivos en la derrota de la Revolución Española. La disolución del programa del trotskismo en aras de la unificación con un grupo oportunista le robó al proletariado español ese programa claro y dirección decidida que pudieron haber sido la diferencia en la Revolución Española de 1936.

Por otro lado, las escisiones en la organización trotskista francesa antes de la Segunda Guerra Mundial —hubo varias, pero ninguna motivada apropiadamente— contribuyeron a la desmoralización del partido. Nuestra buena fortuna ha sido que nosotros no hemos llevado a cabo falsas unificaciones ni falsas escisiones. Nunca hemos tenido una escisión que al día siguiente no haya lanzado al partido hacia adelante, precisamente porque la escisión estuvo preparada apropiadamente y motivada apropiadamente.

El partido no estaba listo para una escisión cuando se reunió nuestro plenario en mayo pasado. La minoría en ese momento no había de ningún modo extendido sus concepciones revisionistas hasta la acción de tal manera que vencieran a todos y cada uno de los miembros del partido de que estas eran ajenas a nosotros. Por esa razón hicimos grandes concesiones para evitar una escisión. A través del mismo razonamiento, dado que todo estaba claro y todo estaba maduro en noviembre, hicimos la escisión aquí, sin el menor titubeo. Y si, en los recuerdos de la lucha, le dan crédito a la dirección del partido por su paciencia y su tolerancia en la larga lucha, no olviden agregar que merece el mismo crédito por la acción decisiva y resuelta que se tomó en este plenario para llevar las cosas a una conclusión.

* * *

La escisión de 1940

Creo que sería útil para nosotros si comparamos esta escisión, que consideramos que es un progreso y una contribución al desarrollo del partido revolucionario en los Estados Unidos, con la escisión de 1940. Hay semejanzas y diferencias. Son semejantes en tanto que el asunto básico en ambas era el revisionismo. Pero el revisionismo de 1940 no fue de ningún modo tan profundo y definitivo como el revisionismo del que nos hemos escindido ahora. Burnham, es verdad, había abandonado el programa del marxismo, pero lo hizo de forma abierta sólo en las últimas etapas de la lucha, cuando se quitó la máscara. Y Shachtman no lo siguió completamente. Shachtman, hasta el punto de la escisión, no revisó abiertamente nuestro programa respecto a la Unión Soviética, lo cual era el asunto central en disputa.

El dejó la cuestión abierta, e incluso declaró en uno de sus últimos documentos que si los imperialistas atacaran a la Unión Soviética él saldría en su defensa. En cuanto al tercer líder, Abern, nunca cedió nada al revisionismo en la teoría. Todavía se consideraba a sí mismo un trotskista ortodoxo, y pensaba que la lucha por entero era en torno a la cuestión de la organización. Estaba gravemente equivocado, pero la lucha definitiva entre el trotskismo ortodoxo y el revisionismo no fue en absoluto tan definida ni tan profunda en 1940 como lo es esta vez. Eso se mostró por el hecho de que cuando Burnham llevó su revisionismo hasta su conclusión lógica y de plano abandonó el movimiento un par de meses después, Shachtman y Abern recularon.

Ambas escisiones, ésta y la de 1940, son semejantes en tanto que las dos eran inevitables. Las diferencias en cada caso habían madurado hasta el punto en que no podíamos hablar el mismo lenguaje ni vivir en el mismo partido.

Cuando los shachtmanistas nos dieron su llano ultimátum y demandaron que se les permitiera tener su propio periódico, su propia revista, su propia expresión pública, sólo estaban expresando su profunda convicción de que tenían que hablar en un lenguaje diferente al nuestro, de que concienzudamente no podían hacer circular lo que escribíamos en nuestra prensa sobre líneas ortodoxas. Y como nosotros no podíamos tolerar eso, la escisión era inevitable.

* * *

La presente escisión es diferente a la de 1940 en cuanto a que es más definitiva. No hay un solo miembro de este plenario que contemple tener relaciones posteriores en el mismo partido con los rompehuelgas de la pandilla de Pablo-Cochran. No hay ninguna duda a este respecto. Es una certeza absoluta que desde ayer a las once de la mañana, cuando salieron del salón —no con un portazo, sino con una sonrisilla— se fueron para siempre. Lo más que podemos esperar es que miembros individuales que hayan sido atrapados en la contracorriente regresen con la corriente al partido, uno por uno, y desde luego serán recibidos. Pero por lo que respecta a la médula principal de la fracción minoritaria, ellos han roto para siempre con nosotros. El día en el que fueron suspendidos del partido, y relevados de toda obligación para con él, fue probablemente el momento más feliz de sus vidas.

Los shachtmanistas, por otro lado, continuaron durante mucho tiempo protestando que querían tener unidad. E incluso seis o siete años después de la escisión, en 1946 y 1947, de hecho tuvimos negociaciones de unificación con los shachtmanistas. En algún momento a comienzos de 1947 hicimos un acuerdo de unificación con ellos, lo cual ilustra la observación que hice de que la escisión de 1940 no fue de ninguna manera tan definitiva y final como la escisión de ahora. Terminamos para siempre con Pablo y el pablismo, no sólo aquí sino también en el campo internacional. Y nadie va a consumir un minuto de nuestro tiempo con negociaciones acerca de algún compromiso o cualquier tontería de ese tipo. Estamos en guerra con este nuevo revisionismo, que vino a florecer completamente en la reacción a los eventos sucedidos después de la muerte de Stalin en la Unión Soviética, en Alemania Oriental y en la huelga general en Francia.

Diferencias en las escisiones

Hay diferencias entre las dos escisiones en otros aspectos, que son muy importantes y más favorables para el partido. Primero, el tamaño de la escisión. En 1940 los shachtmanistas no tenían menos del 40 por ciento del partido y una mayoría en la organización juvenil. Contando a los jóvenes, que no eran miembros del partido con voto, era casi una escisión por la mitad. Este grupo se lleva un 20 por ciento a lo más. Esa es una diferencia.

Una segunda diferencia es que la escisión de 1940 fue una escisión del cuadro de dirección por la mitad. No fue solamente el deshacerse de unas cuantas personas sin las cuales se podía operar fácilmente. Durante años el núcleo político central en la dirección central del partido habían sido Burnham, Shachtman y Cannon. Ellos se llevaron dos de tres. Tenían la mayoría en el Comité Político (CP) del partido, tal y como estaba constituido hasta el comienzo de la lucha en septiembre de 1939. Tuvimos que reorganizar al Comité Político en el plenario de octubre de 1939 para establecer el gobierno de la mayoría en el CP.

Shachtman y Burnham no eran de ninguna manera sim-

ples adornos en el Comité Político. Ellos eran los editores de la revista y del periódico, y hacían prácticamente todo el trabajo literario. Había una división del trabajo entre ellos y yo, en la que yo me encargaba de lo concerniente a la organización y a la dirección sindical, la administración y las finanzas —y todo el resto de quehaceres de los que como regla general a los intelectuales no les gusta ocuparse— y ellos se encargaban de la mayor parte de los escritos. Y cuando estaban en la línea correcta escribían muy bien, como ustedes saben.

Así que en 1940 hubo una escisión real, no sólo en la dirigencia política sino también en los cuadros activos. En el momento de la escisión hubo mucha aprensión por parte de algunos de nuestros camaradas. ¿Qué diablos haríamos sin estas fuerzas intelectuales de primer grado, escritores eficientes, etc.? Y ellos por su parte estaban jubilosos y tenían la profunda convicción de que nunca íbamos a poder recuperarnos, porque se llevaron a todos los escritores.

Pues de prácticamente todos los camaradas que ahora están en la dirección del partido y hacen todo el trabajo del cuadro de dirección, muy pocos eran siquiera miembros del Comité Nacional en ese tiempo. Los que eran miembros estaban apenas en sus primeras experiencias y no tenían aún reconocimiento como escritores, oradores y políticos. El camarada Dobbs, por ejemplo, que venía del movimiento de masas, había estado en Nueva York sólo un par de meses. Algunos otros camaradas, que eran miembros plenos o alternos del Comité Nacional, no se habían considerado a sí mismos o no habían sido considerados de hecho como miembros del cuadro político dirigente del partido. En 1940, la escisión del cuadro de dirección fue justo por la mitad.

* * *

Y luego había un tercer aspecto de la escisión de 1940. La oposición pequeñoburguesa salió del partido con la mayoría de los jóvenes, quienes, como decía el camarada Dobbs, tienen más energía. Estaban confiados de que con su dinamismo y su habilidad para saltar y correr, con su concepto de un “partido de campaña”, y con sus escritores, pronto demostrarían que podían construir un partido más grande, mejor y más rápidamente —y en cualquier otro sentido al estilo californiano— que nosotros. Nosotros no estábamos de acuerdo, pero esa es la manera en que comenzaron.

Y no olviden que casi a la siguiente semana empezaron con su nuevo partido. Lo llamaron el “Workers Party” [Partido Obrero] y sacaron un nuevo periódico semanal y una revista que nos robaron. Durante un período considerable pensaron que eran nuestros rivales en la lucha por la lealtad de la vanguardia de los obreros en este país. Eso es lo que confrontábamos en 1940. Nosotros tuvimos que tomar a nuevos cuadros de camaradas hasta entonces inexpertos, y empujarlos a lugares de responsabilidad en el Comité Político y en la prensa, y comenzar su entrenamiento para la dirección en el fuego de la lucha.

El partido sigue su marcha

La escisión de 1953 es bastante diferente en varios aspectos. En primer lugar, ya mencioné el tamaño. Es mucho más pequeña. Segundo, el cuadro no está ahora escindido por la mitad, como podría parecer a algunos cuando ven estos nombres: Cochran, Clarke, Bartell, Frankel, etc. Son gente talentosa; eran parte del cuadro, pero no una parte indispensable. Hemos tenido cinco meses de experiencia de la “escisión fría” desde el plenario de mayo para probarlo. Durante

Yakov Ryumkin



El Sitio de Stalingrado (1942-43); la Unión Soviética derrotó a la bestia nazi, pese a la conducción de Stalin. Al inicio de la guerra la fracción de Burnham-Shachtman en el SWP abandonó la defensa incondicional de la URSS para terminar rompiendo con el partido y pactando con la burguesía imperialista.

todo ese período los cochranistas no hicieron ningún trabajo partidista constructivo para nada. Bajo la inspiración del Gran Dios Pablo, dedicaron todos sus esfuerzos exclusivamente al fraccionalismo, a la obstrucción del trabajo partidista y al sabotaje de las finanzas del partido. ¿Y qué se vio como resultado? En los cinco meses que pasaron desde el plenario de mayo hemos visto que esta gente no es indispensable de ninguna manera para el trabajo literario del partido, para el trabajo político del partido, para el trabajo organizativo del partido, ni para el sostenimiento financiero del partido.

Durante cinco meses el partido ha seguido su marcha sin ellos y a pesar de ellos. La escisión del cuadro resultó ser no más que una astilla. Lo probamos durante cinco meses en una escisión fría antes de que lo confrontáramos finalmente en una escisión caliente, y por eso lo sabemos. No ocurrirá absolutamente ninguna desorganización en la dirección, nadie va a andar a las carreras para ver quién va a llenar los lugares que dejaron estos ex trotskistas convertidos en revisionistas. Los lugares ya están llenos, llenos a desbordar, por así decir. Todo marcha bien. Esa es la experiencia de la escisión fría que se prolongó desde mayo.

* * *

En tercer lugar, nadie puede imaginar que estas personas siquiera se atrevan a contemplar la idea de lanzar un nuevo partido y un periódico de agitación. Primero que nada, no creen en su propia capacidad para construir un partido. Segundo, no creen en la capacidad de nadie para construir un partido. Y en tercer lugar, no creen en un partido revolucionario de vanguardia. Así que no nos van a confrontar con un partido rival que diga ser la vanguardia trotskista y el núcleo de un futuro partido de masas de la revolución.

A lo que apuntan, en sus propios planes más optimistas, es a formar un pequeño círculo de propaganda que publique una pequeña revista en la que observen, analicen y expliquen las cosas para beneficio de los "elementos políticos sofisticados", es decir, los estalinistas y los "progresistas" en la burocracia charra sindical. Críticos marginales, observadores, analistas y abstencionistas; ése es el tipo de oposición que nos presentarán. Ningún partido rival.

No van a ser un obstáculo para nosotros en nuestra lucha como partido en las campañas electorales porque no creen en las campañas electorales. En el período inicial después de la escisión con los shachtmanistas, ellos solían presentar sus propios candidatos en contra de nosotros en Nueva York y otros lugares; y en general trataban de competir con nosotros, su partido contra el nuestro. Eso no será el caso con los cochranistas. Si queremos tener cualquier debate con esta gente, creo que vamos a tener que ir a cazarlos a dondequiera que se estén escondiendo. Y en algunos lugares eso va a ser una propuesta difícil, especialmente en Detroit y San Francisco.

* * *

Una prueba para la dirección

Una lucha de fracciones es una prueba para la dirección. La lucha de fracciones es parte del proceso de construcción del partido revolucionario de masas; no toda la lucha, pero una parte de ella.

Algunos camaradas, especialmente los que trabajan en organizaciones de masas, que quieren ocuparse todo el tiempo con su trabajo constructivo y que se molestan e irritan ante las disputas, riñas y peleas fraccionales, tienen que aprender que no pueden tener paz en el partido si no pelean por ella. La lucha fraccional es una manera de obtener paz.

Como ustedes saben, el partido disfrutó de solidaridad y paz interna durante todo ese período entre 1940 y 1951. Once años —descontando esa pequeña escaramuza con Goldman y Morrow que no fue gran cosa— once años de paz y vida interna normal. Esta "paz larga" llevó al partido a través de la guerra, el juicio y el encarcelamiento de los dieciocho, el boom de la posguerra y el primer período de la cacería de brujas [macartista]. Esa solidaridad y paz interna no cayó del cielo. No nos fue "dada". Peleamos por ella y la aseguramos en la batalla fraccional con la oposición pequeñoburguesa en los ocho meses de septiembre de 1939 a abril de 1940.

Toda lucha fraccional seria, cuando es conducida apropiadamente por una dirección consciente, se desarrolla en etapas progresivas: tiene un comienzo, una etapa intermedia y



Monad Press

Líderes del entonces revolucionario SWP, durante el plenario del Comité Nacional en 1938. En sentido del reloj y de arriba e izquierda: Felix Morrow, James Cannon, Max Shachtman, George Clarke, James Burnham, Nathan Gould (de espaldas) y Martin Abern.

un fin, y en cada etapa de la lucha la dirección es puesta a prueba. Sin una dirección consciente, el fraccionalismo puede devorar y destruir a un partido. El fraccionalismo sin cabeza, a veces incluso la menor rina, puede hacer pedazos al partido. Hemos visto pasar esto más de una vez. Todo depende de los dirigentes, de su conciencia. Tienen que saber cómo y cuándo comenzar una lucha fraccional, cómo conducirla, y cómo y cuándo terminarla.

* * *

Las dos primeras etapas de la lucha contra los revisionistas-liquidacionistas en el SWP —el comienzo y la etapa intermedia— ya han quedado atrás. Ahora viene el final. Después tendremos tiempo de sobra para reflexionar sobre las experiencias de las dos primeras etapas. Creo que sería un mal consejo y más que una pérdida de tiempo, en esta etapa de la acción final al terminar la lucha, el comenzar a recordar y a examinar cuántos errores se cometieron y quién cometió este o aquel error, etcétera.

Lo esencial es que el cuadro de dirección del partido en su conjunto vio el problema a tiempo, se hizo cargo de la situación y la expuso abiertamente para ser discutida en forma libre durante cinco meses. Luego, en el plenario de mayo, le ofrecimos una tregua a la minoría para darle una oportunidad de reconsiderar su curso o para establecer las cuestiones con mayor claridad en una discusión objetiva. Después, cuando los cochranistas rompieron la tregua, pasamos cinco meses de “escisión fría”, y finalmente le pusimos fin en el plenario.

Todo eso fue hecho exitosamente, sin desorganizar o demoralizar al partido. Eso es lo esencial. Podemos dejar para después los recuerdos, los exámenes o los análisis de si éste o aquél cometió un pequeño error aquí o allá. Eso no cuenta ahora. El tercer punto es lo que cuenta ahora, cómo terminar la lucha fraccional. Y aquí, de nuevo, se trata de una cuestión de dirección.

* * *

La cuestión del partido

La dirección es el problema por resolver de la clase obrera de todo el mundo. El único obstáculo entre la clase

obrero del mundo y el socialismo es el problema por resolver de la dirección. Eso es lo que significa “la cuestión del partido”. Eso es lo que el *Programa de transición* quiere decir cuando declara que la crisis del movimiento obrero es la crisis de la dirección. Eso significa que hasta que la clase obrera resuelva el problema de crear el partido revolucionario, la expresión consciente del proceso histórico que pueda dirigir a las masas en lucha, la cuestión seguirá sin resolverse. Es la cuestión más importante de todas: la cuestión del partido.

Y si nuestra ruptura con el pablismo —como lo vemos ahora claramente— se reduce a un solo punto y se concentra en un solo punto, es ese: es la cuestión del partido. Eso nos parece claro ahora que hemos visto el desarrollo del pablismo en acción. La esencia del revisionismo pablista es el echar abajo aquella parte del trotskismo que es hoy su parte más vital: el concepto de la crisis de la humanidad como la crisis de la dirección del movimiento obrero resumida en la cuestión del partido.

El pablismo no sólo aspira a echar abajo al trotskismo, sino que aspira a echar abajo aquella parte del trotskismo que Trotsky aprendió de Lenin. La mayor contribución de Lenin a su época entera fue su idea y su lucha resuelta por construir un partido de vanguardia capaz de dirigir a los obreros en la revolución. Y no limitó su teoría a los confines del tiempo de su propia actividad. Fue hacia atrás hasta 1871, y dijo que el factor decisivo en la derrota de la primera revolución proletaria, la Comuna de París, fue la ausencia de un partido de la vanguardia marxista revolucionaria, capaz de dar al movimiento de masas un programa consciente y una dirección resuelta. Y lo que convirtió a Trotsky en leninista fue su aceptación de esta parte de Lenin en 1917.

Esto está inscrito en el *Programa de transición*, ese concepto leninista del papel decisivo del partido revolucionario. Y eso es lo que los pablistas están tirando por la borda, en favor del concepto de que las ideas de algún modo se van a filtrar dentro de la burocracia traidora, los estalinistas o los reformistas, y de alguna u otra manera, “en el día del cometa”, la revolución socialista se realizará y se llevará a su conclusión sin un partido marxista revolucionario, es decir leninista-trotskista. Esa es la esencia del pablismo. El

pablismo es la sustitución de un partido y un programa por un culto y una revelación.

* * *

El cuadro de dirección

El problema del partido tiene otro aspecto. El problema del partido es el problema de la dirección del partido. Pienso que justo tan ciertamente como el problema del partido es el problema que la clase obrera tiene que resolver antes de que la lucha contra el capitalismo pueda ser victoriosa definitivamente; así también el problema del partido es el problema de la dirección del partido.

No se puede construir un partido revolucionario sin el programa. Todos lo sabemos. Con tiempo, el programa creará al partido. Pero es aquí donde viene el papel de los dirigentes conscientes, para ahorrar tiempo. El tiempo es "de lo esencial" en esta época en la que los años cuentan por siglos. Es ciertamente difícil construir un partido sin una dirección, sin cuadros. De hecho, no se puede.

Vean lo que ha pasado en el mundo, vean las experiencias del último cuarto de siglo, en un país tras otro, donde los escritos y enseñanzas de Trotsky estaban disponibles, donde se conocía el programa, ¿qué es lo que ven? Donde no había líderes para construir el partido, donde carecían de cuadros, el partido no fue gran cosa. Por otro lado, aquellos partidos que sacaron líderes capaces de trabajar juntos como un cuadro permanecieron firmes y sólidos, y prepararon conscientemente su futuro.

El cuadro de dirección juega, en relación con el partido, el mismo papel decisivo que el partido juega con relación a la clase. Quienes tratan de romper los cuadros de los partidos trotskistas históricamente creados, como hacen los pablistas en un país tras otro, en realidad aspiran a destruir a los partidos y a liquidar al movimiento trotskista. Nótese: dije "tratan" y "aspiran", no dije "lo están logrando". No lo lograrán. Los partidos trotskistas liquidarán a los liquidacionistas, y el SWP tiene el alto privilegio histórico de poner el ejemplo.

* * *

Dado el programa, la construcción de cuadros de dirección es la clave para la construcción de partidos revolucionarios; y aquélla requiere un grado aún mayor de conciencia y un diseño más deliberado que esta última. Desde luego, cada partido en cada generación desde el *Manifiesto comunista* ha tenido algún tipo de dirección. Pero ha habido muy poca conciencia acerca de su selección, y por esa razón, entre otras, el problema real queda por resolverse. Las experiencias del pasado a este respecto son ricas en lecciones sobre el tema de qué es lo que no debe hacerse.

La generación actual de la vanguardia revolucionaria, que tiene el beneficio de Lenin y Trotsky, ahora tiene la suprema obligación de examinar los trágicos errores del pasado a este respecto, para evitarlos y para reemplazar métodos azarosos por una teoría consciente y un diseño deliberado en la construcción de los cuadros de dirección.

Tipos de dirección

El primer tipo de dirección de partido, y tal vez el peor, que hemos visto y conocido, incluso en la IV Internacional, es la dirección no planeada de talentosas estrellas individuales que tiran en sentidos opuestos, desperdiciando sus energías en rivalidades personales, riendo por tonterías, e incapaces de organizar una división de trabajo con sentido.

Esa ha sido la trágica experiencia de muchas secciones de la IV Internacional, en particular de la sección francesa. No sé cómo estén las cosas en Francia ahora, pero si sé que la sección francesa de la IV Internacional no se convertirá jamás en un partido de verdad hasta que aprenda a disciplinar a sus estrellas individuales y las haga trabajar juntas.

Un segundo tipo de dirección es la dirección de una camarilla. En cada dirección de camarilla hay una cierta coordinación, una cierta organización y división del trabajo; y a veces se ve bien, mientras dura. Pero una camarilla se mantiene unida por asociaciones personales —lo que Trotsky, que odiaba las camarillas, llamaba "amiguismo"— y por ese mismo hecho contiene un defecto fatal: puede ser destruida por disputas personales. Este es el destino inevitable de toda camarilla política.

No hay tal cosa, y no puede haberla, como una camarilla permanente, no importa cuáles buenos amigos y compañeros estén reunidos en un círculo estrecho y exclusivo, y se digan a sí mismos: "Ahora tenemos todo en nuestras manos y vamos a hacer que las cosas marchen bien." Los grandes vientos y olas de la lucha de clases golpean una y otra vez a esta pequeña camarilla. Surgen cuestiones. Se desarrollan dificultades y fricciones personales. Y luego vienen las disputas y las riñas personales, luchas fraccionales sin ningún significado y escisiones sin sentido, y la camarilla termina en el desastre. El partido no puede ser dirigido por una camarilla. Por lo menos, no por mucho tiempo.

* * *

Hay un tercer método de dirección del que sólo me di cuenta, lo confieso francamente, después de cumplir sesenta años. Se trata de la dirección de un culto. Debo de admitir que viví sesenta años en este mundo antes de tropezarme con el hecho de que hay tal cosa como cultos políticos. Comencé a restregarme los ojos cuando vi cómo operaban los johnsonistas en nuestro partido. Vi un culto ligado a una sola persona, una especie de mesías. Y pensé, "Caray, nunca se está demasiado viejo para aprender algo nuevo."

Un culto requiere una base de tontos irreflexivos. Pero eso no es todo. Para que un culto exista, no es suficiente que un dirigente tenga seguidores personales —todo dirigente tiene en mayor o menor grado influencia personal— sino que un dirigente de culto tiene que ser él mismo un cultista. Tiene que ser un megalomaniaco que recibe revelaciones fuera del dominio de la realidad. El dirigente megalomaniaco de un culto es susceptible a brincar en cualquier dirección en cualquier momento, y todos los cultistas lo seguirán automáticamente, como los borregos siguen al que lleva el cencerro, incluso hasta al matadero.

Eso es lo que pasó con los johnsonistas. El culto siguió a Johnson, no sólo por su teoría de la Unión Soviética, otra gente tiene esa teoría; mucha gente en el mundo tiene esa teoría acerca del "capitalismo de estado". Los johnsonistas eran seguidores cultistas personales de Johnson como si fuera un mesías; y cuando él finalmente dio la señal de brincar fuera de este partido por razones que sólo él sabía, pero supuestamente por alguna ofensa personal que él se imaginó y de la cual ellos no tenían conocimiento alguno y de la cual apenas se habían enterado; todos ellos se fueron del partido a la misma hora, hora estándar del Este. Eso es un culto. El culto pablista, como cualquier otro, es capaz de saltar en cualquier dirección en cualquier momento en que el líder tenga una revelación. No se puede confiar el partido de la vanguardia obrera a un culto o a un líder cultista.



Der Spiegel

Revolución antiestalinista en Alemania Oriental, 1953. Sin la perspectiva de la revolución política, el liquidacionismo de Pablo y Cochran-Clarke buscó una alternativa en una supuesta ala de izquierda del estalinismo, abandonando la lucha por el partido trotskista.

Hay un cuarto método de dirección que ha sido muy común. Lo he visto bastante en mi tiempo: la dirección de la fracción permanente. Esto es algo ante lo cual tenemos que estar en guardia, porque acabamos de pasar por una muy severa lucha fraccional y en el curso de esa lucha nos hemos unido muy estrechamente. Es absolutamente necesario que la dirección vea claramente lo que es una fracción temporal, cuáles son sus propósitos legítimos, cuáles son sus límites y los peligros de una fracción que se endurece hasta la permanencia.

* * *

Endurecimiento de fracciones

No hay mayor abominación en el movimiento político de los obreros que una fracción permanente. No hay nada que desmoralice más eficientemente la vida interna de un partido que una fracción permanente. Alguien podría decir: la experiencia de Lenin contradice eso. ¿Acaso no organizó él una fracción en 1903, la fracción bolchevique, y acaso no permaneció firmemente como fracción dura hasta la revolución? No completamente. La fracción de Lenin —que rompió con los mencheviques en 1903, y después tuvo negociaciones con ellos y en varios momentos se unificó con ellos en un solo partido, y sin embargo permaneció como fracción— solamente era una fracción en su forma externa.

En esencia, el núcleo del Partido Bolchevique de la Revolución de Octubre fue la fracción bolchevique de Lenin. Era un partido. Y la prueba de que era un partido y no una fracción exclusiva de Lenin es que había diferentes tendencias dentro de la fracción bolchevique. Había bolcheviques de derecha y de izquierda. A veces algunos de ellos polemizaron abiertamente con Lenin. Los bolcheviques incluso tuvieron escisiones y reunificaciones entre ellos mismos. Lenin

no consideró a la fracción bolchevique como algo que iba a guardar para sí mismo toda su vida como una corporación cerrada.

En los días decisivos de 1917 cuando sacó sus Tesis de Abril, él mostró que su concepto era realmente el de un partido al unirse con Trotsky, lo cual fue de una importancia extrema. Esa fue una acción de partido. Y algunos meses después, cuando Zinóviev y Kámenev, los colaboradores más cercanos de Lenin, se desviaron en la insurrección, él se combinó con Trotsky para aplastarlos. La fracción de Lenin era en realidad un partido.

* * *

Hemos visto fracciones que crecieron a partir de una lucha separada, que cristalizaron y se endurecieron, y se mantuvieron incluso después de que las cuestiones que les dieron origen ya no existían. Eso sucedió en el viejo Partido Comunista.

Su cuadro de dirección, en su conjunto, era una fusión de gente con diferentes antecedentes. Estaban los neoyorkinos y algunos otros que salieron del Partido Socialista, cuya experiencia había sido en el campo del socialismo parlamentario, campañas electorales, etc.; una agrupación puramente “política”. Ruthenberg, Lovestone, etc., representaban estos antecedentes. Había otra tendencia en el partido representada por los “occidentales”: aquellos que tenían antecedentes sindicalistas, antecedentes de trabajo en el movimiento sindical, en huelgas y en la “acción directa” de la lucha de clases. Foster, Bill Dunne, Swabeck, yo mismo, etc., representábamos este origen.

Naturalmente formamos diferentes tendencias —cada una en parte correcta y en parte equivocada— y desde el comienzo siempre había escaramuzas entre ellas. Finalmente, estas tendencias se endurecieron hasta formar fracciones. Luego, después de varios años de experiencia, aprendimos los unos de los otros y las verdaderas diferencias se redujeron. Pero las formaciones fraccionales permanecieron. Una y otra vez las dos fracciones se ponían de acuerdo en qué había que hacer, se ponían de acuerdo en todas las resoluciones para la convención, y sin embargo las fracciones todavía continuaban existiendo.

La degeneración del fraccionalismo

En tales circunstancias las fracciones degeneraron en pandillas que luchaban por el poder, y la degeneración del Partido Comunista fue facilitada en gran medida por ello. La Comintern debió habernos ayudado a unificar a los cuadros; pero en cambio incitó las llamas del fraccionalismo para pescar en río revuelto y crear su propia fracción estalinista. Fueron tiempos amargos. Yo comencé a rebelarme en contra de ese tipo estéril de lucha, e hice varios intentos —esto fue años antes de que fuéramos expulsados del partido por trotskismo— hice varios intentos por romper las formaciones fraccionales, que políticamente no tenían ningún sentido. Varios de nosotros rompimos y nos alejamos de la pandilla de Foster, formamos una agrupación aparte y nos unimos con un grupo que Weinstone había escindido de los lovestonistas, con la misma rebelión en contra del fraccionalismo pandillerista sin sentido. Formamos una “agrupación intermedia” con la consigna: “Disolver las fracciones.”

Durante un par de años dimos una pelea para disolver a las fracciones en el partido. Pero a esas alturas tanto los lovestonistas como los fosteristas se habían endurecido

tanto en el espíritu de la pandilla y la camarilla, que fue imposible hacerlo. Eso contribuyó a la degeneración del Partido Comunista, porque las fracciones permanentes se convierten en camarillas y excluyen a todos los demás. Si sucede que una fracción permanente obtiene el control de la dirección del partido y dirige al partido como una fracción, forzosamente va a excluir a otros de ocupar cualquier posición real en la dirección. Por ese mismo hecho obliga a los otros a organizarse en contracamarillas y contrafracciones, y ya no hay un cuadro único en la dirección del partido. Lo vimos suceder en el PC. Tenemos que aprender algo de esa experiencia.

* * *

En nuestro partido, basados en nuestras experiencias y estudios, hemos tenido un concepto de la dirección no como una serie de estrellas individuales sin coordinación; ni como una camarilla; ni —por dios— como un culto; ni como una fracción permanente. Nuestro concepto de la dirección es el de un cuadro de dirección.

Es un diseño consciente en el que se ha trabajado durante años y años. Un cuadro de dirección, en nuestro concepto, tiene las siguientes características básicas: consiste en personas que están unidas primero que nada por el programa, no sobre cada cuestión particular que surge en el trabajo diario, sino sobre el programa básico del trotskismo. Ese es el comienzo.

La segunda característica es que el cuadro de dirección es una selección *inclusiva* y no *exclusiva*. No tiene una lista de miembros fija, sino que deliberadamente deja la puerta abierta todo el tiempo para incluir a gente nueva, para la asimilación y desarrollo de otros, de tal manera que el cuadro de dirección se esté ampliando de forma flexible en número y en influencia constantemente.

Nuestro cuadro tiene otra característica. Construye el Comité Nacional como una representación ampliamente democrática del partido. No sé cómo se construye la dirigencia en otros partidos, pero a nuestro partido no lo dirige exclusivamente un grupo de trabajo político central en Nueva York. La dirigencia, siempre lo enfatizamos, no es el Secretariado. No es el Comité Político. No es el Comité de Redacción. Es el plenario. El plenario incluye al Secretariado, al Comité Político, al Comité de Redacción, *además* de los camaradas dirigentes de todos los distritos del partido.

Una dirección verdaderamente representativa

Estos representantes distritales, como ustedes saben, no son designados en Nueva York y ascendidos mediante maniobras especiales. Todos sabemos cómo hacer ese tipo de cosas y deliberadamente nos abstenemos de hacerlo. Los dirigentes centrales nunca interfieren con las deliberaciones de las comisiones de nominación en las convenciones del partido. Los representantes distritales son escogidos libremente por los delegados de sus distritos y confirmados por la comisión de nominación. Realmente representan sus seccionales o comités locales, y cuando se sientan en un plenario tenemos una representación realmente democrática del partido entero. Esta es una de las razones por las cuales nuestros plenarios tienen tal autoridad de mandato en el partido.

Cuando el plenario se reúne, podemos decir que somos la dirección, porque realmente lo somos. Es una pequeña convención cada vez que tenemos un plenario del Comité

Nacional. Eso es parte de nuestro programa deliberado de construir una dirección representativa que esté controlada democráticamente.

* * *

Una tercera característica de nuestro concepto del cuadro, sobre el cual trabajamos todo el tiempo de manera deliberada y consciente, es cultivar entre las personas dirigentes la habilidad de trabajar juntos; de no ser estrellas individuales; de no ser sabelotodos que se convierten en problemas ellos mismos sino gente que encaja en una maquinaria: que trabaja con otros, que reconoce los méritos y respeta las opiniones de otros, que reconoce que no hay persona que no sea importante, que todo aquél que está por el programa y es enviado por su seccional o comité local al Comité Nacional tiene algo que contribuir. La tarea de los dirigentes centrales del partido es abrirle la puerta, averiguar qué es lo que puede hacer, y ayudarlo a entrenarse a sí mismo para hacerlo mejor en el futuro.

La habilidad para trabajar juntos es una característica esencial de nuestro concepto del cuadro de dirección, y la siguiente característica es la de una división del trabajo. No es necesario que uno o dos sabihondos lo sepan todo y hagan todo. Es mucho mejor, más firme y más seguro, si hay una amplia selección de personas, cada una de las cuales contribuye en algo a las decisiones y se especializa en el trabajo para el cual está calificada, y coordina su trabajo con otras personas.

Debo decir que estoy muy satisfecho con la manera en que el cuadro de dirección de nuestro partido ha evolucionado y se ha desarrollado en el período desde que comenzó la lucha abierta con los revisionistas Pablo-Cochran. Creo que le han dado al movimiento mundial una demostración modelo de un grupo fuerte de personas, de varios talentos y experiencias, que aprenden cómo coordinar sus esfuerzos,



AP

Nueva York, 20 de febrero de 1939. Movilización obrera de frente unido contra los fascistas, convocada por el SWP; reunió a 50 mil personas en el Madison Square Garden.



Minnesota Historical Society

Los trotskistas dirigieron la huelga general en Minneapolis, mayo de 1934. Esta victoria histórica inspiró las siguientes batallas clasistas por la sindicalización y las huelgas con ocupación de fábrica en los Estados Unidos.

cómo dividirse el trabajo, y cómo trabajar colectivamente de modo que la fuerza de cada uno se convierta en la fuerza de todos. El resultado es una máquina poderosa que combina los méritos de sus miembros individuales para obtener un poder multiplicado.

* * *

Y no sólo es que se combinen los méritos y se obtenga algo bueno de ellos. A veces también se puede obtener algo bueno y resultados positivos de una combinación de fallas. Eso también sucede con un cuadro adecuadamente organizado y coordinado. Ese pensamiento me lo expresó Trotsky en una carta. Lo que les digo aquí no es sólo lo que yo he visto, experimentado y pensado en mi propia cabeza. No es sólo nuestra experiencia, sino una buena dosis de instrucción personal de Trotsky. El se hizo la costumbre de escribirme muy a menudo después de descubrir que yo estaba dispuesto a oír y que no me ofendía por una crítica amigable.

El consejo de Trotsky

Me aconsejaba todo el tiempo acerca de los problemas de la dirección. Incluso en un pasado tan remoto como 1935 y 1936, en la lucha con los musteístas y los oehleristas, nos dio ese consejo. Siempre se refería a Lenin, cómo Lenin había conformado su cuadro. El decía que Lenin tomaba a un hombre que tenía el impulso para la acción, con olfato para las oportunidades y tenía una tendencia a apresurarse, y lo balanceaba con un hombre un poco más cauteloso; y el arreglo entre los dos producía una decisión balanceada, que redundaba en beneficio del partido.

Me dijo, por ejemplo, en una carta en la que me aconsejaba ser muy cauteloso y no hacer una planilla exclusiva para el Comité y no eliminar a personas que tenían algunas fallas que a mí no me gustan especialmente, como el titubeo, la tendencia a conciliar, y en general la falta de decisión; él dijo que Lenin solía decir acerca de Kámenev que era un vacilante por naturaleza, en el momento de la decisión siempre tendía a "ablandarse", a vacilar y a conciliar.

De hecho, Kámenev pertenecía a la fracción de los bolcheviques conciliadores en el período de 1907 a 1917, con una tendencia hacia la conciliación con los mencheviques, pero permaneció en el Partido Bolchevique.

Y Lenin —como Trotsky me lo explicó— solía decir: necesitamos a Kámenev en el Comité Central porque su tendencia a titubear y a conciliar es un reflejo de una cierta tendencia de ese tipo en las bases del partido, y de la cual queremos mantener una medida a la vista. Cuando Kámenev habla sabemos que hay un cierto sentimiento del mismo tipo en el partido que tenemos que tomar en consideración. Y aunque no aceptamos los titubeos y el conciliacionismo de Kámenev, vamos despacio y la tomamos en cuenta, porque cuando nos movamos queremos llevarnos a todo el partido con nosotros. Si plantea demasiadas objeciones, nos detenemos un momento y dedicamos un poco más de tiempo a la educación de las bases del partido para asegurarnos de que las bases estarán sólidas.

* * *

Nuestra fuerza está en la combinación tanto de nuestras fallas como de nuestras virtudes. Tomado en su conjunto, eso es lo que llamo el concepto de cuadro de dirección. Durante el año pasado este cuadro se había convertido en una fracción, esto es, la gran mayoría del cuadro. Nos hemos involucrado en una lucha fraccional. Pero, ¿para qué se organizó ese cuadro como una fracción? No fue todo el cuadro; fue la mayoría, pero no todo. No incluyó a los camaradas de Buffalo y Youngstown; había algunas diferencias ahí al principio, pero fueron prácticamente eliminadas en el curso de la lucha; las decisiones de este plenario son todas unánimes. Pero en el comienzo, la mayoría del cuadro se conformó como una fracción: se reunía por sí sola, tomaba sus propias decisiones, etcétera.

Sin embargo, esta fracción no se formó con el propósito de tener una fracción. No se formó como una combinación permanente de buenos muchachos que se quedarían juntos para siempre y no dejarían que nadie se les uniera. No es una pandilla, ni un clan, ni una camarilla. Es simplemente una organización político-militar formada con un cierto propósito. Pero, ¿cuál era ese propósito? El propósito era derrotar y aislar a la fracción revisionista de Pablo-Cochran. Ese objetivo ha sido cumplido.

Disolución de la fracción mayoritaria

Siendo ese el caso, ¿cuál es el deber de esta fracción ahora? ¿Nos vamos a quedar juntos en recuerdo de los "viejos tiempos", y formar una especie de "Gran Ejército de la República" [organización de veteranos del ejército de la Unión de la Guerra Civil de los Estados Unidos]: los únicos que pueden usar cintillas, pedir privilegios especiales y honores? No. El deber de esta fracción ahora es decir: "La tarea ha sido terminada, la fracción ya no es necesaria y la fracción debe ser disuelta en el partido." La dirección del partido pertenece a partir de ahora a los cuadros en su conjunto, reunidos en este plenario. Todos los problemas, todas las cuestiones a discusión, deben ser llevadas directamente a las seccionales del partido.

Quiero comenzar esta nueva etapa de vida partidaria anunciando aquí, en nombre de la fracción mayoritaria del Comité Nacional, su decisión unánime: la fracción mayoritaria que fue formada para los propósitos de la lucha, habiendo cumplido su tarea, se disuelve aquí en el partido. ■

Conmemoración para James P. Cannon

James P. Cannon murió el 21 de agosto de 1974. Una semana más tarde —coincidiendo con una conferencia nacional de la Spartacist League/U.S.— nuestro partido realizó una reunión de conmemoración en honor de Cannon. Al tiempo de su muerte, Cannon era el presidente nacional emérito del Socialist Workers Party (SWP), aunque el partido había abandonado el programa trotskista más de diez años atrás. La tendencia espartaquista nació de la lucha contra la degeneración del SWP, fuimos expulsados del SWP en 1963, cuando el partido estaba girando a la derecha hacia el reformismo declarado. Pero defendemos las auténticas tradiciones revolucionarias establecidas por Cannon y su partido en sus previos años revolucionarios.

Jim Robertson, miembro del Comité Central de la Spartacist League/U.S., dio el siguiente discurso durante nuestra reunión de conmemoración para Cannon. Aunque el discurso da una evaluación crítica del movimiento trotskista estadounidense bajo la dirección de Cannon, también es personal y anecdótico, contando varias historias compuestas a partir de testimonios de otras personas, reflejando el hecho de que Robertson es uno de los pocos miembros espartaquistas que conocieron personalmente a Cannon, Max Shachtman y otros trotskistas estadounidenses de la primera época. En su presentación, Robertson hace referencia a sus esfuerzos por adquirir documentos de la obscura lucha en la organización trotskista estadounidense a principios de los años 30, que prefiguró la gran escisión de 1940 entre Cannon y Shachtman. Algunos de los materiales del lado de Cannon están ahora disponibles en inglés en *James P. Cannon Writings and Speeches, 1928-31: The Left Opposition in the U.S., 1928-31* (Escritos y discursos de James P. Cannon, 1928-31: La Oposición de Izquierda en los EE.UU., 1928-31) y especialmente en *James P. Cannon Writings and Speeches, 1932-34: The Communist League of America 1932-34* (Escritos y discursos de James P. Cannon, 1932-34: La Liga Comunista de Estados Unidos, 1932-34, Nueva York: Monad Press, 1985); algunos de los escritos de Trotsky sobre el tema pueden encontrarse en *The Writings of Leon Trotsky, Supplement (1929-33)* (Escritos de León Trotsky, Suplemento [1929-33], Nueva York: Pathfinder Press, 1979).

Como joven estudiante en 1948, Jim Robertson fue ganado del Partido Comunista al Workers Party (WP, Partido Obrero) de Shachtman, el cual creyó representaba al trotskismo "moderno". También se afilió al grupo juvenil del WP, la Socialist Youth League (Liga Juvenil Socialista). Bajo el impacto de la creciente cacería de brujas anticomunista, el WP, que cambió su nombre al de Independent Socialist League (ISL, Liga Socialista Independiente) en 1949, se estaba moviendo rápidamente hacia la derecha; Robertson se opuso a este giro. Cuando a finales de 1956 Shachtman y otros viejos dirigentes de la ISL, como Al Gates (Albert Glotzer) propusieron la liquidación de la ISL en el miserablemente proimperialista American Socialist Party (Partido Socialista estadounidense), Robertson se unió con jóvenes



Monad Press

James P. Cannon en 1938.

izquierdistas en un Left Wing Caucus (Grupo de Izquierda) para oponerse a tal movimiento. Bajo el impacto de las revelaciones de Jruschov y especialmente el levantamiento obrero húngaro de 1956, la mayoría de los miembros del Left Wing Caucus se movió rápidamente hacia un acuerdo con el Socialist Workers Party, abandonando la posición shachtmanista de que la Unión Soviética era una nueva forma de sociedad clasista y finalmente adoptando el programa histórico trotskista del defensismo soviético. Robertson, Tim Wohlforth, Shane Mage y otros miembros del Left Wing Caucus formaron el núcleo de la dirección del grupo juvenil del SWP, la Young Socialist Alliance (YSA, Alianza Juvenil Socialista), cuando fue fundada en 1960.

El veterano dirigente del SWP en Los Angeles Murry Weiss —quien tenía partidarios personales, camarillistas, dentro del partido— jugó un papel clave en ganar a la juventud del Left Wing Caucus al SWP; muchos de los viejos cuadros del SWP, como Tom Kerry, Farrell Dobbs, George Weissman e incluso el mismo Cannon, tenían desconfianza hacia las organizaciones juveniles, después de haber perdido la mayor parte de su organización juvenil en favor de Shachtman en la escisión de 1940. Pero para principios de los años 60, Weiss y sus partidarios, los "weissistas", estaban en el ala

derecha del partido; y la mayoría del núcleo del partido alrededor de Farrell Dobbs había perdido su filo revolucionario (ver Introducción, página 2). Cuando a principios de 1960 el SWP adoptó una política de adulación acrítica al nacionalista pequeñoburgués Movimiento 26 de Julio de Fidel Castro, Robertson, Wohlforth, Mage y otros fundaron la Revolutionary Tendency (RT, Tendencia Revolucionaria) para combatir la degeneración del partido y continuar la lucha por un programa proletario, internacionalista y revolucionario. La RT también luchó por que el partido tomara un papel activo en el movimiento pro derechos civiles, combatiendo la capitulación de la dirección partidista a la dirección liberal del movimiento así como a sus secuelas nacionalistas negras. La RT no estuvo sola en el combate a la creciente acomodación del SWP al nacionalismo negro, apoyamos las perspectivas de Dick Fraser, quien en los años 50 desarrolló por primera vez el concepto del integracionismo racial revolucionario, que la Spartacist League/U.S. defiende hoy en día (ver "En defensa del integracionismo racial revolucionario", *Spartacist* No. 26, junio de 1995). Fraser y sus partidarios, centrados en la seccional de Seattle, dejaron el partido en 1966.

Aunque la dirección del SWP buscó la reunificación con el Secretariado Internacional pablista, entonces dirigido por Ernest Mandel y Pierre Frank, que también iba a la cola de Castro, la RT miró hacia los trotskistas antipablistas del Comité Internacional, en particular a la Socialist Labour League británica de Gerry Healy. Pero la entonces ortodoxia trotskista de Healy sólo existía en el papel; él era de hecho un *bandido político*, dispuesto a adoptar cualquier

bandera cuando veía una oportunidad para conquistas organizativas. A finales de los años 40 su organización se había disuelto en el Partido Laborista británico, justo como los pablistas se disolvieron en los partidos estalinistas y socialdemócratas en el resto de Europa unos años más tarde.

Healy ayudó a montar una escisión sin principios en la RT, usando al débil Wohlforth como su instrumento local. Wohlforth y sus seguidores ayudaron a provocar la expulsión de la RT del SWP, poco después de montar su propia expulsión. La RT formó el núcleo de la Spartacist League/U.S., que fue fundada en 1966. Desde 1963 hasta que fuera ignominiosamente desechado en 1975, Wohlforth fue el dirigente de la organización satélite norteamericana de Healy, ¡autoproclamándose modestamente como el primer verdadero trotskista estadounidense que jamás hubiera existido! Hoy, es un gimoteante apologista del imperialismo norteamericano (ver, "Wohlforth, Who Is this Road Kill?" [Wohlforth: ¿Quién es este atropellado al lado del camino?] *Spartacist* [edición en inglés] No. 52, otoño de 1995).

En 1983, bajo la dirección del epígono Jack Barnes, el Socialist Workers Party renunció incluso a la adherencia formal al trotskismo cuando Barnes denunció públicamente la teoría de la revolución permanente de Trotsky; todos los veteranos del partido restantes que se opusieron al revisionismo abierto de Barnes fueron expulsados del partido un año después. Para una discusión más completa de la degeneración del SWP, véase "The SWP—A Strangled Party" ("El SWP, un partido estrangulado") *Spartacist* (edición en inglés), verano de 1986, de donde se ha traducido este discurso.

Hemos tenido una reacción agrídulce con respecto a Jim Cannon durante mucho tiempo, así que cuando murió tuvimos un falso, aunque genuino, sentimiento de pérdida. La pérdida ocurrió hace mucho tiempo, pero todavía estaba incorporada en el cuerpo vivo del hombre que ha dejado de existir. No tengo ninguna tesis que proponer esta noche pero voy a argumentar que él nos pertenece a nosotros y no al SWP. Y es obvio que él sabía mucho tiempo antes de su muerte, no que nos perteneciera a nosotros sino que él *no* le pertenecía al SWP.

Lo que les quiero presentar esta noche es lo que los historiadores llaman historia oral. Estas cosas me las contaron camaradas dirigentes del Socialist Workers Party y del Workers Party (WP), quienes habían tenido oportunidad de conocer en forma directa estas observaciones, anécdotas y

caracterizaciones varias. Hay una inevitable pérdida debido a la ausencia de documentación, pero creo que es la verdad y creo que es la verdad no sólo en términos generales sino en forma precisa.

Siempre hay un problema generacional en cuanto a la forma en que comprenden las cosas. Yo fui educado en el WP (a la edad de muchos de ustedes) con la idea de que Jim Cannon era el camarillista por excelencia, el tigre más malvado de la selva burocrática (y la frase "selva burocrática" es una frase característica del movimiento shachtmanista). Luego me afilié al SWP y descubrí que era inconcebible desde cualquier punto de vista que Cannon pudiera haber sido un camarillista. Era un hombre duro y solitario, y me pregunté por qué.

Una anécdota: Bill Farrell, quien era el organizador en

**De izquierda a derecha:
Martín Abern,
James Cannon y
Max Shachtman.
Expulsados del
Partido Comunista
estadounidense el 27
de octubre de 1928,
por su simpatía con
el trotskismo.**



San Francisco durante la lucha contra Shachtman, tuvo la ocasión como marinero de llevar a cabo una importante misión de mensajero. Viajó miles de millas en un período muy difícil, entró en la oficina del camarada Cannon y le dijo: Aquí está el envío. Cannon le respondió: Muy bien, gracias. Hasta luego. Nada de ceremonia, ni un vaso de whisky, nada de nada. Cannon era un hombre reservado.

Art Sharon, quien fue el primer miembro del SWP en el Secretariado Unificado, un tipo con mucha antigüedad, siempre solía decir: "James Péfido Cannon", ¡y Sharon era un cannonista duro! Era un veterano contra maestre que se había convertido en jefe de construcción.

Y me pregunté por qué. Ustedes encontrarán una pista en algunos de los escritos de Cannon. La fracción de Cannon en el Partido Comunista (PC) no era la fracción Cannon, no era la fracción Cannon-Shachtman, era la fracción Cannon-Dunne. Dunne (William Dunne, Bill Dunne) tenía un poco menos de estatura política que Cannon, pero era un líder independiente fuerte, una figura del PC estadounidense de los años 20. Colaboraban muy de cerca, Cannon era el líder político, Dunne el sindicalista. Estaban muy identificados personalmente. Bill y Margaret Dunne y Jim y Rose Cannon compartían un departamento en Nueva York (me parece que hoy los llaman "comunidades" aunque creo que la razón era la misma: un alquiler barato). Eran muy amigos. También había varios otros muchachos Dunne, como cinco de ellos. Pero Bill Dunne tuvo la mala suerte de estar en una misión para la Comintern en la Mongolia Exterior cuando ocurrió la escisión trotskista en los Estados Unidos. Así que se quedó en el PC. Ese fue el último amigo íntimo de Cannon hasta donde yo sé. No tuvo ningún otro amigo después; en cuestiones de tipo personal se volvió totalmente dedicado a su familia.

Cannon ya había pasado por muchas luchas políticas. Espero que todos ustedes ya sepan que había sido un fervoroso joven Wobbly —admiraba a Vincent St. John— en la mejor sección anarcosindicalista revolucionaria del IWW [Obreros Industriales del Mundo]. Luego pasó por todas las luchas fraccionales en el PC sin ser destruido. Simplemente creo que no trabó amistad con nadie después de eso. Creo que probablemente pensó que las amistades políticas eran poco duraderas y se concentró en su familia.

¡La idea de que este tipo fuera un camarillista es absurda! De hecho, entre los cuadros fundadores del trotskismo norteamericano era Martin Abern quien aportaba la dimensión humana. Martin Abern no era un camarillista en el sentido que conocemos la palabra "camarillista". Sucedió que era un ser humano muy afectuoso y comprensivo, un organizador efectivo, y le repelía profundamente el frío y reservado Cannon. ¿Quieren algo de testimonio? La serie *Education for Socialists* del SWP publicó [el folleto] "La camarilla Abern" en el cual Joseph Hansen, un joven abernista, describe cómo fue convencido por este James P. Cannon frío, reservado, impersonal sobre la base de los puntos en disputa. Creo que Cannon, debido a su dolor personal, se fue al otro extremo y de verdad no era dado a entender el aspecto personal de la política, las necesidades personales de los camaradas. Entonces esas necesidades, que todos tenemos, tendían a ser el monopolio del grupo Abern-Shachtman. La efusión y la afabilidad del grupo Abern-Shachtman no eran artificiales, sino que realmente atendían una parte de las necesidades de la militancia. Esto por su parte ayudó a sentar las bases para una cierta situación de *poder dual* dentro del movimiento trotskista estadounidense durante diez años.

Rose Karsner,
en 1925,
compañera de
Cannon.



W.K. Ross

¿Por qué entonces hablamos de Cannon? El camarada Cannon durante un número de décadas en la flor de su vida aparentemente tenía "solamente" una capacidad, que ha sido objeto de las referencias despectivas hechas por Shachtman en un artículo fundamental —sobre el que hablaré más tarde— y de manera extravagante por todo tipo de ratones como Tim Wohlforth y cualquier especie de sabihondos (Wohlforth se considera, modestia aparte, el primer marxista estadounidense). Todo lo que el camarada Cannon podía ser —y no era una capacidad personal sino que había evolucionado como producto de su tiempo y sus batallas— ¡era ser el exitoso estratega y líder de una revolución proletaria en los Estados Unidos! Eso es lo que él era. Esa era su fuerza y esa es la razón por la cual lo conmemoramos hoy.

No sé mucho de su historia temprana. Déjenme decirles unas palabras sobre su esposa. Rose Karsner era una persona muy fuerte y aparentemente corresponde al estereotipo de la historia oculta de la mujer. Van a encontrar muy poca constancia documental de su historia. Era una mujer de mucho carácter y jugó un papel importante: obviamente siempre hubo una relación de colaboración política significativa entre Rose Karsner y Jim Cannon. Era evidente que existía.

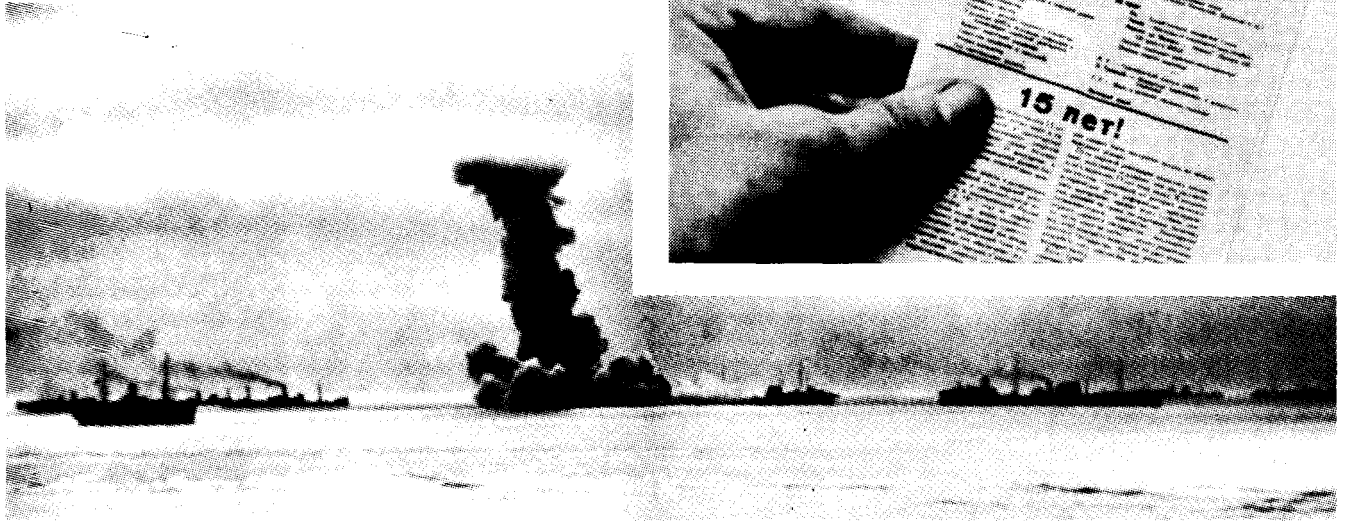
Cerca del final vi esto personalmente. Fue la última vez que vi a Cannon, y Rose acababa de regresar de escuchar a esa mujer antipática que escribió algo sobre cómo Shakespeare era un marxista: Annette Rubenstein. Rubenstein estaba de gira y a Rose le tocó la tarea de ir. Regresó cuando yo estaba sentado allí conversando con el viejo Jim. Entró, una mujer pequeña, viva, algo así como un gorrión, y dijo: "¡Basura! ¡Repugnante! ¡Estalinista!" Simplemente protestó vehementemente ante el viejo.

No se juntaron cuando eran jóvenes. Rose Karsner había sido la esposa de David Karsner, quien había sido uno de los primeros biógrafos de Debs. Tenían por lo menos un hijo. Vino a trabajar en la International Labor Defense [ILD, Defensa Obrera Internacional] que Cannon dirigía, y se convirtió rápidamente en vicedirectora. Lo que sí sé es que cuando Cannon viajaba fuera de la ciudad ella daba parte al Comité Político en representación de la ILD.

Sobre los muchachos de Cannon. Uno de ellos murió de forma muy miserable y trágica. Este es un pedazo de la historia partidaria que va a sonar muy extraña en comparación con el SWP de hoy, como un acto de aventurerismo estúpido.

Buque destrozado cerca de Murmansk por un torpedo alemán durante la Segunda Guerra Mundial. Al menos siete marineros trotskistas de EE.UU. murieron durante la guerra, algunos en esa ruta fatídica tratando de llevar a la URSS copias en miniatura del Boletín de la Oposición (recuadro).

Scherschel/Life



Aquellos que dicen que durante el período de la Segunda Guerra Mundial el SWP no estaba tratando de ser internacionalista deben tomar esto en cuenta. El SWP sabía que la revolución política en Rusia era muy importante.

Teníamos muchos marineros en el partido en esos días, algunos participaron en la corrida de Murmansk. El camarada Bill es suficientemente viejo para saber lo que eso significaba: convoyes completos eran dispersados y uno no duraba más de 30 segundos en el agua. Consulten el libro *Maritime* de Frederick J. Lang (Frank Lovell) y verán cuántos camaradas marineros se perdieron en la guerra. Uno de ellos fue el chico de Cannon [su yerno Edward Parker].

Conocí a un camarada del partido [Barney Cohen] en el comité local de Boston (él estaba en la marina de los EE.UU.). Los convoyes para Murmansk eran montados en la Costa Este, el punto de reunión era Boston. Luego hacían el gran salto, alrededor del Cabo del Norte (donde morían) y luego a Murmansk en el norte de Rusia. Finalmente el comité local [del SWP] se insurreccionó cuando el convoy se estaba alistando, fueron allí y sacaron a todos los militantes del partido de ese convoy (que por supuesto fue destrozado). Esa insurrección le enseñó a la dirección partidaria algo: que ésta era una cuestión mecánica que estaba acabando con los militantes del partido.

Quiero hablar sobre un par de mitos o rumores sobre Cannon. Dicen que tomaba.... (Oí mucho sobre esto en la organización shachtmanista, se los aseguro.) Bueno, ciertamente tomaba, pero no era un alcohólico, era un borracho. De vez en cuando se ponía una gran borrachera. Rose solía seguirle la pista por todo el país, se preocupaba mucho cuando él estaba de viaje. El prometía y ella trataba de vigilarlo. Ella ejercía mucho control y trataba de suprimir las borracheras. No sé sobre las previas, pero una de las últimas que tuvo (y dejó de tomar mucho antes de morir) creo que fue en 1955. Llegó a San Francisco en una de las últimas giras que hizo, lo habían colocado en un hotel pero el viejo se les escapó y se puso una borrachera. Lo encontraron y la

organizadora (una mujer muy simpática, Francis James, una weissista) estaba muy furiosa. Comenzaron a atiborrarlo de café, denunciándolo, amenazándolo con llamar a Nueva York y acusarlo ante el Comité Nacional. ¿Cómo podía él hacer algo así? En fin, hasta que lograron que llegara a un cierto grado de sobriedad (o así creyeron) y lo trajeron a la reunión. El SWP tenía pocas afectaciones en ese entonces, así que pusieron a Nora Roberts y a un par de otras niñas corriendo por la sala recaudando dinero de los asistentes. Cannon dio lo que aparentemente fue un discurso magnífico, y los cestos de dinero comenzaron a ser pasados al frente de la sala cuando él comenzó a tomar el dinero ¡y a botar los billetes por todo el estrado!

Rose se enteró por supuesto y creo que fue la última vez que se escapó durante una gira. En serio. Y ahora ven lo que quería decir sobre las anécdotas. Esta historia es atestiguada por cuatro o cinco camaradas que estuvieron presentes en ese incidente, pero todavía no es sino historia oral. Realmente ocurrió (por eso me estoy dando el trabajo de contársela a ustedes) pero no creo que uno pueda poner esto en una nota necrológica. Supongo que Cannon estaba bajo gran presión y esa era una válvula de escape.

Dicho sea de paso, Rose era una feminista socialista combativa al estilo de los años 1910 y 1920. "Feminista" quería decir algo distinto entonces, entre otras cosas que el matrimonio era una abominación: era arrodillarse y ponerse cadenas ante un hombre y ante el estado. Así que Rose nunca aceptó casarse, y ella y Cannon no se casaron sino hasta que eran muy viejos, cuando les dijeron que para recibir Seguridad Social [pensión de jubilación] cuando se retiraran tenían que casarse. Tenían más de 60 años de edad cuando llevaron a cabo la ceremonia legal, y luego para su disgusto total, se enteraron que en lugar de ese acto detestable ¡una declaración jurada hubiera sido suficiente! Pero lamentablemente tengo que informarles que murieron como marido y mujer.

La principal fuente —prácticamente la única fuente que yo conozco— de todo el material contra Cannon es un artículo

que Max Shachtman escribió en el número de enero-febrero de 1954 de la *New International* ("25 años de trotskismo estadounidense", primera parte de una valoración en dos partes). A fin de preparar a Cannon como la víctima para su ataque, Shachtman tuvo que reconocer de antemano que Cannon fue *el mejor político comunista jamás producido en este país*. Habiendo explicado así la importancia de su blanco, Max emprendió entonces la destrucción del blanco. ¡Y todo lo que Wohlforth y otros han escrito contra Cannon lo han sacado directamente de este artículo! Nadie quiere admitirlo, porque el autor y las circunstancias no son muy loables.

Shachtman sólo escribió la primera parte, desarrollando la historia hasta el año 1940, y esperamos mucho tiempo pero nunca pudo escribir la segunda parte. La razón fue que ya era demasiado tarde y él se estaba preparando para liquidar la Independent Socialist League, reconociendo que no había una base sistemática y principista para un centrismo que se ubicaba entre el marxismo revolucionario de Trotsky y la socialdemocracia. El había llegado a esa conclusión, por eso simplemente no podía escribir una historia que fuera más allá de 1940. No obstante, trató de hacerle una mala jugada a Cannon; y en realidad lo hizo muy bien, todo el mundo la ha copiado.

Pero aquí hay un problema y quiero discutirlo un poco. Casi todo en el mundo es contradictorio y equívoco. No está escrito en blanco y negro sino en matices de gris que al mismo tiempo tienen un carácter tajante en lo *cualitativo*. Y esa combinación —que todo existe en matices de gris y, al mismo tiempo, detrás de los matices, se encuentra la verdad y la falsedad fundamental— es una de las cosas más difíciles en la interpretación histórica. Es necesario entender esto para poder encontrar la respuesta a qué es lo que hoy debe hacerse.

Es una pena que no sean accesibles muchos más materiales históricos sobre los mencheviques rusos, para que los camaradas puedan percibir cuán plausibles, cuán frecuentemente correctos, cuán sensatos eran los mencheviques (en muchas ocasiones) en comparación con los bolcheviques. Lo que hemos recibido en cambio es una versión de "la verdad revelada" como en la biblia: Lenin dijo esto y lo otro, Mártoov dijo esto y aquello; obviamente Lenin estaba en lo correcto y Mártoov equivocado. Esa es la verdad fundamental, pero si ustedes hubieran estado allí entonces, camaradas, no hubiera sido tan obvio, y en ciertos detalles ¡Mártoov habría tenido razón! Y Trotsky, quien entonces era un menchevique, hubiera tenido razón sobre ciertas cuestiones políticas clave. Ese es el problema de la interpretación histórica, no es un acto religioso: encontrar una pureza esencial que, en tanto esencial, debe entonces ser total. Si los camaradas sólo aprenden una cosa de su lectura y estudio deben aprender eso. Porque cuando estallen luchas fraccionales alrededor de nosotros, va a haber tanta verdad en ambos lados que si uno recurre a aspectos secundarios como determinantes para la acción, o si uno recurre al filisteísmo extremo: "Bueno, hay verdad en ambos lados y cuando el río suena agua lleva", entonces más les vale darse por vencidos y comenzar a tratar de vender autos usados.

Así que hay un problema con fenómenos contradictorios, ambiguos, y Cannon era contradictorio. Cannon tuvo una falla perdurable. Se convirtió en la principal autoridad individual responsable por el movimiento trotskista mundial en agosto de 1940 y básicamente no hizo nada al respecto

(aunque el SWP era internacionalista y dispuesto a empeñar esfuerzos y vidas). Creo que la razón fue muy simple: Cannon sintió que no era lo suficientemente capaz para ser un líder internacional del movimiento marxista; y tenía razón.

Acababa de regresar de Francia. Hemos conseguido un boletín interno del SWP muy difícil de obtener que contiene el informe de Cannon sobre su viaje a Francia en 1939. Es claro que el viaje fue una catástrofe. Cannon no sabía francés, los dirigentes franceses lo ignoraron. Vio que la situación se iba completamente al demonio. El se sabía al dedillo un *cúmulo* de experiencia sobre cómo funcionar, pero nadie le prestó atención. Cannon se pasó seis meses en Francia mientras Shachtman, Burnham y Abern llevaban a cabo el trabajo en casa. El viaje fue un fracaso: Cannon descubrió que no podía trabajar internacionalmente. Eso pasó en 1939, luego vino la gran lucha en el 40.

Y de repente se suponía que él era el líder político principal, además en condiciones en las que el mundo, como resultado de la Segunda Guerra Mundial, estaba gravemente fragmentado. Así que rehuyó al puesto, contemporizó durante la guerra. Tan pronto como Michel Pablo, Pierre Frank y Ernest Mandel aparecieron declarando que sabían lo que había que hacer —afirmando que tenían el conocimiento de lenguaje, la sabiduría, la ciencia, la destreza (pobre viejo Jim, no es más que un ex obrero ferroviario del Centro [de los EE.UU.]— Cannon dijo, muy bien, estos tipos harán el trabajo. No tienen experiencia alguna, no saben nada, son arrogantes. (Hay una palabra [en inglés] que a los sociólogos presumidos de las universidades les gusta usar —y cuando tuve que luchar contra los shachtmanistas de derecha aprendí bastante de esta jerga sociológica, de estas palabras confucionistas— la palabra es "hubris" [orgullo desmesurado]. Y entre otras características, buenas y malas, ¡Pablo definitivamente tenía un orgullo desmesurado!)

Así que Cannon dio un paso atrás y nos cargó con el problema. Y nos lo hizo doblemente porque él era mucho mejor que nosotros; y cuando digo "él" no sólo me refiero a Cannon personalmente, sino al grupo de trabajo conjunto que constituía el "régimen de Cannon" (palabra horrible: durante 20 años todo shachtmanista tenía escalofríos de horror ante la imagen del régimen cannonista cruel, antiintelectual, gorillesco).

Bueno, había un régimen cannonista, y funcionaba lo mejor que podía. Pero no aceptaron el desafío internacional que sin embargo era una obligación. En efecto, si sabes que no sabes nada, camina pacientemente, calladamente, de forma perseverante, lucha con la mayor paciencia y atención por conseguir colaboradores internacionales. Tenemos que ir de esa forma, y no replegarnos y esperar en el aislamiento nacional a que alguien dé un paso adelante y diga "yo puedo hacerlo" para entonces decirle "muy bien, te daremos nuestra autoridad." Tenemos que persistir, tenemos que intervenir.

Esa fue la falla perdurable de Cannon. Y nos lo volvió a hacer una segunda vez, en el período 1952-53. El partido se había preparado durante 1945-46, estaba creciendo como nunca, sobrevivió las condenas de la Ley Smith, reclutando un millar de obreros, negros y blancos —los primeros cuadros trotskistas negros— cientos de obreros blancos del acero, obreros del automóvil blancos y negros. Así que dijeron "estupendo", y Cannon escribió *The Coming American Revolution* [La revolución estadounidense que se avecina,

que contiene las “Tesis sobre la revolución estadounidense” de 1946]. Era una afirmación del poder del proletariado, pero ya tenía defectos, les doy tres para empezar: ¡ignoraba las divisiones raciales; ignoraba la existencia del Partido Comunista; e ignoraba el resto del mundo fuera de los Estados Unidos! Si descontamos solamente esas tres críticas era muy bueno. En verdad. Eso es lo que se llama una posición ambigua. Los militantes apasionados del SWP que han jurado proteger su patrimonio sin importar nada dirán que las tesis son perfectas en su totalidad; si se encuentran con alguno que diga que Cannon nunca hizo nada bien, dirá que son una abominación.

[El trabajo] tenía un punto fuerte: era una afirmación del poder del proletariado en Estados Unidos. Eso se destaca, como un faro. Al mismo tiempo era gravemente defectuoso en lo político, y la reacción que en todo caso iba a levantar fue quizás intensificada por las debilidades del documento. “Cannon nos prometió esto y lo otro, y ahora estamos perdiendo todos nuestros miembros y nos estamos volviendo cínicos; tenemos que encontrar un atajo, y además los estalinistas sí existen”; y allí está el fenómeno del pablismo estadounidense, que no es lo mismo exactamente que el pablismo europeo.

Cannon era un buen luchador fraccional, les recomiendo camaradas que vayan y lean *American Communism and Soviet Russia* [El comunismo estadounidense y la Rusia soviética] de Theodore Draper o *The First Ten Years of American Communism* [Los primeros diez años del comunismo estadounidense] de Cannon sobre la fracción que Cannon formó en 1923-24. Tomó a seis mil granjeros finlandeses, a dos fracciones en lucha internecina de la Federación Judía, añadió a sindicalistas hostiles entre sí y a elementos defectuosos de entre las otras fracciones; y los puso a todos juntos y lo hizo funcionar. Bueno, hizo lo mismo en 1952-53 y fue un error catastrófico. Los cochranistas atacaron en dos frentes: atacaron al trotskismo en tanto programa político y atacaron la existencia del SWP como organización independiente. En ese entonces teníamos alrededor de cien camaradas jóvenes en el partido, bajo Murry y Myra Weiss, principalmente en Los Angeles. Y todavía tenían energía y agallas. Así que se formó la fracción de Cannon-Weiss con aquellos que querían defender el *programa* del partido. Vayan y lean lo que Murry escribió en el *Militant* en el verano de 1953 sobre la insurrección de Alemania Oriental: ¡Viva, el proletariado levanta su puño! ¡Lo necesario ahora es un partido leninista para consumir la revolución política y sentar las bases para la revolución contra el imperialismo capitalista! Muy bueno, muy correcto. También pueden leer lo que los cochranistas decían: Viva, la burocracia rusa se está liberalizando. En el mismo periódico, en ocasiones en páginas opuestas.

Pero los cochranistas también propusieron liquidar la *organización* partidaria independiente, que significaba atacar los salarios y las pensiones de Farrell Dobbs, Tom Kerry, Hansen y un montón de otros tipos que estaban perfectamente dispuestos a dejar que los pablistas europeos hicieran lo que quisieran, o que defendieran cualquier línea política en este país, con tal que lo hicieran dentro del marco organizativo del SWP. (Y esto no es solamente una cuestión venal de necesitar operaciones que el partido debía de pagar, pensiones y demás. La organización era toda su vida.) Habían perdido el filo político, pero no estaban preparados a liquidarse organizativamente.

Así que el revisionismo político y el liquidacionismo organizativo de los pablistas estadounidenses provocaron como respuesta una fracción conjunta, que era un *bloque* dentro del SWP entre Cannon y Dobbs. El arreglo pactado consistió en deshacerse de los cochranistas y restaurar la paz previa dentro del partido. Eso fue equivocado. Cannon dijo al final de la lucha que había temido el tener que empezar otra vez con cien chicos. Cómo desearía que él *hubiera* empezado de nueva cuenta sólo con la fracción Cannon-Weiss, nos habría realizado nuestro trabajo. (Los weissistas por supuesto fueron destruidos en el curso de las guerras de camarillas subsiguientes.) Así que esa es la segunda cosa que Cannon nos hizo.

¡Le tomó a Dobbs 25 años deshacerse de Cannon! No fue sino hasta 1965 que finalmente sacaron al viejo del Comité Nacional, lo “ascendieron” a emérito (consultivo). Luego, con gran satisfacción, Dobbs llamó a Carl Feingold a su oficina —Carl Feingold, que actualmente está en los International Socialists, había sido el representante personal y espía del viejo Jim en el centro— y le dijo: Carl, eres miembro del Comité Nacional y del Comité Político, fuera de aquí, no te quiero volver a ver; porque Cannon estaba fuera del Comité.

Pero para entonces Dobbs era ya un viejo debilucho, había envejecido más rápidamente que Jim. Yo viajé un poco con Dobbs en 1960 y él tenía un semblante gris; estaba cansado, agotado, ya no tenía aguante. Pero eso es entrar en la historia tardía del SWP y cómo vinieron a parar con Barnes (habiendo probado con algunos de los dirigentes partidarios más irresolutos que yo conocía a mediados de los años 60).

Así que Dobbs nunca se vio satisfecho, nunca llegó a ser realmente el líder del partido. Durante 25 años lo mantuvieron en reserva, Cannon iba repetidamente a Los Angeles diciendo: esta vez sí, me rindo, entiendo, hombres más jóvenes deben tomar control; y luego algo pasaría y Cannon tomaba el teléfono otra vez. Así que creo que Dobbs no tuvo una vida muy feliz.

Dobbs nunca fue un líder político. Dicho sea de paso, eso presenta un punto interesante sobre el tipo de líder que era Cannon: fue un líder político, no un sindicalista. Si uno lee el material de Shachtman, uno creería que era un sindicalista, no lo era. El era el líder político *comunista* en el que confiaban y en el cual ponían sus esperanzas los sindicalistas del partido; mientras que estos últimos aspiraban ser comunistas ellos mismos. Este era el factor central del vínculo que lo unía a los hermanos Dunne y al resto de la banda de Minneapolis, a Tom Kerry y los que estaban sumergidos dentro del sindicato de marineros del Pacífico en la Costa Oeste, y a Bert Cochran y el grupo que trabajaba en la UAW (sindicato del automóvil). Estos eran los sindicalistas, y confiaban en él; ponían sus esperanzas en Cannon porque pensaban que estaba tratando de construir un partido obrero. (No confiaban demasiado en Max, bromeaba mucho.)

En relación con esto, una de las cosas particularmente malévolas que Shachtman le hizo a Cannon en ese artículo fue sugerir que parte de ser sindicalista, como lo sabe todo el mundo, es ser estúpido, un matón, que habla poco y mal. Sugerir que Cannon “sólo” era un sindicalista era una forma de decir que Cannon no podía pensar ni escribir, encontrarán una sección larga sobre cómo Cannon nunca escribió nada. Pero Cannon era un buen periodista. Reunieron una colección de sus mejores escritos que ustedes deben leer, se llama *Note-*

book of an Agitator [Apuntes de un agitador], y si quieren ver el tipo de material que *Workers Vanguard* debería estar tratando de conseguir, es precisamente ese. Es muy claro. Escribir, simple y correctamente camaradas, es la cosa más difícil del mundo, porque escribir correctamente tiende a involucrar oraciones complejas con palabras complejas. Cannon también fue en su material polémico un escritor político extremadamente preciso y eficaz; de gran impacto. Trató de conservar en sus escritos un cierto estilo popular.

Pero si tuviera que describir a Cannon de alguna forma, [diría que] fue en su vida, hasta que se convirtió en un hombre bastante viejo, un leninista. El leninismo era algo de gran valor para él. Para nosotros es "doctrina recibida" y eso es lo que estaba atacando un poco: la doctrina recibida tiene una debilidad, que no es sino doctrina recibida. Pero el camarada Cannon había luchado con todos los problemas para los que el leninismo tenía la respuesta. En su juventud fue un anarcosindicalista y había tenido que luchar con las cuestiones de minimalismo-maximalismo, posibilismo-imposibilismo, parlamentarismo-antiparlamentarismo, todas estas cuestiones. Para él, [el libro] *La enfermedad infantil del "izquierdismo" en el comunismo* fue una revelación, porque demostró cómo uno podía al mismo tiempo *estar en lo correcto y ser inteligente*. El leninismo era el puente sobre esa brecha.

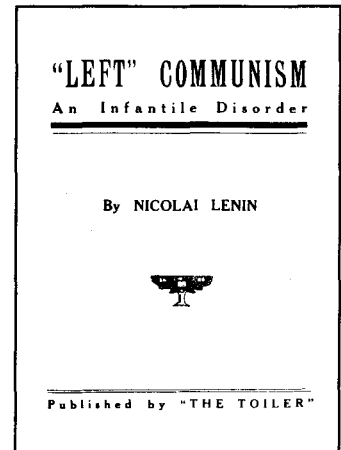
Cuando Cannon adoptó el leninismo, este era una cosa nuevecita: proveniente de la alquimia particular de los desarrollos combinados de la Rusia zarista apareció esta doctrina que daba las respuestas a los callejones sin salida del movimiento obrero del Occidente. Fue este el significado contemporáneo del leninismo para esa generación. Cannon había sido un anarcosindicalista y no un parlamentario. Creo que fue Trotsky quien dijo que cuando fundamos el movimiento comunista lo mejor que conseguimos vino de los anarcosindicalistas, porque había una alternativa, ¿saben?: los socialdemócratas prefieren ser inteligentes a estar en lo correcto, y los anarcosindicalistas preferían estar en lo correcto a ser inteligentes. Hay una cuestión de impulso básico aquí, y la Internacional Comunista obtuvo más rendimiento de los que vinieron del movimiento anarcosindicalista que de la socialdemocracia.

Si Cannon era un tipo frío y reservado, también era obviamente un tipo fundamentalmente sentimental. ¿Han leído lo que Cannon escribió sobre Martin Abern? Cannon dijo: Martin Abern ha gastado diez años luchando contra el régimen Cannon. Pero también habían pasado mucho tiempo juntos en los años 20. En 1949 Martin Abern murió y Cannon apareció borracho y llorando en su funeral. Cannon vino porque lo había conocido por muchas décadas. Martin Abern no era un hombre malo, y no era un camarillista calculador. Verdaderamente que no lo veo así, y ustedes tampoco lo verán si leen el material. Creo que tendía a poner sus relaciones personales por encima de las políticas y a ser profundamente dedicado a las relaciones personales. Por supuesto eso constituye el tipo más terrible, desesperado y eficaz de camarillista: ya lo saben, el tipo que realmente cree en eso, el que no es un cínico maniobrero sino que realmente subordina las consideraciones políticas a las personales.

Ahora bien, si hay algo que haya representado una adquisición histórica para la Spartacist League, lo fue la obtención de los boletines de los primeros cinco años de la Communist League of America [Liga Comunista de Estados



Progress Publishers



Lenin en 1920, año en que escribió *La enfermedad infantil del izquierdismo en el comunismo*. Cannon era editor de la revista comunista *The Toiler* (El Trabajador), que publicó una edición temprana de esa obra.

Unidos]. Durante mucho tiempo me había sido muy claro que nunca podría terminar la historia del trotskismo estadounidense sin investigar la lucha entre Cannon y Shachtman de principios de los años 30, la primera gran lucha dura. Hasta los documentos que hoy son accesibles a todos ustedes, a saber las cartas de Trotsky que aparecen en la serie de Obras Completas que están publicando, eran completamente desconocidas cuando yo era un camarada joven. Ahora tenemos los boletines.

Si ustedes leen esos materiales [verán que], de una manera rudimentaria, sin una clara base programática, fue una prefiguración, una anticipación de la lucha de 1940. Lucharon con todo y Trotsky dijo: ¡Alto! Se están matando, no es claro lo que está pasando. Y entonces lo que ocurrió fue que *Shachtman se pasó al otro lado*. Solamente Shachtman. La fracción shachtmanista se quedó en la oposición: Glotzer (Gates), Abern, la juventud; y hubo una situación de poder dual, pero en tanto el régimen Shachtman-Cannon se preservó, Shachtman pudo neutralizar a sus ex partidarios. Y también se llegó a otro arreglo: El más duro de los canno-nistas era Hugo Oehler; él no estuvo de acuerdo con el arreglo y se salió. Así que el partido se mantuvo bajo condiciones que no me imagino cómo pudo aguantar Cannon, la tensión de siempre estar en carrera contra el tiempo, siempre regateando, siempre negociando. Finalmente en 1939, bajo la presión de la guerra y el anticomunismo, las cuestiones programáticas fundamentales tomaron control de las fracciones y estalló. Fue pasmoso descubrir que el movimiento trotskista estadounidense en los años 30 —en cierto sentido en los niveles más altos— nunca había existido realmente. Siempre fue una tregua insegura.

Por eso es que uno debe ir y leer los documentos. No de forma inconsciente sino con el fin de responder a las preguntas que consideraciones históricas más comprensivas deberían de presentar.

Uno también tiende a evocar recuerdos personales. Cannon fue el mejor comunista que ha producido Estados Unidos, y ha muerto. Tuve cuatro contactos con él. Una vez me envió una carta. Fue la única carta que jamás enviara a un miembro de la YSA.

Dicho sea de paso, una observación, nuestra fracción en el

SWP no éramos resentidos, nos caían bien los dirigentes del partido. Tom Kerry, Farrell Dobbs, Joe Hansen, Jim Cannon, George Weissman, el resto del grupo; había muchas cosas malas, lo teníamos muy claro, pero también había muchas cosas buenas en lo que a ellos respecta. Nuestra fracción trabajaba en el SWP. Hicimos una decisión política y sabíamos lo que significaba. Wohlforth fracasó en el SWP, es importante que sepan eso. No le guardaban simpatía ni confianza.

Así que recibí esta carta de Cannon, era una carta amable. Pedía que le diera su saludo personal a un profesor en la Universidad Brown, un historiador de la American Federation of Labor quien, según me dijo, había hecho algo mucho más importante en su juventud: —Era un buen Wobbly y trabajamos juntos y me pregunto si le dirías, si le darías mis saludos personales—. Me pareció un encargo *muy* agradable.

Conocí bastante bien a Cannon en 1958, me parece. El SWP me estaba tratando con todos los honores. Era muy agradable ser tratado con todos los honores. Así que en el verano hubo una reunión de varios días en la Costa Oeste y “por casualidad” compartimos alojamiento con Jim y Rose Cannon. Así que tuve una oportunidad de hablar largamente con el viejo; y fue muy bueno. El creía que se estaba quedando ciego para entonces, tenía cataratas y estaba por tener una operación que podía fallar. Así que estaba leyendo furiosamente, desesperadamente, sentado allí con su pipa y té cargado (porque en ese entonces no estaba tomando alcohol), creyendo que esa podía ser la última vez en su vida. ¿Qué libro? *La revolución traicionada*. Estaba tratando de memorizarlo, el libro completo. Me gustó, creo que yo no le simpaticé mucho, pensó que era un estudiante inteligente sabelotodo. Pero él me gustó.

Y luego, apenas finalizada una convención de la YSA en Detroit durante el Año Nuevo, regresamos manejando y fuimos al desierto a ver a Cannon y darle un informe personal. El ya había recibido el informe “real” de esa pequeña rata, Feingold, quien también había estado en la convención. Vimos a Cannon en el desierto y eso fue muy útil, porque en el WP/ISL siempre habíamos oído el mito: los hijastros de Cannon son muy ricos y Cannon vive en el desierto de California del Sur en un palacio de mármol. Pero él vivía en un cuarto pequeñito de motel. Y la razón por la que vivía en el desierto era que su esposa tenía un caso de tuberculosis en remisión y tenía que vivir en un clima caluroso y muy seco. Allí estaban, encerrados en el invierno, bajo estas condiciones extremadamente pobres y apretadas. Así que si alguna vez se encuentran con el mito del palacio de mármol de Cannon: yo estuve allí; nosotros vivimos mejor ahora.

Y la última vez que lo vi, estábamos en oposición y fue una especie de reunión formal. Yo estaba de paso por Los Angeles en gira para la organización juvenil. Al mismo tiempo yo sabía que me habían degollado, Cannon sabía que me habían degollado, solamente Wohlforth no sabía que él había sido degollado. Así que fui y tuve la reunión formal con el camarada Cannon. Acordamos mutuamente, sin decir una palabra, no tratar sobre las cuestiones políticas vigentes. Me senté y pasé tres o cuatro horas con él, conversando. (Fue entonces cuando Rose apareció en medio, regresando de ver a la terrible Annette Rubenstein.) De modo que esos son mis recuerdos del camarada Cannon, por si son de interés para alguien; no tienen nada que ver con la política y el curso principal de su carrera porque solamente lo conocí al final.

Dije que me parecía que no le agradaba mucho el SWP y la razón es esta: en 1965 tuve una conversación con la dirección del SWP en Seattle —los fraseristas— que acababan de ser echados o habían renunciado, y mencionaron que Cannon se había escapado del control en la reunión veraniega de la Costa Oeste y ante doscientas personas había denunciado el nacionalismo negro defendiendo la unidad de clase. Ahora bien, lo hizo desde la *derecha*; no fue muy bueno. En ese entonces algunos miembros del SWP estaban jugando con algo llamado la “Revolución Triple” (parece tan cómico hoy día): la pobreza ha sido abolida, la guerra ha sido abolida, el racismo ha sido abolido por la nueva tecnología; ahora que ha ocurrido esta revolución triple, ¿qué vamos a hacer a continuación? ¿No les suena absurdo hoy? Pero era una idea fantasiosa y a Cannon le atraía.

Pero él también estaba fuertemente opuesto a todo tipo de nacionalismo. Vayan y consulten de su *The First Ten Years of American Communism*, el artículo titulado “La Revolución Rusa y el movimiento negro estadounidense” [página 56 de esta revista] y verán que, a sus ojos, sólo había una cosa: una revolución proletaria. De esa manera, la combinación de su quietismo como hombre muy viejo y su instinto fundamental por una solución de clase...él explotó y denunció la línea del partido ante doscientas personas. Jack Barnes, pasando por Seattle, dijo: Bueno, quizás tengamos que tomar una acción disciplinaria contra Jim Cannon, no se le puede permitir este tipo de cosas. Pero para entonces él ya estaba muy viejo, ya no existía la posibilidad de ningún otro tipo de lucha. El SWP era lo único que le quedaba para aferrarse y decidió continuar con él hasta el fin. Al mismo tiempo estaba viejo, débil, y su esposa había muerto, y ella era muy importante para él. Así que probablemente Cannon estuvo contento con morir. No le quedaba mucho, estaba agotado.

Así que eso es todo. Y el problema es que esta historia es una historia humana bastante común, a saber, que pasó de ser un revolucionario a ser un partidario condescendiente, prestándole su autoridad a un partido que se había vuelto contrarrevolucionario (y ese es el significado del SWP). Y eso es algo triste. Sin embargo, en suma nuestra tarea es, no ignorar los últimos diez años, sino prestar bastante atención a los primeros cincuenta también.

Les doy un ejemplo. Georgi Plejánov fue el fundador del marxismo ruso, un propagandista brillante —como teórico no era tan bueno— pero sí un propagandista brillante. Escribió los libros que educaron a la generación de Lenin. Trató varias veces de pasar del menchevismo al bolchevismo, y repetidamente retrocedió. Jugó un papel despreciable durante la Primera Guerra Mundial en defensa del zarismo. Al final murió en 1919 y nunca levantó un dedo contra la Revolución Rusa. Dijo: los obreros rusos han cometido un error terrible, pero es su decisión y no me voy a oponer a ellos en favor de la burguesía. Una figura *contradictoria*. Pero todo aquél que cree que debemos borrar a Georgi Plejánov, o a Jim Cannon, de la herencia del marxismo sólo tiene una concepción teológica wohlforthista (ni siquiera una verdadera, ¿ven?, hay teología que representa sencillamente una simplificación excesiva fundamental). Es tanto una falsificación como una perspectiva teológica. Y eso es verdaderamente todo lo que tengo que decir. Supongo que se puede resumir en lo siguiente: que cuando la vida finalmente se extinguió en el cuerpo del viejo, me sentí un poquito más huérfano. ■

Juicio de los dirigentes estalinistas

Cannon pronunció el siguiente discurso en una reunión convocada para protestar contra el primer juicio a los dirigentes del Partido Comunista, uno de los disparos de arranque de la cacería de brujas anticomunista que acompañó a la Guerra Fría en Estados Unidos. Los once dirigentes estalinistas fueron acusados, bajo la Ley de Registro de Extranjeros de 1940 (la "Ley Smith"), de "conspiración" para llamar por el derrocamiento violento del gobierno de los EE.UU. Cuando Cannon habló, el juicio tenía ya algunas semanas en curso en la corte federal en Foley Square (Nueva York); cuando terminó, en octubre de 1949, fue el juicio criminal más largo hasta entonces en la historia de los Estados Unidos. No sólo fueron convictos los once (la mayoría recibió la sentencia máxima de cinco años) sino que también sus abogados fueron sentenciados a un período de prisión por "desacato" a la corte.

Ocho años antes, en 1941, Cannon fue uno de los 28 miembros prominentes del Socialist Workers Party (SWP) y dirigentes del local 544 del Minneapolis Teamsters Union (sindicato de camioneros de Minneapolis) acusados bajo la misma Ley Smith por su oposición a la Segunda Guerra Mundial interimperialista. El testimonio de Cannon en su propio juicio fue publicado más tarde por el SWP como un libro, *Socialism on Trial* (Nueva York: Pioneer Publishers, 1942), una de las pocas obras de Cannon que se han traducido al español bajo el título: *Wall Street enjuicia al socialismo* (Nueva York, Pathfinder Press, 1981). Dieciocho de los trotskistas fueron sentenciados y enviados a prisión de 12 a 18 meses; las cartas que Cannon escribió a los dirigentes del SWP desde la prisión fueron publicadas después en *Letters from Prison* (Cartas desde la prisión, Nueva York: Merit Publishers, 1968). El Partido Comunista, que bajo la línea del frente popular estaba entonces entre los más entusiastas partidarios del presidente estadounidense Roosevelt

y las medidas de guerra imperialista de EE.UU., trató con entusiasmo de ayudar en la persecución de los trotskistas, intentando sabotear los esfuerzos de la defensa dentro del movimiento obrero.

Al condenar el juicio de 1948 a los dirigentes estalinistas, Cannon se refiere a la larga tradición del movimiento obrero norteamericano en los esfuerzos no sectarios de defensa unida —una tradición que los estalinistas habían hecho todo lo posible por destruir—. Cannon se hizo activo políticamente por primera vez en la campaña por liberar a "Big Bill" Haywood y Charles Moyer, dirigentes de la Western Federation of Miners (Federación Occidental de Mineros), a quienes el estado trató de incriminar por el asesinato en 1905 del gobernador del estado de Idaho. Haywood, dirigente del IWW (Obreros Industriales del Mundo), ayudó después a dirigir los exitosos esfuerzos de defensa de Joe Ettor y Arturo Giovannitti, dos dirigentes de la gran huelga textil de 1912 en Lawrence, Massachusetts.

Fueron Haywood —forzado a huir a Moscú en 1921 debido a la constante persecución del gobierno— y Cannon quienes juntos planearon la organización de la International Labor Defense (ILD, Defensa Obrera Internacional), una organización de defensa de frente unido fundada por el Partido Comunista de los Estados Unidos y encabezada por Cannon de 1925 a 1928. Fue la Internacional Comunista de Lenin y Trotsky la que continuó la tradición de la defensa obrera unida, que había sido popularizada en los Estados Unidos por la consigna del IWW: "Un golpe contra uno es un golpe contra todos." La ILD era la sección estadounidense de la Organización Internacional para el Socorro a Combatientes Revolucionarios, también conocida por sus siglas en ruso, MOPR, o más popularmente como el Socorro Rojo Internacional. Los partidos comunistas alrededor del mundo fundaron secciones del Socorro Rojo Internacional

crédito desconocido



Jim Cannon y William "Big Bill" Haywood, en Moscú en 1922. Iniciaron en 1925 la ILD bajo el viejo principio obrero de "un golpe contra uno es un golpe contra todos". La campaña por la vida de los anarquistas Sacco y Vanzetti fue su causa más célebre.

Labor Defender





Pathfinder Press

Por su oposición activa a la guerra imperialista, el gobierno estadounidense, con el apoyo del PC, encarceló a 18 líderes del SWP y de la huelga de camioneros de Minneapolis. Quince de ellos camino a la prisión, diciembre de 1943. En 1948, el SWP luchó contra el juicio de los líderes estalinistas bajo el principio de la defensa obrera no sectaria.

para defender a sus hermanos de clase perseguidos por sus acciones revolucionarias. El comunista salvadoreño Farabundo Martí, un internacionalista en toda la talla que participó en luchas revolucionarias en Guatemala, Nicaragua y los Estados Unidos, fue secretario general de la sección salvadoreña del Socorro Rojo Internacional. Cuando fue ejecutado por su papel como dirigente del levantamiento de las masas rurales de 1932 en El Salvador —el primer levantamiento dirigido por comunistas en América— sus últimas palabras fueron: “¡Viva el Socorro Rojo!”

El MOPR, con la ILD al centro, dirigió la campaña internacional para defender a los anarquistas Nicola Sacco y Bartolomeo Vanzetti, quienes fueron ejecutados por el gobierno estadounidense en 1927, a pesar de las acciones obreras masivas de protesta alrededor del mundo. Fue la ILD la que luchó por la libertad de Tom Mooney y Warren Billings, organizadores sindicales encarcelados bajo cargos falsos de bombardear un desfile pro guerra en San Francisco en 1916. La ILD también tomó los casos de siete miembros

del IWW encarcelados por defender el recinto de los trabajadores de la madera en Centralia, Washington, contra una turba reaccionaria en 1919. Muchos de los escritos populares de Cannon para la ILD fueron después publicados en *Notebook of an Agitator* (Apuntes de un agitador, Nueva York: Pioneer Publishers, 1958).

Hoy, las organizaciones de defensa fundadas por las secciones de la Liga Comunista Internacional en varios países se basan en las tradiciones de la ILD y el Socorro Rojo Internacional. Nuestras organizaciones de defensa fraternales, como el Partisan Defense Committee, una organización de defensa legal y social no sectaria que trabaja de acuerdo a los criterios de la Spartacist League/U.S., han sido muy activas en sus esfuerzos internacionales para liberar a los ex pantezas negras Mumia Abu-Jamal y Geronimo ji Jaga (Pratt).

Este discurso de Cannon se ha traducido de *Militant* (14 de febrero de 1949). Después fue publicado en inglés en *Speeches for Socialism* (Discursos por el socialismo, Nueva York: Pathfinder Press, 1971).

Hay una impresión popular muy extendida de que los dirigentes del Partido Comunista en el banquillo de la corte federal en Foley Square son criminales y deben ser sometidos a juicio. En lo personal, estoy de acuerdo con ese sentimiento. Los dirigentes estalinistas son en efecto criminales, y deberían ser juzgados por sus crímenes. Pero no estamos de acuerdo con este juicio. Este es un caso de los criminales correctos acusados del crimen equivocado. Y están siendo juzgados en el tribunal equivocado.

Como el camarada Dobbs, yo podría testificar como un testigo experto sobre estas cuestiones. Por este medio ofrezco públicamente a los abogados de los estalinistas enjuiciados mis servicios en su defensa contra acusaciones falsas. Estoy calificado como tal experto, por lo siguiente:

Fui un miembro activo del Partido Comunista desde su fundación en 1919 hasta 1928, es decir, durante nueve años. Soy un estudiante de la teoría marxista y leninista que los estalinistas están falsamente acusados de enseñar. He sido un oponente activo del estalinismo durante 20 años.

Y, finalmente, estoy familiarizado con la sección sobre la

libre expresión de la Constitución de los Estados Unidos que dispone que “El Congreso no aprobará ley alguna...que límite la libertad de expresión o de la prensa.” Aprendí esto en la escuela, y después tuve la oportunidad de leerlo de nuevo y pensar al respecto durante 13 meses en una universidad federal en la penitenciaría Sandstone.

Tres razones

Así que, armado con este currículum, rechazo la acusación contra los dirigentes del partido estalinista por tres razones:

1. El crimen de que se les acusa —que “conspiraron para llamar” por el derrocamiento del gobierno de los Estados Unidos mediante la fuerza y la violencia— no es un crimen en este país bajo la Constitución.
2. Los estalinistas ni siquiera son culpables de este crimen que no es crimen. No llaman por el derrocamiento del gobierno de los Estados Unidos mediante la fuerza y la violencia, ni mediante ninguna otra forma.
3. El tribunal federal del capitalismo estadounidense no tiene ningún derecho a juzgarlos, pues los crímenes del

estalinismo no han sido dirigidos contra el sistema que este tribunal representa. Los dirigentes estalinistas deberían ser juzgados ante un tribunal de la clase obrera internacional por altos crímenes y delitos contra la clase obrera del mundo, y de este país también, durante un largo período de años; altos crímenes y delitos que van desde perversiones del marxismo hasta colaboración de clases y apoyo al gobierno imperialista de los Estados Unidos durante la Segunda Guerra Mundial, e incluyendo todo tipo de ofensas contra la ética del movimiento obrero, desde el falseamiento y la falsificación hasta el embuste y el asesinato.

Los estalinistas son culpables de estos crímenes. Los estalinistas son los más grandes criminales en la historia. Pero el juicio actual en el tribunal federal del Distrito Sur de Nueva York en Foley Square es un embuste contra ellos. No son culpables del cargo presentado contra ellos, de que llamaron por el derrocamiento del gobierno capitalista de los Estados Unidos.

Todo el curso del estalinismo, desde su nacimiento, ha servido para apoyar al capitalismo mundial y no para derrocarlo. El estalinismo empezó hace 25 años con la promulgación de su teoría básica del "socialismo en un solo país", es decir, Rusia. Ello significó "nada de socialismo en ningún otro país". Significó la renuncia a toda perspectiva de revolución internacional; una oferta de la burocracia soviética para comprometerse con el capitalismo mundial a costas del movimiento obrero internacional. Esa es la teoría de la que se originó el estalinismo.

Crímenes estalinistas

La práctica siguió a la teoría: la expulsión, los embustes y los asesinatos masivos de decenas de miles de bolcheviques que hicieron la revolución y que estaban, en realidad, por la revolución internacional contra todas las instituciones capitalistas; la conducta de los estalinistas en España, donde sostuvieron y apoyaron al gobierno burgués al precio de asesinatos masivos de revolucionarios españoles; la política del "frente popular" de colaboración con partidos capitalistas y participación en gobiernos capitalistas; el pacto nazi-soviético, en el que los estalinistas unieron sus manos con Hitler al iniciar la Segunda Guerra Mundial; el Pacto Anglo-soviético-americano, bajo el cual los estalinistas estadounidenses vendieron a la clase obrera norteamericana y se alinearon para apoyar la guerra.

Sí, el historial muestra claramente que los estalinistas son criminales. Pero los tribunales capitalistas no están califica-

dos, por este historial de hechos conocidos y por la clara disposición de la Constitución de los Estados Unidos, e incluso por consideraciones de gratitud por servicios recibidos de los estalinistas, especialmente durante la guerra, para juzgarlos.

Por otro lado, a pesar del hecho de que acusamos formalmente a los estalinistas de criminales, nosotros y todas las demás organizaciones obreras, que no tenemos razón para sentir amor o agradecimiento hacia los estalinistas, tenemos un interés vital en protestar contra su proceso en este caso particular. Ese es el propósito de nuestra reunión esta noche.

Este no es un juicio criminal por presuntas acciones en violación de leyes constitucionales definidas. Este es un juicio político. La libertad de "llamar" por cualquier doctrina, incluyendo la revolución, es básica para la libre expresión y la democracia. Este juicio golpea las raíces mismas de estos derechos democráticos de todas las organizaciones obreras.

Precedente peligroso

Debe tenerse en mente que la acusación contra los estalinistas no les levanta cargos ni por una sola acción contra el gobierno de los Estados Unidos. La única base para el juicio es que conspiraron para "llamar" por el derrocamiento del gobierno de los Estados Unidos. Es decir, conspiraron para hablar y escribir.

La disposición misma de la Constitución a la que me he referido fue diseñada específicamente para impedir que el Congreso aprobara leyes que proscibieran el "llamado" por cualquier doctrina. Pero esta acusación bajo la Ley Smith — la misma ley bajo la que nosotros fuimos procesados y convictos en Minneapolis— es una acusación contra el hablar y escribir. Ahora, una vez que se establece el precedente de que es posible proscibir un tipo de habla o "llamado", se sienta la base para la supresión de cualquier otro tipo. Se legitima la supresión de la libertad de expresión y la libre prensa.

Desafortunadamente, nuestro juicio y convicción bajo la Ley Smith en Minneapolis y nuestro posterior encarcelamiento, y la negativa de la Corte Suprema a revisar el caso, han sentado ya un precedente. Ese fue un duro golpe contra la libertad de expresión y la democracia en este país, y los estalinistas en juicio están sufriendo ese precedente.

Los intereses propios del movimiento obrero

Es cierto, como lo señaló el camarada Dobbs, y como creo que todos ustedes saben, que los estalinistas hicieron todo lo que pudieron, de todas las sucias maneras que sabían, para ayudar a la fiscalía a ponernos en prisión.



Jennifer Beach

¡Participe en la campaña para liberar a Mumia Abu-Jamal!

Mumia Abu-Jamal: ex militante del Partido Pantera Negra, periodista galardonado, perseguido por la policía racista, sentenciado bajo cargos falsos y condenado a muerte en Pennsylvania, EE.UU. Durante años la LCI ha luchado por convertir la defensa de Jamal en una causa internacional de lucha contra el terror racista. Para participar en la campaña internacional en defensa de Mumia, póngase en contacto con:

Partisan Defense Committee, PO Box 99,
Canal Street Sta., New York, NY 10013, EE.UU.
Teléfono: (212) 406-4252

o escriba a: H. Herrera, Apdo. Postal 453, 06002 México 1, D.F., México

Hicieron todo lo que pudieron para mantenernos en prisión por la duración plena de nuestra condena. Es cierto que estos sinvergüenzas incluso trataron de sabotear y romper nuestro Comité de Defensa, de impedirle reunir fondos de organizaciones con simpatía por el caso para pagar a los abogados. De ser por los estalinistas, no habríamos podido emplear una defensa legal para implementar una defensa legal. Su vergonzosa conducta pavimentó el camino para su propio enjuiciamiento bajo la misma ley.

Todo eso es cierto, como ha sido relatado tan gráficamente esta noche por el camarada Dobbs. Pero eso no puede determinar la política de una organización revolucionaria, o de cualquier organización obrera, si a esas vamos. El puro interés en uno mismo, para nosotros y para cualquier organización obrera honesta, es más importante que cualquier sentimiento de revancha en este caso.

Si el precedente establecido en nuestro caso es reforzado por otra convicción, de los estalinistas en este caso, y sancionado por la opinión pública hasta que sea aceptado como una costumbre, las libertades tradicionales que el movimiento obrero necesita para el avance progresista, cederán ante nuevos abusos en toda la línea. La siniestra tendencia hacia el control del pensamiento bajo un estado policiaco será grandemente acelerada.

Esa es la cuestión mayor que trasciende todas las demás consideraciones, en el juicio actual de los estalinistas. Es por ello que estamos tan preocupados y apelamos a todas las organizaciones obreras, especialmente a las que nos apoyaron en nuestro juicio, a protestar contra el juicio político contra los estalinistas. Creo que hemos dejado suficientemente claro que nuestro punto de vista en este caso no está motivado por el perdón cristiano o por la suavidad de pensamiento, y mucho menos por la conciliación política con el pérfido estalinismo. Nuestra posición se basa únicamente en nuestro concepto del más vital interés de la clase obrera y sus luchas futuras.

Una gran tradición

Solía darse por hecho en el movimiento obrero que a pesar de todas las diferencias y disputas entre distintos partidos, fracciones y grupos, todos se unirían y cooperarían cuando cualquier sector del movimiento obrero estuviera bajo ataque en los tribunales del enemigo de clase. Hemos recorrido un largo camino desde la vieja tradición de la solidaridad contra el enjuiciamiento y los embustes. Era una buena tradición y deberíamos tratar de restaurarla en cierta medida.

Algunas de las páginas más brillantes de la historia obrera estadounidense se escribieron en luchas unidas por la justicia y la libertad de expresión. El movimiento obrero de hoy en día, que no cayó del cielo, es el producto y fruto de muchas luchas en el pasado, y le debe mucho a estas luchas de frente unido por la libertad de expresión y la justicia y la libertad de organización.

Mi primer interés en el movimiento obrero y socialista surgió por el gran movimiento de protesta en favor de Moyer y Haywood en 1906. Fueron arrestados y llevados a juicio sobre falsos cargos de asesinato, pero su verdadera ofensa fueron sus actividades obreras, su combatividad e incorruptibilidad. No se les dejó solos para que se defendieran ellos mismos como mejor pudieran. Eran dirigentes de la Federación Occidental de Mineros, que entonces estaba afiliada al IWW. No obstante, todos los sectores del movimiento obrero reconocieron la amenaza para sí y para

todo su futuro en el intento de legitimar el embuste contra los dirigentes obreros.

Se construyó una tremenda maquinaria de protestas y defensa, de un extremo del país al otro, en la forma de "Conferencias Moyer-Haywood". Todo tipo de organizaciones, representando todo sector del movimiento obrero y todos los puntos de vista, enviaron delegados a estas conferencias de frente unido. Sindicatos de la AFL [Federación Estadounidense del Trabajo] e independientes, el IWW, el Partido Socialista, el Partido Laborista Socialista, los grupos anarquistas y grupos de liberales, y gente de buena voluntad, todos marcharon juntos bajo las "Conferencias Moyer-Haywood" para hacer un movimiento poderoso en defensa de los acusados. La tierra tembló a su paso.

Los conspiradores que habían tratado de tomar las vidas de Moyer y Haywood fueron echados atrás. El embuste fue derrotado por la amenaza del movimiento obrero unido. El gran Bill Haywood, de queridos recuerdos, estaba en lo cierto cuando habló a la primera gran reunión de masas de 200 mil personas en Chicago, quienes lo felicitaron por su liberación de la cárcel, y dijo: "Le debemos nuestras vidas a su solidaridad."

La misma solidaridad fue mostrada en defensa de Ettore y Giovanitti, dirigentes de la huelga de Lawrence en 1912; y en la defensa de Mooney y Billings. Fue cierto, a un grado considerable, en el caso de los líderes del IWW durante la Primera Guerra Mundial, y en los casos de Debs y de Sacco y Vanzetti. Todos los obreros con conciencia de clase sintieron que era una obligación elemental, como cosa de rutina, unirse contra los ataques del enemigo de clase.

El papel de la ILD

El mismo Partido Comunista fue una vez el defensor de esta orgullosa tradición de solidaridad. La International Labor Defense, que fue formada en 1925 bajo la inspiración directa del Partido Comunista, estaba dedicada expresamente al principio de la defensa obrera no sectaria, a la defensa de cualquier miembro del movimiento obrero, sin tener en cuenta sus opiniones, que sufriera persecución por los tribunales capitalistas a causa de sus actividades u opiniones.

Yo puedo hablar con autoridad sobre ello porque yo participé en la planificación de la ILD, y fui su Secretario Nacional desde su inyección hasta que fuimos expulsados del Partido Comunista en 1928. La International Labor Defense realmente "nació en Moscú"; tengo que admitirlo, aunque fue estrictamente una institución estadounidense en sus métodos y prácticas. La ILD nació en Moscú en discusiones con Bill Haywood. El viejo luchador, quien fue exilado de Estados Unidos amenazado con una condena de 20 años [de prisión], estaba profundamente preocupado por la persecución de los obreros en los Estados Unidos. El quería que se hiciera algo por los hombres casi olvidados que yacían en las cárceles a lo largo del país.

Había más de cien hombres —organizadores sindicales, dirigentes de huelgas y radicales— en las prisiones en ese tiempo en los Estados Unidos: miembros del IWW, anarquistas, Mooney y Billings, Sacco y Vanzetti, McNamara y Schmidt, los prisioneros de Centralia, etc. Durante discusiones ahí en Moscú en 1925 elaboramos el plan y la concepción de la International Labor Defense como un cuerpo no sectario que defendería a cualquier miembro del movimiento de la clase obrera, sin importar sus opiniones o afiliaciones, si sufriese persecución por la ley capitalista.

Nunca olvidaré esas reuniones con Bill Haywood. Cuando completamos los planes que más tarde se hicieron realidad con la formación de la ILD; y cuando yo le prometí que regresaría a Estados Unidos y aseguraría que los planes no quedasen solamente escritos en papel; que realmente íbamos a trabajar en serio e ir en ayuda de los hombres olvidados en las prisiones; los ojos del viejo león —es decir, su ojo único— brillaba con el viejo fuego. Dijo, "Ojalá pudiera regresar para echar una mano en ese trabajo." No podía regresar porque era un proscrito en los Estados Unidos, no por haber cometido ningún crimen, sino por todas las cosas buenas que había hecho por la clase obrera norteamericana. Hasta el final de su vida siguió siendo un participante activo en el trabajo de la ILD por medio de la correspondencia.

Defensa no sectaria

Los planes para la International Labor Defense como una organización de defensa no sectaria, elaborados ahí en el cuarto de Bill Haywood en Moscú, fueron llevados a cabo durante sus primeros años de existencia. Había 106 prisioneros de la guerra de clases en los Estados Unidos: decenas de miembros del IWW condenados falsamente en California, Kansas, Utah y otros estados bajo las leyes contra el sindicalismo criminal. Localizamos a un par de anarquistas poco conocidos en Rhode Island; un grupo de mineros del carbón de la AFL en West Virginia; dos organizadores sindicales en Thomaston, Maine; aparte de los prisioneros más prominentes y mejor conocidos mencionados antes. Sumaban 106 personas en prisión en aquel tiempo en esta tierra de los hombres libres, por actividades en el movimiento obrero. No eran criminales para nada, sino dirigentes de huelgas, organizadores, agitadores, disidentes; nuestra propia clase de personas. ¡Ni siquiera una de estas 106 personas era miembro del Partido Comunista! Pero la ILD los defendió y ayudó a todos.

La ILD adoptó como su política el recordarlos y reunir dinero para ellos. Creamos un fondo para que todos los meses se mandaran cinco dólares a cada uno de los 106 prisioneros de la lucha de clases. Cada Navidad reuníamos un fondo especial para sus familias. El grupo de Centralia del IWW, medio olvidados durante años, fueron recordados, se le dio publicidad a su caso y se hicieron esfuerzos para ayudarlos. Fue igual con todos los antiguos casos medio olvidados. La ILD fue el centro de organización del gran movimiento mundial de protesta para los anarquistas Sacco y Vanzetti. Todo este trabajo de solidaridad tuvo el respaldo y apoyo del Partido Comunista, pero eso fue antes de que éste quedara completamente estalinizado y expulsara a los revolucionarios honestos.

El principio de la International Labor Defense, que fue lo que la hizo tan popular y tan valorada entre los militantes, fue la defensa no sectaria libre de discriminación política. El principio fue la solidaridad. Cuando se considera todo esto y se compara con las prácticas posteriores de los estalinistas; cuando se recuerda lo que ha ocurrido en los últimos veintitantos años, se tiene que decir que los estalinistas han hecho más que nadie para deshonorar esta tradición de solidaridad. Ellos han hecho más que nadie para desorganizar la unidad para la defensa contra el enemigo de clase.

Pagando las consecuencias

Esa terrible corrupción en la falta de unidad ante el enemigo de clase también ha penetrado otras secciones del

movimiento obrero. Los socialdemócratas dedican mucho tiempo a devotas prédicas sobre la moralidad de los estalinistas, pero su conducta no es mucho mejor, si es que es mejor en algún grado. Generalmente, no protestan contra la persecución de los estalinistas. Los funcionarios sindicales, tanto del CIO [Congreso de Organizaciones Industriales] como de la AFL, se mantienen al margen, y muchos incluso apoyan a la fiscalía.

Ellos piensan que no hay por qué preocuparse por la Ley Smith; eso sólo es para los estalinistas. Eso fue lo que pensaron los estalinistas cuando nosotros estábamos en juicio hace siete años —que esta ley maligna e inconstitucional era solamente para los trotskistas—. Oí en San Francisco que un orador estalinista, acosado por un interrogador sobre la relación entre su juicio y el nuestro, dijo, "Este juicio es un error y un malentendido. La Ley Smith era para los trotskistas." Pero los estalinistas pagaron las consecuencias de la Ley Smith, y la misma cosa puede pasarle a otros también.

Si los estalinistas son condenados, estableciendo otro precedente para reforzar el precedente de nuestro caso, la misma ley puede ser invocada contra otras organizaciones políticas, contra profesores universitarios, y hasta los pastores religiosos que quizás tengan opiniones contrarias a las de los poderes que mandan, y que tengan el coraje de expresarlas. Es un gran error, un terrible error, descuidar este juicio y negarse a protestar; un error por el que tendremos que pagar todos —ellos y nosotros, y todos nosotros— todos los que aspiran a través de cualquier medio, o a través de cualquier programa o doctrina, a un mundo mejor y más libre por medio de la solidaridad de los obreros. Todos tendremos que pagar si el fiscal federal gana este caso y lo hace efectivo con el apoyo de la opinión pública. Es por eso que nos gustaría ver todo esfuerzo posible, incluso ahora mientras se desarrolla el juicio, para invertir el sentido de la tendencia actual, para superar la pasividad y la indiferencia.

¡Unanse en protesta!

Es, por supuesto, utópico esperar que un gran movimiento unido, colaborando lealmente como en los tiempos de antes, pueda ser formado con los estalinistas. Los estalinistas no pueden colaborar lealmente con nadie. Les ofrecimos un frente unido. Lo rechazaron. Incluso ahora, cuando la cacería de brujas y las purgas por deslealtad [a la patria] son dirigidas contra ellos, se niegan a decir una palabra en defensa de James Kutcher, el veterano sin piernas quien fue despedido de su trabajo en la Administración de Veteranos en Nueva Jersey por sus opiniones políticas como militante del Socialist Workers Party.

A causa de la actitud de los estalinistas, y también por otras consideraciones, sería utópico esperar un frente unido que incluya a todos. Pero los sindicatos y las organizaciones políticas antiestalinistas deberían unirse, por sus propias razones y en sus propios intereses, para protestar contra esta acusación. Nos uniríamos y le daríamos apoyo a tal esfuerzo. Pero en todo caso, aunque pueda ser cooperando o por separado, todos deben levantar sus voces en protesta contra el juicio político que está transcurriendo en Foley Square. No por el bien de la pandilla estalinista, sino por el bien de la libertad de expresión, por aquellos derechos democráticos que el movimiento obrero ha conseguido a gran costo y que necesita desesperadamente para llevar a cabo su lucha informada y consciente para alcanzar un terreno más alto. ■

Movimiento negro...

(viene de la página 56)

formal de la línea de la "autodeterminación".

La popularidad de los comunistas entre los negros creció de forma significativa cuando el partido tomó el caso de los "Muchachos de Scottsboro", nueve adolescentes negros que no tenían un centavo y que en marzo de 1931 cometieron el error de compartir un viaje en un tren de carga sureño con dos igualmente empobrecidas jóvenes blancas durante la Depresión, y se encontraron enfrentando la pena de muerte por "violación". La organización negra de clase media, la National Association for the Advancement of Colored People (NAACP, Asociación Nacional por el Avance de la Gente de Color), al principio no quiso tocar este caso que era socialmente explosivo (lo que ilustra muy bien que la opresión de los negros en EE.UU. no está simplemente contenida en la explotación de clase). Finalmente obligada a defender a los Muchachos de Scottsboro debido a la agitación del PC, que lo convirtió en un caso célebre internacional, la NAACP trató entonces de tomar control del caso y excluir a los comunistas. La convicción embustera nunca fue retirada, pero se salvó de la ejecución a los acusados.

En el mismo período, el PC estaba activo en la defensa de Angelo Herndon, un comunista negro convicto bajo una vieja ley de "insurrección de esclavos" por organizar una manifestación interracial de desempleados en Atlanta. La persecución de este organizador comunista ilustró hasta qué grado era el gobierno en el sur un estado policíaco racista que negaba derechos elementales de ciudadanía a los negros sureños. Pero unos años más tarde, en interés de su "Frente



Der Spiegel

Linchamiento racista en los años 30 en Florida, EE.UU. La lucha contra el terror racista debe ser tomada por el partido revolucionario, en tanto "tribuno del pueblo", como parte integral de la lucha por la revolución socialista.

Popular" en apoyo de Franklin D. Roosevelt (cuyo Partido Demócrata gobernaba el sur a través de sus políticos racistas, los llamados "dixiecrats"), el PC traicionó abiertamente a las masas negras, abandonando a incontables miles de proletarios negros procomunistas atraídos al partido por el valiente trabajo de activistas como Herndon. Al final de la Segunda Guerra Mundial, el SWP creció explosivamente entre los obreros negros y blancos, muchos de ellos antiguos miembros del PC desilusionados de éste.

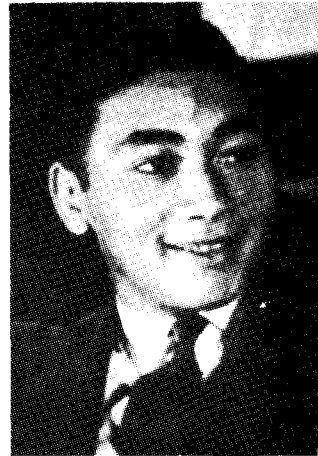
Aunque el SWP hizo un trabajo ejemplar al luchar por la completa igualdad legal y social para los negros durante la Segunda Guerra Mundial, el intento del SWP por entender teórica y programáticamente la opresión de los negros en Estados Unidos fue sólo parcial; el SWP no vio la cuestión como algo central para una revolución proletaria exitosa (para una historia completa del SWP sobre esta cuestión, véase "En defensa del integracionismo racial revolucionario" en *Spartacist*, No. 26, julio de 1995). Para los años 50, la imprecisión del entendimiento teórico del partido estaba siendo tergiversada por George Breitman y otros dirigentes del partido para justificar el apoyo al nacionalismo negro y a la consigna de la "autodeterminación"; en 1963 el partido adoptó una posición de apoyo hecho y derecho al nacionalismo negro.

A diferencia del SWP, la tendencia espartaquista entiende que la cuestión negra en los Estados Unidos no es una cuestión *nacional*; sino que la población negra constituye una *casta de raza y color* doblemente oprimida integrada al proletariado estadounidense y socialmente segregada en el fondo de la sociedad. La lucha de los negros por la libertad y la igualdad es *estratégica* para la revolución proletaria estadounidense. La lucha de toda la clase obrera por los derechos de los negros es más que sólo un requisito elemental para la unidad de clase del proletariado multirracial contra la clase capitalista. El racismo antinegro, integral a la estructura de la sociedad estadounidense, es la piedra de toque de la reacción en los EE.UU. de un período social a otro. El racismo y las atrocidades racistas contenidos durante períodos de explosividad y lucha social, resurgen abiertamente en un clima reaccionario. El cauce central de las luchas de los negros en Estados Unidos desde los días de la esclavitud no ha sido por el separatismo sino por la igualdad de derechos y su completa integración a la sociedad. Sólo ha sido cuando tal objetivo parecía ilusorio que las corrientes separatistas negras han gozado de una cierta popularidad entre las masas, como ahora con la presente popularidad de los proyectos de Louis Farrakhan por el "capitalismo negro" para explotar a la propia "comunidad negra". Cannon se refiere a un episodio anterior de popularidad de un demagogo negro antiintegracionista: Marcus Garvey, quien levantó la consigna del "Retorno al África". El auge del garveyismo a mediados de la década de los 20 encajaba precisamente con un auge del terror racista blanco, cuando 40 mil fascistas del Ku Klux Klan con mantos y capuchas marcharon en Washington, D.C., en 1925.

En este ensayo Cannon hace un recuento del comienzo del movimiento estadounidense por los derechos civiles, que rompió el presumido consenso arrogante de la Guerra Fría en los EE.UU. de la posguerra. Sucesos tales como el boicot masivo a los autobuses públicos en Montgomery, Alabama, por negros que protestaban por tener que sentarse "en la parte trasera del autobús" y el intento de nueve estudiantes negros "especialmente escogidos" para asistir a una escuela

secundaria (preparatoria) pública en Little Rock, Arkansas, fueron parte de un movimiento de masas que finalmente incluyó a millones de personas a lo largo de los EE.UU. desafiando la segregación racial en el sur. Por primera vez desde la derrota de los regímenes de la Reconstrucción Radical instalados en el sur tras la derrota de la esclavocracia sureña en la Guerra Civil de 1861 a 1865, los negros estaban tratando de ejercer sus derechos civiles, como el voto y el uso de las facilidades públicas. La Reconstrucción había terminado en 1877 con el retiro de las últimas tropas federales del sur, lo que dejó a las masas negras indefensas ante el terror racista ejemplificado por el Ku Klux Klan.

Políticamente esclavizado por la dominación de organizaciones conservadoras como la NAACP y figuras religiosas, aliadas con el gobierno federal que trataba de limpiar su imagen internacional, pero que no tenía ningún deseo de amenazar a la estructura del poder de la "supremacía blanca" del sur, el movimiento por los derechos civiles pudo ganar conquistas legales formales para las masas negras, pero se atacó ante la segregación de facto en el norte. Incluso las conquistas mínimas que se ganaron están ahora en peligro creciente con el actual clima político del racismo y el frenesí antiinmigrante. La vieja capa de profesionistas negros de clase media y pequeños hombres de negocios, cuya posición depende de la explotación de los vecindarios negros (la base natural para el programa de Louis Farrakhan del "capitalismo negro") ha sido masivamente suplida por la "generosidad" del gobierno. Ahora existe una capa substancial de empleados negros del gobierno y contratistas negros que trabajan en gran parte para el estado. Estos nuevos elementos "de clase media", cuyo sostenimiento no depende ya del ghetto, han abandonado en gran medida los barrios negros de las ciudades. Mientras tanto, el empobrecimiento



Arno Press

**Pledge Your
Solidarity to
ANGELO
HERNDON**

Leaving Wednesday Night to Begin Serving
18 to 20 Years on 'The Georgia Chain Gang'

No One of those who will join in the
Solidarity Demonstration at the

Manhattan Opera House
311 WEST 34th STREET

Wed. October 23
5 to 7:30 P. M.

Hear ANGELO HERNDON and Other Prominent Speakers
Herndon Leaves for Atlanta Georgia
Wednesday Night

ADMISSION 25c.

Angelo Herndon, portentoso activista y organizador comunista en Atlanta, EE.UU. Su lucha ejemplar entre los obreros y la campaña por su liberación (cartel, derecha) atrajo a miles de activistas negros a las filas del Partido Comunista.

de las masas de negros en los ghettos ha crecido tajantemente durante las décadas desde la "victoria" del movimiento por los derechos civiles. Estas realidades subrayan que la liberación de las masas negras sólo se puede alcanzar mediante la revolución proletaria, que traerá la integración política y social plena de la población negra en una sociedad socialista e igualitaria.

El ensayo se ha traducido de *International Socialist Review* (Revista socialista internacional, verano de 1959). Después fue publicado en inglés como apéndice a *The First Ten Years of American Communism*.

8 de mayo de 1959

Durante todo el período de los primeros diez años del comunismo estadounidense, el partido estaba preocupado por la cuestión negra y gradualmente llegó a una política que era diferente y superior a la del radicalismo estadounidense tradicional. Sin embargo, en mis memorias publicadas concernientes a ese período, la cuestión negra no aparece en ninguna parte como tema de controversia interna entre las fracciones principales. La explicación era que ninguno de los dirigentes estadounidenses planteó alguna nueva idea sobre esta cuestión explosiva por cuenta propia; y ninguna de las fracciones como tal propuso ninguno de los cambios de política, actitud y forma de abordar la cuestión que se habían realizado gradualmente cuando el partido llegó al fin de su primera década.

Las principales discusiones sobre la cuestión negra ocurrieron en Moscú, y la nueva forma de abordar la cuestión fue elaborada allá. Ya en el Segundo Congreso de la Comintern en 1920, "Los negros en América" fue un punto en el orden del día y se realizó una discusión preliminar sobre esta cuestión. Las investigaciones históricas comprobarán decisivamente que la política del PC sobre la cuestión negra recibió su primer impulso de Moscú, y también que todas las siguientes elaboraciones de esta política, hasta incluir la adopción de la consigna de "autodeterminación" en 1928, vinieron de Moscú.

Bajo los constantes empujes y la presión de los rusos en la

Comintern, el partido comenzó con el trabajo entre los negros durante sus primeros diez años; pero reclutó a muy pocos negros y su influencia dentro de la comunidad negra no llegó a mucho. De esto sería fácil sacar la conclusión pragmática de que toda la discusión y preocupación sobre la política en esa década, desde Nueva York hasta Moscú, era mucha preocupación sobre nada, y que los resultados de la intervención rusa fueron completamente negativos.

Esta es, quizás, la evaluación convencional en estos días de la Guerra Fría, cuando la aversión a todo lo ruso es el sustituto convencional de la opinión considerada. Sin embargo, no es la verdad histórica ni mucho menos. Los primeros diez años del comunismo estadounidense son un período demasiado corto para permitir una evaluación definitiva de los resultados de la nueva forma de abordar la cuestión negra impuesta al partido estadounidense por la Comintern.

La discusión histórica de la política y la acción del Partido Comunista sobre la cuestión negra —y de la influencia rusa en la formación de éstas durante los primeros diez años de la existencia del partido— por exhaustiva y detallada que sea, no puede ser suficiente si la investigación no se proyecta hasta la década siguiente. El joven partido tomó los primeros diez años para lograr un buen comienzo en este terreno hasta ese entonces inexplorado. Los logros espectaculares de la década de los 30 no pueden ser entendidos sin referencia



Wide World

El escritor y poeta de origen jamaicano Claude MacKay asistió al IV Congreso de la Comintern donde dirigió unas palabras sobre los negros en EE.UU. Su folleto "Los negros en América" fue publicado en la Rusia soviética en 1923.

a esta década anterior de cambios y reorientación. Las posteriores acciones vinieron de esto.

* * *

Un análisis serio de todo el proceso complejo tiene que empezar con el reconocimiento de que los comunistas estadounidenses a principios de los años 20, tal como todas las otras organizaciones radicales de ese período y períodos anteriores, no tenían nada con qué empezar en cuanto a la cuestión negra sino una *teoría* inadecuada, una *actitud* falsa o indiferente y la adherencia de unos individuos negros con tendencias radicales o revolucionarias.

El movimiento socialista anterior, del cual surgió el Partido Comunista, jamás reconoció ninguna necesidad de un programa especial sobre la cuestión negra. Esta fue considerada pura y sencillamente como un problema económico, una parte de la lucha entre los obreros y los capitalistas; no se podía hacer nada sobre los problemas especiales de la discriminación y la desigualdad antes de la llegada del socialismo.

Los mejores de los socialistas del período anterior fueron representados por Debs, quien era amistoso a todas las razas y completamente libre de prejuicio. Sin embargo, lo limitado del punto de vista del gran agitador sobre esta compleja cuestión fue expresado en su declaración: "Nosotros no tenemos nada especial que ofrecer al negro, y no podemos hacer llamamientos separados a todas las razas. El Partido Socialista es el partido de toda la clase obrera, sea cual sea el color, de toda la clase obrera de todo el mundo" (Ray Ginger, *The Bending Cross* [La cruz doblada]). Esta fue considerada una posición muy avanzada en ese entonces, pero no planteó el apoyo activo a la reivindicación especial del negro por un poco de igualdad aquí y ahora, o en el futuro previsible, en el camino hacia el socialismo.

Incluso Debs, con su fórmula general que hizo caso omiso del punto principal —la cuestión candente de la constante discriminación contra los negros en todo aspecto— fue muy superior en esta cuestión, tal como en todas las otras, a Victor Berger, quien fue un racista abierto. He aquí un pronunciamiento sumario de una editorial de Berger en su periódico de Milwaukee, el *Social Democratic Herald*: "No cabe duda de que los negros y mulatos constituyen una raza inferior." Este era el "socialismo de Milwaukee" sobre la cuestión negra, como fue expresado por su ignorante e insolente líder-jefe. Un negro perseguido y atacado no podría

mezclar eso muy bien con su cerveza, inclusive si tuviera cinco centavos y pudiera encontrar una cantina de blancos donde pudiera tomar un vaso de cerveza, en la parte trasera del bar.

El chauvinismo abierto de Berger jamás fue la posición oficial del partido. Había otros socialistas, tales como William English Walling quien fue un defensor de la igualdad de derechos para los negros y uno de los fundadores de la National Association for the Advancement of Colored People en 1909. Pero tales individuos fueron una pequeña minoría entre los socialistas y radicales antes de la Primera Guerra Mundial y la Revolución Rusa.

La insuficiencia de la política socialista tradicional sobre la cuestión negra ha sido ampliamente documentada por los historiadores del movimiento, Ira Kipnis y David Shannon. Shannon resume la actitud general y prevaeciente del Partido Socialista hacia los negros de la siguiente forma:

"No eran importantes en el partido, el partido no hizo ningún esfuerzo especial para atraer a militantes negros, y el partido no estaba generalmente interesado en el esfuerzo de los negros por mejorar su posición dentro de la sociedad capitalista estadounidense, cuando no era en realidad hostil al mismo." Y más adelante: "El partido mantenía que la única salvación del negro era la misma que la única salvación del blanco: el 'socialismo'."

Mientras tanto, no se podía hacer nada sobre la cuestión negra como tal, y mientras menos se dijera sobre esta cuestión, mejor; es decir, se la mantenía escondida bajo la alfombra.

Esta fue la posición tradicional que el joven Partido Comunista heredó del movimiento socialista anterior, del cual había surgido. La política y práctica del movimiento sindical fue aún peor. El IWW [Obreros Industriales del Mundo] no excluyó a nadie de la militancia por su "raza, color, o credo". Pero los sindicatos predominantes de la AFL [Federación Estadounidense del Trabajo], con sólo unas pocas excepciones, fueron exclusivamente para los blancos de la aristocracia obrera. Estos tampoco tenían nada especial que ofrecer a los negros; de hecho, no tenían absolutamente nada que ofrecerles.

* * *

La diferencia —y fue una diferencia *profunda*— entre el Partido Comunista de los años 20 y sus antecesores socialistas y radicales fue mostrada por la ruptura de los primeros

con esta tradición. Los comunistas estadounidenses de los primeros días, bajo la influencia y presión de los rusos en la Comintern, estaban aprendiendo lenta y dolorosamente a cambiar su *actitud*; a asimilar la nueva teoría de la cuestión negra como una cuestión *especial* de gente doblemente explotada y relegada a ser ciudadanos de segunda clase, que requería un programa de demandas especiales como parte del programa general; y a empezar a hacer algo sobre esta cuestión.

La verdadera importancia de este cambio profundo, en todas sus dimensiones, no puede ser medida adecuadamente por los resultados que ocurrieron durante la década de los 20. Hay que considerar a los primeros diez años principalmente como el período preliminar de reconsideración y discusión, y de cambio en la actitud y la política sobre la cuestión negra; como preparación para la actividad futura en este terreno.

Los efectos de este cambio y esta preparación en los años 20, producidos por la intervención rusa, se manifestarían explosivamente en la década posterior. Las maduras condiciones favorables para la agitación y organización radicales entre los negros, producidas por la Gran Depresión, encontraron al Partido Comunista preparado para actuar en este terreno como ninguna otra organización radical en este país había hecho anteriormente.

* * *

Todo lo nuevo y progresista sobre la cuestión negra vino de Moscú, después de la Revolución de 1917 —y como resultado de la Revolución—; no sólo para los comunistas estadounidenses, quienes respondieron directamente, sino para todos los demás que se interesaban en la cuestión.

Por sí mismos, los comunistas estadounidenses nunca inventaron nada nuevo ni diferente de la posición tradicional del radicalismo estadounidense sobre la cuestión negra. Esta, como muestran las citas ya dadas de las historias de Kipnis y Shannon, fue bastante débil en cuanto a la teoría y aun más débil en la práctica. La fórmula simplista de que la cuestión negra era meramente económica, una parte de la cuestión de capital contra trabajo, jamás inspiró a los negros, quienes sabían que no era cierto, aunque no lo decían abiertamente; ellos tenían que vivir con la discriminación brutal cada hora de cada día.

Esta discriminación no tenía nada de sutil ni disfrazada. Todo el mundo sabía que al negro le tocaba lo peor en todo momento, pero a casi nadie le importaba y casi nadie quería hacer algo para intentar moderarlo o cambiarlo. La mayoría blanca de la sociedad estadounidense, el 90 por ciento de la población, incluyendo su sector obrero, tanto en el norte como en el sur, estaba saturada con el prejuicio contra el negro; y a un grado considerable el movimiento socialista reflejaba este prejuicio, aunque —por deferencia hacia el ideal de la hermandad humana— la actitud socialista fue callada y tomó la forma de evasión. La vieja teoría del radicalismo estadounidense mostró en la práctica ser una fórmula para la falta de acción sobre la cuestión de los negros e —incidentalmente— una cobertura conveniente para los latentes prejuicios raciales de los mismos radicales blancos.

La intervención rusa cambió todo esto, y lo cambió de una manera drástica y benéfica. Aun antes de la Primera Guerra Mundial y la Revolución Rusa, Lenin y los bolcheviques se distinguían de todas las otras tendencias en el movimiento socialista y obrero internacional por su preocupación por los problemas de las naciones y minorías nacionales oprimidas,

y su apoyo firme a las luchas por la libertad, la independencia y el derecho a la autodeterminación. Los bolcheviques daban este apoyo a toda la “gente sin igualdad de derechos” de una forma sincera y honesta, pero no había nada “filantrópico” en esta posición. Reconocían también el gran potencial revolucionario en la situación de los pueblos y naciones oprimidos, y los veían como aliados importantes de la clase obrera en la lucha revolucionaria contra el capitalismo.

Después de noviembre de 1917 esta nueva doctrina —con un énfasis especial en los negros— empezó a ser transmitida al movimiento comunista estadounidense respaldada por la autoridad de la Revolución Rusa. Los rusos en la Comintern empezaron a enfrentar a los comunistas estadounidenses con la exigencia brusca e insistente de que se deshicieran de sus propios prejuicios no declarados, que prestaran atención a los problemas y quejas especiales de los negros estadounidenses, que trabajaran entre ellos y que se convirtieran en paladines de su causa dentro de la comunidad blanca.

A los estadounidenses, que habían sido educados en una tradición distinta, les tomó tiempo asimilar la nueva doctrina leninista. Pero los rusos seguían año tras año, apilando los argumentos e incrementando la presión sobre los comunistas estadounidenses hasta que éstos finalmente aprendieron, cambiaron, y empezaron a trabajar en serio. Este cambio en la actitud de los comunistas estadounidenses, que se efectuó gradualmente en los años 20, iba a ejercer una influencia profunda *en círculos mucho más amplios* durante los años posteriores.

* * *

La ruptura del Partido Comunista con la posición tradicional del radicalismo estadounidense sobre la cuestión negra coincidió con cambios profundos que estaban ocurriendo entre la misma población negra. La migración en gran escala desde las regiones agrícolas del sur hacia los centros industriales del norte se aceleró mucho durante la Primera Guerra Mundial, y continuó en los años posteriores. Esto produjo algunas mejoras en sus condiciones de vida en comparación con lo que habían conocido en el Sur Profundo, pero no fueron suficientes como para compensar el desencanto de encontrarse relegados a los ghettos y sometidos todavía a la discriminación por todos lados.

El movimiento negro, tal como era en ese entonces, apoyó patrióticamente a la Primera Guerra Mundial “para hacer el mundo seguro para la democracia”; y 400 mil negros sirvieron en las fuerzas armadas. Regresaron a casa buscando un poquito de democracia para sí mismos como recompensa, pero no encontraron gran cosa en ningún lado. Su nuevo espíritu de autoafirmación fue respondido con cada vez más linchamientos y una serie de disturbios raciales a lo largo del país, tanto en el norte como en el sur.

Todo esto en conjunto —las esperanzas y las decepciones, el nuevo espíritu de autoafirmación y las represalias bestiales— contribuyó al surgimiento de un nuevo movimiento negro en vías de formación. Rompiendo así tajantemente con la tradición de Booker T. Washington de acomodación a una posición de inferioridad en el mundo del hombre blanco, una nueva generación de negros empezó a impulsar su reclamo por la igualdad.

* * *

Lo que el nuevo movimiento emergente de los negros estadounidenses —una minoría del diez por ciento [de la población de Estados Unidos]— más necesitaba, y de lo que

carecía casi por completo, era apoyo efectivo dentro de la comunidad blanca en general y dentro del movimiento obrero, su aliado necesario, en particular. El Partido Comunista, defendiendo agresivamente la causa de los negros y llamando por una alianza del pueblo negro y el movimiento obrero combativo, entró en la nueva situación como un agente catalizador en el momento preciso.

Fue el Partido Comunista, y ningún otro, el que convirtió a los casos de Herndon y Scottsboro en cuestiones de resonancia nacional y mundial y que puso a las turbas de linchamiento legal de los *dixiecrats* a la defensiva, por primera vez desde el derrumbe de la Reconstrucción. Los activistas del partido dirigían las luchas y las manifestaciones para conseguir consideración justa para los negros desempleados en las oficinas de socorro, y para colocar nuevamente en sus departamentos vacíos los muebles de los negros echados a la calle por orden de desalojo. Fue el Partido Comunista el que en forma demostrativa presentó a un negro como candidato a vicepresidente en 1932, algo que ningún otro partido radical o socialista jamás había contemplado.

Por medio de tales acciones y agitación, y otras similares, en los años 30, el partido sacudió a todos los círculos más o menos liberales y progresistas de la mayoría blanca, y empezó a efectuar un cambio radical en la actitud sobre la cuestión negra. Al mismo tiempo, el partido se convirtió en un verdadero factor entre los negros, quienes avanzaron además en su condición y confianza en sí mismos; *en parte como resultado de la agresiva agitación del Partido Comunista sobre la cuestión.*

No se puede descartar estos hechos diciendo: los comunistas actuaron así porque tenían un interés creado. Toda agitación a favor de los derechos de los negros favorece al movimiento negro; y la agitación de los comunistas fue mucho más enérgica y eficaz que cualquier otra en ese entonces.

Estos nuevos acontecimientos parecen contener un sesgo contradictorio, el cual, que yo sepa, jamás ha sido confrontado o explicado. La expansión de la influencia comunista dentro del movimiento negro durante los años 30 ocurrió a pesar del hecho de que *una* de las nuevas consignas impuestas sobre el partido por la Comintern nunca pareció adecuarse a la situación real. Esta fue la consigna de la “autodeterminación”, sobre la que se hizo el mayor alboroto y se escribieron muchas tesis y resoluciones, siendo inclusive pregonada como la consigna principal. La consigna de la “autodeterminación” encontró poca o ninguna aceptación en la comunidad negra. Después del colapso del movimiento separatista dirigido por Garvey, su tendencia fue principalmente hacia la integración racial con igualdad de derechos.

En la práctica el PC brincó encima de esta contradicción. Cuando el partido adoptó la consigna de la “autodeterminación”, no abandonó su agresiva agitación a favor de la *igualdad y los derechos de los negros en todos los frentes*. Al contrario, intensificó y extendió esta agitación. Eso era lo que los negros deseaban oír, y es lo que marcó la diferencia. La agitación y acción del PC bajo *esta última consigna* fue lo que produjo resultados, sin la ayuda —y probablemente a pesar de— la impopular consigna de la “autodeterminación” y todas las tesis escritas para justificarla.

* * *

Durante el “Tercer Período” de ultraradicalismo, los comunistas convertidos en estalinistas llevaron a cabo su actividad entre los negros con toda la deshonesto demago-

gia, exageraciones y distorsiones que les son propias y de las cuales son inseparables. Sin embargo, a pesar de esto, el llamado principal en torno a la igualdad de derechos se abrió paso y encontró eco en la comunidad negra. Por primera vez desde la época de los abolicionistas, los negros veían a un grupo agresivo, dinámico y combativo de gente blanca que defendía su causa. Esta vez no fueron unos cuantos filántropos y pálidos liberales, sino los tenaces estalinistas de los años 30, que estaban a la cabeza de un movimiento radical de gran alcance que, generado por la depresión, estaba en ascenso. Había una energía en sus esfuerzos en esos días y ésta fue sentida en muchas esferas de la vida estadounidense.

La respuesta inicial de muchos negros fue favorable; y la reputación del partido como una organización revolucionaria identificada con la Unión Soviética era probablemente más una ayuda que un obstáculo. La capa superior de los negros, buscando respetabilidad, tendía a distanciarse de todo lo radical; pero las bases, los más pobres entre los pobres que no tenían nada que perder, no tenían miedo. El partido reclutó a miles de miembros negros en la década de los 30 y se convirtió, por un tiempo, en una fuerza real dentro de la comunidad negra. La causa principal de esto era su política sobre la cuestión de la igualdad de derechos, su *actitud general* —la cual habían aprendido de los rusos— y su actividad en torno a la nueva línea.

* * *

En los años 30, la influencia y la acción del Partido Comunista no se restringían a la cuestión de los “derechos civiles” en general. También funcionaban poderosamente por darle nueva forma al movimiento obrero y auxiliar a los obreros negros a conseguir en éste el lugar que anteriormente les había sido negado. Los obreros negros mismos, quienes habían aportado lo suyo en las grandes luchas para crear los nuevos sindicatos, presionaban a favor de sus propias reivindicaciones más agresivamente que en ningún período anterior. Pero necesitaban ayuda, necesitaban aliados.

Los activistas del Partido Comunista empezaron a desempeñar este papel al punto crítico en los días formativos de los nuevos sindicatos. La política y la agitación del Partido Comunista en este período hicieron más, diez veces más, que cualquiera otra fuerza para ayudar a los obreros negros a asumir un nuevo status de, por lo menos, semiciudadanía dentro del nuevo movimiento obrero creado en la década de los 30 bajo la bandera del CIO [Congreso de Organizaciones Industriales].

* * *

Se suele atribuir el progreso del movimiento negro, y el cambio de la opinión pública a favor de sus demandas, a los cambios producidos por la Primera Guerra Mundial. Pero el resultado más importante de la Primera Guerra Mundial, el acontecimiento que cambió todo, incluyendo las perspectivas para los negros estadounidenses, fue la Revolución Rusa. La influencia de Lenin y la Revolución Rusa —aun degradada y distorsionada como lo fue posteriormente por Stalin, y después filtrada a través de las actividades del Partido Comunista en Estados Unidos— contribuyó *más que ninguna otra influencia de cualquier fuente* al reconocimiento, y la aceptación más o menos general, de la cuestión negra como un problema *especial* de la sociedad estadounidense; un problema que no puede ser incluido simplemente bajo el encabezado general del conflicto



Detroit News

Huelga de obreros automotrices de la planta Chevrolet en Detroit, durante la ola de huelgas de mediados de los 40. La lucha racial integrada bajo la dirección de un partido revolucionario es la única forma de derrotar el veneno racista y el poder de la burguesía.

entre capital y trabajo, como hacía el movimiento radical precomunista.

Se añade algo, pero no mucho, al decir que el Partido Socialista, los liberales y los dirigentes sindicales más o menos progresistas aceptaron la nueva definición y otorgaron algún apoyo a las demandas de los negros. Eso es exactamente lo que hicieron; la aceptaron. No tenían ninguna teoría ni política independientes desarrolladas por ellos mismos; ¿de dónde iban a sacarlas? ¿de sus propias cabezas? Difícilmente. Todos iban a la zaga del PC sobre esta cuestión en los años 30.

Los trotskistas y otros grupos radicales disidentes —que también habían aprendido de los rusos— contribuyeron lo que pudieron a la lucha por los derechos de los negros; pero los estalinistas, dominando el movimiento radical, dominaban también los nuevos sucesos en el terreno de la cuestión negra.

* * *

Todo lo nuevo sobre la cuestión negra vino de Moscú, después de que empezó a retumbar a lo largo del mundo la exigencia de la Revolución Rusa por la libertad y la igualdad para todas las minorías nacionales, todos los pueblos sojuzgados y todas las razas, para todos los despreciados y rechazados de la tierra. Este trueno sigue retumbando, más fuerte que nunca, como atestiguan los encabezados diarios de los periódicos.

Los comunistas estadounidenses respondieron primero, y más enfáticamente, a la nueva doctrina que venía de Rusia. Pero el *pueblo negro*, y *sectores significativos de la sociedad blanca estadounidense*, respondieron indirectamente, y siguen respondiendo, lo reconozcan o no.

Los actuales líderes oficiales del movimiento por los “derechos civiles” de los negros estadounidenses, bastante sorprendidos ante la creciente combatividad del movimiento y el apoyo que está consiguiendo en la población blanca del país, apenas sospechan cuánto debe el ascendente movimiento a la Revolución Rusa que todos patrióticamente rechazan.

El reverendo Martin Luther King sí señaló, al tiempo de la batalla del boicot de Montgomery, que su movimiento

formaba parte de la lucha mundial de los pueblos de color por la independencia y la igualdad. Debería haber agregado que las revoluciones coloniales, que efectivamente son un poderoso aliado del movimiento negro en Estados Unidos, obtuvieron su impulso inicial de la Revolución Rusa, y son estimuladas y fortalecidas día tras día por la continuada existencia de esta revolución en la forma de la Unión Soviética y la nueva China, la cual el imperialismo blanco súbitamente “perdió”.

Indirectamente, pero por ello más convincentemente, los más rabiosos antisoviéticos, entre ellos los políticos liberales y los dirigentes sindicales oficiales, atestiguan esto cuando dicen: el escándalo de Little Rock y cosas parecidas no deberían ocurrir, porque ayudan a la propaganda comunista entre los pueblos coloniales de piel morena. Su temor a la “propaganda comunista”, como el temor de dios en otras personas, los hace virtuosos.

Ahora resulta convencional que los líderes sindicales y los liberales —en el norte— simpaticen con la lucha de los negros por unos cuantos derechos elementales como seres humanos. Es lo que Se Debe Hacer, la seña de la inteligencia civilizada. Hasta los ex radicales convertidos en una especie de “liberales” anticomunistas —una especie muy miserable— son ahora orgullosamente “correctos” en su apoyo formal a los “derechos civiles” y en su oposición a la segregación de los negros y otras formas de discriminación. Pero, ¿cómo llegaron a ser así?

A los liberales actuales jamás se les ocurre preguntarse por qué a sus similares de una generación anterior —salvo algunas notables excepciones individuales— no se les ocurrió esta nueva y más ilustrada actitud hacia los negros antes de que Lenin y la Revolución Rusa pusieran patas arriba a la vieja, bien establecida y complacientemente aceptada doctrina de que las razas debían ser “separadas pero desiguales”. Los liberales y dirigentes sindicales anticomunistas estadounidenses no lo saben, pero algo de la influencia rusa que odian y temen tanto se les ha pegado.

* * *

Por supuesto, como todo el mundo sabe, a la larga los estalinistas estadounidenses estropearon la cuestión negra,

así como estropearon todas las demás cuestiones. Traicionaron la lucha por los derechos de los negros durante la Segunda Guerra Mundial —en servicio de la política exterior de Stalin— del mismo modo, y por la misma razón fundamental, que traicionaron a los obreros huelguistas estadounidenses y aplaudieron a la fiscalía cuando por primera vez se utilizó la Ley Smith, en el juicio en Minneapolis.

Ahora todo el mundo lo sabe. Al fin se cosechó lo que se había sembrado, y los estalinistas mismos se han visto obligados a confesar públicamente algunas de sus traiciones y acciones vergonzosas. Pero nada, ni el profesado arrepentimiento por crímenes inocultables, ni los alardes sobre virtudes pasadas que otros están poco dispuestos a recordar, parecen servirles de nada. El Partido Comunista, o mejor dicho lo que queda de éste, está tan desprestigiado y despreciado que hoy se le reconoce poco o nada de su trabajo en cuanto a los negros durante esos años anteriores; cuando tuvo consecuencias de largo alcance que, en su mayor parte, fueron progresistas.

No es mi deber ni mi propósito prestarles ayuda. El único objetivo de esta reseña abreviada es aclarar algunos hechos acerca de la primera época del comunismo estadounidense, para el beneficio de estudiantes inquisitivos de una nueva generación que deseen conocer la verdad íntegra, sin temor ni favor, y aprender algo de ella.

La nueva política sobre la cuestión negra, aprendida de los rusos durante los primeros diez años del comunismo estadounidense, dio al Partido Comunista la capacidad de avanzar la causa del pueblo negro en los años 30, y de extender su propia influencia entre los negros en una escala que nunca había sido alcanzada por ningún movimiento radical previo. Estos son hechos históricos; no sólo de la historia del comunismo estadounidense, sino también de la historia de la lucha por la emancipación de los negros.

* * *

Para aquéllos que miran hacia el futuro, estos hechos son importantes, una anticipación de las cosas por venir. Por medio de su actividad combativa durante los años anteriores, los estalinistas dieron un gran ímpetu al nuevo movimiento negro. Posteriormente, su traición a la causa de los negros durante la Segunda Guerra Mundial preparó el camino para los gradualistas proponentes del avance a paso de tortuga que han sido los dirigentes incontestados del movimiento desde ese entonces.

La política del gradualismo, de prometer liberar al negro dentro del marco del sistema social que lo subordina y lo degrada, no está dando resultado. No trata la raíz del problema. Grandes son las aspiraciones del pueblo negro y grandes también las energías y emociones expendidas en su lucha. Pero las conquistas concretas de su lucha hasta la fecha son lastimosamente escasas. Han avanzado unas cuantas pulgadas, pero la meta de la verdadera igualdad se encuentra a millas y millas de distancia.

El derecho a ocupar un asiento vacío en un autobús; la integración simbólica de un puñado de niños negros en unas cuantas escuelas públicas; algunos puestos accesibles para individuos negros en la administración pública y algunas profesiones; derechos de empleo justo en papel, pero no en la práctica; el derecho a la igualdad, formal y legalmente reconocido pero negado en la práctica a cada momento; éste es el estado de cosas en la actualidad, 96 años después de la Proclamación de la Emancipación.

Ha habido un gran cambio en la perspectiva y las demandas del movimiento de los negros desde la época de Booker T. Washington, pero ningún cambio fundamental en su situación real. El crecimiento de esta contradicción está llevando a un nuevo estallido y un nuevo cambio de política y dirigencia. En la próxima etapa de su desarrollo, el movimiento negro estadounidense se verá obligado a orientarse hacia una política más combativa que la del gradualismo y a buscar aliados más confiables que los políticos capitalistas del norte que se encuentran coludidos con los *dixiecrats* del sur. Los negros, más que nadie en este país, tienen derecho y razón para ser revolucionarios.

Un partido obrero honesto de la nueva generación reconocerá este potencial revolucionario de la lucha negra, y llamará por una alianza combativa del pueblo negro y el movimiento obrero en una lucha revolucionaria común contra este sistema social imperante.

Las reformas y las concesiones, mucho más importantes y significativas que las obtenidas hasta ahora, se derivarán de esta alianza revolucionaria. En cada fase de la lucha se luchará a favor de ellas y se las logrará. Pero el nuevo movimiento no se detendrá con las reformas, ni estará satisfecho con las concesiones. El movimiento del pueblo negro y el movimiento obrero combativo, unificados y coordinados por un partido revolucionario, resolverá la cuestión de los negros de la única manera que puede ser resuelta: mediante una revolución social.

Los primeros esfuerzos del Partido Comunista a este respecto, durante la generación pasada, serán reconocidos y asimilados. Ni siquiera la experiencia de la traición estalinista será desperdiciada. El recuerdo de esta traición será una de las razones por las que los estalinistas no serán los dirigentes la próxima vez.

Los Angeles,
8 de mayo de 1959

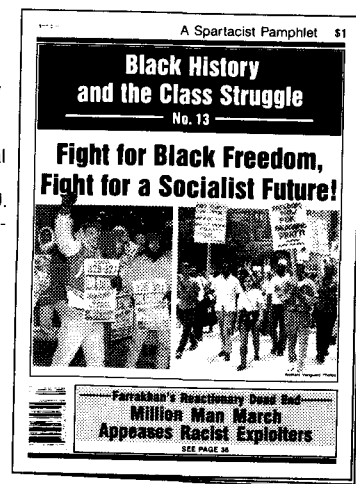
Historia de los negros y la lucha de clases

No. 13: ¡Luchar por la liberación negra, luchar por un futuro socialista!

Esta serie de folletos (en inglés), publicados por la Spartacist League/U.S. incluye artículos históricos y de polémica marxista sobre la lucha por la liberación de los negros. El número actual está dedicado a: La guerra de los capitalistas en EE.UU. contra los negros y los derechos de los inmigrantes; el programa reaccionario y segregacionista de Louis Farrakhan y su "Marcha del millón de hombres"; la campaña internacional para liberar a Mumia Abu-Jamal, prisionero político estadounidense en el corredor de la muerte.

US\$1 (48 páginas)

Giros/cheques a: Spartacist Publishing Co.
Box 1377 GPO, New York, NY 10116, EE.UU.



Liga Comunista Internacional (Cuartainternacionalista)

Spartacist League of Australia

Spartacist ANZ Publishing Co.
GPO Box 3473, Sydney, NSW, 2001, Australia

Australasian
SPARTACIST 

Marxist newspaper of the Spartacist League of Australia
\$5/4 issues (1 year) in Australia and seairmail elsewhere
\$7/4 issues—Airmail

Spartacist League/Britain

Spartacist Publications
PO Box 1041, London NW5 3EU, Inglaterra

WORKERS HAMMER 

Marxist newspaper of the Spartacist League/Britain
£3/1 year International rate: £7—Airmail
Europe outside Britain and Ireland: £4

Trotskyist League of Canada/ Ligue trotskyste du Canada

Spartacist Canada Publishing Association
Box 6867, Station A, Toronto, Ontario M5W 1X6, Canadá

SPARTACIST CANADA 

*English-language newspaper of the Trotskyist League/
Ligue trotskyste*
\$3/4 issues International rate: \$8—Airmail

Spartakist-Arbeiterpartei Deutschlands

SpAD, c/o Verlag Avantgarde
Postfach 5 55, 10127 Berlin, Alemania

SPARTAKIST 

*Herausgegeben von der Spartakist-Arbeiterpartei
Deutschlands*
6 Ausgaben: DM 5,—
Auslandsabo: DM 15,— Übersee Luftpost: DM 20,—

Dublin Spartacist Group

PO Box 2944, Dublin 1, República de Irlanda

Ligue trotskyste de France

Le Bolchévik, BP 135-10, 75463 Paris Cedex 10, Francia

LE BOLCHEVIK 

Publication de la Ligue trotskyste de France
4 numéros: 20FF Hors Europe: 40FF (avion: 60FF)
Etranger: mandat poste international

Spartacist Group India/Lanka

Escribir a Spartacist, New York, EE.UU.

Lega trotskista d'Italia

Walter Fidacaro, C.P. 1591, 20101 Milano, Italia

SPARTACO 

Organo della Lega trotskista d'Italia
Abbonamento a 4 + supplemento: L. 5.000
Europa: L. 8.000 Paesi extraeuropei: L. 12.000

Grupo Espartaquista Japón

PO Box 49, Akabane Yubinkyoku, Kita-ku, Tokyo 115, Japón

スパルタシスト

Publicación del Grupo Espartaquista Japón
Número corriente: ¥100

Grupo Espartaquista de México

H. Herrera, Apdo. Postal 453, 06002 México 1, D.F., México

ESPARTACO

Publicación del Grupo Espartaquista de México
México: 4 números/\$10 (por correo)
Extranjero: US \$4/4 (vía aérea)
US \$2/4 (vía terrestre/marítima)

Spartacist/Moscú

Escribir a Le Bolchévik, Paris, Francia

Бюллетень Спартаковцев

Spartakusowska Grupa Polski

Platforma Spartakusowców, Skrytka Pocztoowa 148
02-588 Warszawa 48, Polonia

Platforma SPARTAKUSOWCÓW 

Pismo Spartakusowskiej Grupy Polski
Número corriente: 1.50 zł

Spartacist/South Africa

Spartacist, PostNet Suite 248,
Carlton Center, Level 100, Shop 140,
Commissioner Street, Johannesburg 2001, Sudáfrica

Spartacist League/U.S.

Box 1377 GPO, New York, NY 10116, EE.UU.

WORKERS VANGUARD

Biweekly organ of the Spartacist League/U.S.
\$10/22 issues (1 year)
International rates:
\$25/22 issues—Airmail \$10/22 issues—Seairmail

La Revolución Rusa y el movimiento negro estadounidense



Fotos Labor Defender

Protesta en Harlem en 1931 contra la pena de muerte a los "nueve jóvenes de Scottsboro", Alabama. La Comintern luchó para orientar al PC de EE.UU. en el trabajo revolucionario entre los negros.

Cannon escribió el siguiente ensayo como parte de una reseña meticulosamente detallada de la historia del Partido Comunista (PC) estadounidense en su primera época que preparó de 1954 a 1959 a pedido de Theodore Draper, un ex comunista convertido en historiador que entonces estaba preparando su historia definitiva en dos tomos del PC estadounidense. Cannon mantuvo extensa correspondencia con Draper, y cuando sus cartas a éste fueron publicadas en 1962 en forma de

libro, *The First Ten Years of American Communism* (Los diez primeros años del comunismo estadounidense, Nueva York: Lyle Stuart, 1962), Draper escribió un prefacio donde señaló que la memoria de Cannon del Partido Comunista en los años 20 había demostrado ser tan superior a la de otros dirigentes del partido porque: "A diferencia de otros dirigentes comunistas de su generación, Jim Cannon quería recordar."

En este ensayo, Cannon describe cómo la Internacional Comunista en sus primeros años insistió en que la opresión de la población negra de los Estados Unidos constituía una cuestión especial que requería atención y métodos de trabajo especiales. Esa fue una aplicación en el terreno estadounidense del entendimiento de los bolcheviques de que el partido revolucionario debe ser un "tribuno del pueblo", que

defienda la causa de todos los oprimidos y unifique su resistencia con la lucha proletaria contra el capitalismo. Así, en Rusia el Partido Bolchevique había luchado por la autodeterminación para las nacionalidades oprimidas del imperio zarista, había defendido vigorosamente a los judíos contra la discriminación antisemita y los pogromos racistas, había instituido publicaciones y métodos de trabajo especiales para llegar a las mujeres.

Sin embargo, el intento del Partido Comunista estadouni-

dense por desarrollar un programa revolucionario y un entendimiento teórico de la opresión de los negros en los EE.UU. fue interrumpido por la estalinización de la Comintern. La consigna impulsada personalmente por Stalin y adoptada por el Partido Comunista en 1928 durante su "Tercer Período" ultraizquierdista —la "autodeterminación para la franja negra" (los condados mayoritariamente negros del sur estadounidense)— fue, como Cannon lo muestra, extensamente ignorada por el partido cuando éste se lanzó a las luchas combativas de negros sureños por sindicatos y contra la segregación, los desalojos, los linchamientos, etc. De ahí que el PC construyó una verdadera base entre obreros negros y aparceros sin tierra en el sur, a pesar de su adopción

sigue en la página 48.